

“ESTO ES UNA MIGRACIÓN DE LA CIUDAD AL CAMPO”

Cambios en las dinámicas sociales, económicas y ambientales de la Sabana de Bogotá

Caso de estudio de Cajicá – Cundinamarca

LUISA FERNANDA MOLINA SANTANA

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE TRABAJADORA SOCIAL

ÁREA DE PROCESOS SOCIALES, TERRITORIO Y MEDIO AMBIENTE.

LÍNEA: DINÁMICAS Y REPRESENTACIONES DE LO URBANO

**UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
BOGOTÁ 2017**

AGRADECIMIENTOS

El camino ha sido largo, pero la compañía de quienes te apoyan lo ha hecho más llevadero.

Hoy, agradezco al universo, a la vida y a Dios por la fortaleza para no desfallecer. A mi familia representada en mis padres y mis hermanos por ser la inspiración y el apoyo. Agradezco a mi compañero de camino que siempre estuvo dispuesto a acompañar, escuchar y sobre todo alentar este proceso. A mis queridas amigas que con voluntad y tiempo aportaron en esta investigación.

Agradezco infinitamente al área de investigación: *Procesos Sociales, Territorio y Medio Ambiente* y todos los que la conforman por sus enseñanzas y reflexiones frente a nuestro entorno, especialmente quiero agradecer a Thierry Lulle y a Amparo de Urbina por su acompañamiento y aportes a esta investigación. Doy gracias a mi programa de Trabajo Social, que siempre ha valorado el esfuerzo de sus estudiantes.

Finalmente, quiero agradecer de todo corazón a mi municipio Cajicá, a cada una de las personas que participaron en esta investigación y expresaron sus sentires, a cada uno de los que se tomó el tiempo de escuchar y narrar, a cada ser humano a que con su experiencia hizo que estoy hoy día sea posible.

Gracias infinitas a este municipio que es hoy razón de emociones y sentimientos.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	6
CAPÍTULO 1: ASPECTOS HISTÓRICOS Y CONTEXTUALES DE LA RELACIÓN ENTRE EL FENOMENO DE URBANIZACIÓN Y EL TERRITORIO	10
<i>1.1 Antecedentes del proceso de Urbanización en Colombia</i>	11
<i>1.2 La vieja Sabana de Bogotá</i>	17
<i>1.3 Configuración de Bogotá D.C en torno a sus alrededores</i>	27
<i>1.4 Cajicá, Fortaleza de Piedra</i>	32
<i>Historia de Cajicá</i>	35
<i>Cajicá Hoy</i>	38
CAPITULO 2: “ESTO ES UNA MIGRACIÓN DE LA CIUDAD AL CAMPO” Cambios en las dimensiones económica, social y ambiental del territorio.	45
<i>2.1 Transformación de las prácticas económicas.</i>	46
<i>2.1.1 De vocación agropecuaria a actividad residencial</i>	47
<i>2.1.2 Comercio global VS comercio local</i>	57
<i>2.2 Análisis de las redes sociales, interacciones y relaciones</i>	66
<i>2.2.1 El vecindario y las relaciones habitacionales</i>	70
<i>2.2.2 Interacciones en el espacio público</i>	84
<i>2.3 Del medio ambiente y los recursos naturales</i>	90
CAPITULO 3: ESTRATEGIAS Y MECANISMOS PARA CONSTRUIR UN FUTURO TERRITORIO SOSTENIBLE	95
<i>3.1 La participación: arma del pueblo</i>	96
<i>La participación comunitaria como herramienta para la integración social</i>	98
<i>La participación ciudadana como herramienta de construcción territorial</i>	102
<i>3.2 Reconstruyendo el territorio</i>	110
<i>La reconstrucción de identidad a partir de la memoria colectiva.</i>	112
<i>3.3 La economía local como estrategia de reciprocidad</i>	120
CONCLUSIONES.....	127
BIBLIOGRAFÍA.....	133
ANEXOS	140
Anexo 1: Instrumento de entrevista a profundidad.....	140
Anexo 2: Caracterización de entrevistas a profundidad	142

Anexo 3: Formato de historia de vida	143
Anexo 4: Caracterización historias de vida	144
Anexo 5: Guía de preguntas del grupo de discusión	145
Anexo 6: Caracterización grupo de discusión	147
Anexo 7: Formato de encuesta	148
Anexo 8: Caracterización encuesta	150

INDICE DE TABLAS

- Tabla 1:** Colombia, población urbana 1938 – 1993
- Tabla 2:** Colombia, porcentaje urbano por departamento 1951 – 1993
- Tabla 3:** Uso inadecuado de los suelos de la Sabana de Bogotá
- Tabla 4:** Nivel educativo de Cajicá
- Tabla 5:** Número de viviendas suelo urbano y suelo rural – Año 2010
- Tabla 6:** Hogares y personas del municipio de Cajicá
- Tabla 7:** Diferencia entre enfoques de desarrollo

INDICE DE MAPAS

- Mapa 1:** División político – administrativa de la Sabana de Bogotá
- Mapa 2:** División político – administrativa de Cajicá
- Mapa 3:** Población de Cajicá por sectores

INDICE DE FOTOGRAFIAS

- Fotografía 1:** Cultivo de papa en centro urbano de Cajicá, Año 2000
- Fotografía 2:** Plaza de mercado de Cajicá- Año 2008

INDICE DE GRÁFICOS

- Gráfico 1:** Población de Cajicá por sexo y edad
- Gráfico 2:** Tenencia de la vivienda en Cajicá
- Gráfico 3:** Tipo de vivienda de Cajicá

- Gráfico 4:** Actividad principal de las personas de Cajicá
- Gráfico 5:** Migración a Cajicá
- Gráfico 6:** Tiempo de Migración
- Gráfico 8:** Motivo de visita al centro del municipio
- Gráfico 9:** Propiedad de los negocios del centro del municipio
- Gráfico 10:** Necesidad de una plaza de mercado en el municipio
- Gráfico 11:** Razones frente a la necesidad de una plaza de mercado en el municipio
- Gráfico 12:** Compilación de significados de Red Social
- Gráfico 13:** Mapa de relaciones de una persona
- Gráfico 14:** Población que ha llegado a Cajicá desde la percepción de los habitantes
- Gráfico 15:** Sensación al transitar por el centro del municipio
- Gráfico 16:** Respeto por el espacio público en Cajicá
- Gráfico 17:** Tipo de contaminación en Cajicá
- Gráfico 18:** Conocimiento del PBOT de Cajicá
- Gráfico 19:** Definiciones del ordenamiento territorial
- Gráfico 20:** Mapa parlante de Cajicá

INTRODUCCIÓN

La urbanización como fenómeno constante de crecimiento físico de las ciudades afecta a todas las personas directa o indirectamente, abarcando la vida social, económica y muchas veces personal de los habitantes de un territorio; conceptualmente la urbanización se presenta en la masificación de emigrantes del campo a la ciudad o viceversa, tal y como es el caso del municipio de Cajicá.

Pensar en Cajicá como territorio de cambios, nace de la condición de habitante de éste, descendiente de trabajadores de la tierra y en cierta parte testigo de esas transformaciones que este lugar ha venido experimentando, sin embargo; esa nostalgia que cobijaba mi interés por los cambios que traía consigo la urbanización, se transformó en un interés investigativo, en mi condición esta vez de Trabajadora Social en proceso de formación, analizando mi realidad, mi entorno pero sobre todo observando los cambios desde una posición crítica que me permitiera validar que la profesión que escogí, tiene una gran responsabilidad en la construcción de los territorios y el fortalecimiento de las comunidades.

Este municipio se encuentra situado en el Departamento de Cundinamarca en la Sabana Centro, al norte de Bogotá, cuenta con una extensión territorial aproximada de 52 Km². Según el DANE, en el año 2010 la población de Cajicá estaba constituida por 51.100 habitantes, para el 2011 se calculó que llegó a 52.244 habitantes, arrojando una tasa de crecimiento del 2.18% anual, (DANE, 2005) y para el año 2017 después de realizarse el “Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017” se establece una cifra superior a 69.838 habitantes censados sin embargo existe un porcentaje que se estima como no censado por no encontrarse en el hogar, rechazo o simplemente hogares abandonados. Este crecimiento de la población más allá de lo habitual se debe al movimiento migratorio que se produce por la atracción que suscita en los ciudadanos el ambiente campestre y tranquilo para vivir, pero por otro lado las dimensiones sociales, políticas, económicas de una nación se ve reflejada en la migración de población en búsqueda de oportunidades. Este municipio es conocido por su vocación agroindustrial y por el desarrollo de vivienda campestre para los habitantes de la Sabana, precisamente como se decía anteriormente es debido a su privilegiada localización, cercanía con la capital, características geográficas y actividades económicas.

Cajicá se encuentra desde años atrás - más visiblemente ahora- enfrentándose a un fenómeno de urbanización, lo cual de una u otra manera acarrea cambios en la cotidianidad de los habitantes del municipio; esto debido a la configuración de un territorio deficiente en servicios, infraestructura vial y organización política y social para afrontar el fenómeno urbano. Por otro lado, la expansión del suelo urbano reflejado en la construcción de grandes edificios en zonas altamente productivas, han desencadenado una crisis económica y ambiental para los pobladores del municipio. Ambas situaciones generan graves problemas en la calidad de vida de quienes habitan allí incluido el territorio que se expone al daño irreversible que trae consigo la urbanización acelerada y desorganizada.

Es a partir de observar esta serie de dinámicas que vienen ocurriendo a lo largo y ancho del municipio que cabe la pena preguntarnos ¿Cuáles han sido los cambios en las practicas económicas y las relaciones sociales de los pobladores tradicionales del municipio de Cajicá y las respectivas estrategias que estos han implantado en respuesta al fenómeno de urbanización? Es por lo que esta investigación tiene como objetivo el análisis de las transformaciones en las practicas económicas y las relaciones sociales de los pobladores tradicionales a partir del fenómeno de urbanización que está experimentando el municipio de Cajicá y a partir de conocer estos cambios analizar las posibles estrategias que se han venido implementando para sobrellevar el impacto de la urbanización en su vida cotidiana y así construir un futuro urbano sostenible, todo esto bajo el enfoque del Desarrollo sostenible el cual se define como la satisfacción de «las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». (Informe titulado «Nuestro futuro común» de 1987, Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo), este enfoque presenta un equilibrio entre tres grandes pilares que son: el económico, el social y el ambiental.

El proceso investigativo que se llevó a cabo estuvo compuesto en primer lugar, por una tarea de reconstrucción de la historia del territorio en términos de la urbanización, una parte significativa la aportaron pobladores tradicionales de Cajicá en tanto su municipio y la región, y por otro lado la revisión bibliográfica, permite relacionar la historia con aspectos de orden departamental y nacional. En segundo lugar, se comenzaron a identificar los principales cambios en las practicas económicas de los pobladores tradicionales a raíz de los diversos usos del suelo y la urbanización y así mismo a examinar los cambios en las redes sociales de los pobladores a

partir de la construcción de conjuntos residenciales y la migración masiva de población a los diferentes sectores rurales del municipio de Cajicá. Finalmente se indago frente a las estrategias que se han venido implementando por los habitantes tradicionales del municipio en materia social, económica y ambiental, para sobrellevar el impacto de la urbanización en su territorio.

El proceso metodológico tuvo tres (3) momentos de especial importancia para el desarrollo de esta investigación,

1. Un acercamiento exploratorio a campo frente al fenómeno y sus implicaciones, en este momento se inició una serie de recolección de datos de las personas que podrían favorecer de alguna manera la investigación, así mismo se realizaron acompañamiento a festividades municipales para establecer lazos de comunicación con diferentes actores, además de iniciar el diseño de los instrumentos metodológicos que estaban compuestos por tres categorías de análisis (social, económico y ambiental) correspondiente al análisis desde el Desarrollo Sostenible.
2. Después de establecer una serie de contactos se dio inicio a la recolección de información, por medio de un familiar comunal se estableció contacto con algunos dignatarios de las Juntas de Acción Comunal de aquellos sectores donde la urbanización había hecho más presencia y se realizó una entrevista a profundidad (*Ver Anexo 1: Formato de Entrevista*) a (10) diez presidentes de Junta de acción comunal (*Ver Anexo 2: Caracterización de Entrevistas a Profundidad*), seguido de esto algunos dignatarios de las Juntas de Acción Comunal en su facultad de conocimiento de la población de sus sectores, generaron el vínculo con personas mayores del municipio, con los cuales se realizó una historia de vida (*Ver Anexo 3: Formato de Historia de Vida*) apoyando la construcción de la historia del municipio, estas personas mayores aplicaron la metodología de bola de nieve, para invitar a más habitantes del municipio a la participación en las historias de vida. (*Ver Anexo 4: Caracterización Historias de Vida*), por otro lado, después de la asistencia a una festividad denominada Celebración de la Virgen del Carmen, organizada y desarrollada por los agricultores del municipio de Cajicá, se estableció con el representante de la agremiación, la realización de un grupo de discusión (*Ver anexo 5: Formato de Grupo de Discusión*) con nueve (9) agricultores (*Ver anexo 6: Caracterización Grupo de Discusión*) para abarcar aspectos de la economía

vocacional que tenía el municipio y la transformación que está enfrentándose, para finalizar se aplicaron 150 encuestas (*Ver Anexo 7: Formato de Encuesta*) a población transeúnte de la cabecera municipal de Cajicá y a comerciantes de locales tradicionales (*Ver anexo 8: Caracterización de Encuesta*).

3. El último momento consistió en un proceso de organización y sistematización de la información recolectada, con la transcripción de las entrevistas, historias de vida y grupo de discusión para realizar un análisis del discurso y su narrativa; con la encuesta se realizó un proceso de tabulación para seguidamente dar paso a su análisis y cruce de categorías de análisis.

Ahora bien, esta investigación consta de tres (3) capítulos que se establecieron después de realizar un exhaustivo análisis de los resultados y se organizaron de la siguiente manera para mayor comprensión de los resultados, el primer capítulo contiene un proceso de revisión bibliográfica frente al fenómeno de la Urbanización desde un análisis nacional, regional y local, que permite conocer un poco la historia urbana de nuestro territorio, con el fin de primero entender el fenómeno de la urbanización, como un proceso físico, pero a su vez social, económico y ambiental que repercute en los diferentes aspectos de la vida cotidiana y segundo para apuntar a la consolidación de una historia del territorio caso de estudio. El segundo capítulo, recoge un análisis dimensional de los cambios que la urbanización ha venido generando en la cotidianidad de sus habitantes tradicionales, que con gran nostalgia recuerdan su pueblo rural, con una serie de dinámicas que en la actualidad se pierden dentro de tantas representaciones urbanas; este capítulo realiza una división entre la dimensión económica, la dimensión social y la dimensión ambiental, que son los pilares fundamentales de esta investigación. Finalmente, el tercer capítulo, recoge en cuatro (4) estrategias y mecanismos todas aquellas propuestas que las comunidades de este territorio han venido implementando o que a raíz de la investigación fueron proponiendo al interior de sus sectores, barrios y/o organizaciones, para convivir con el fenómeno de la urbanización, pero a su vez construir un futuro sostenible para sí mismos y para los nuevos pobladores.

CAPÍTULO 1: ASPECTOS HISTÓRICOS Y CONTEXTUALES DE LA RELACIÓN ENTRE EL FENOMENO DE URBANIZACIÓN Y EL TERRITORIO

En este capítulo desarrollaremos algunos referentes y antecedentes de la urbanización en Colombia, su desarrollo e implicaciones, que nos lleva a una reflexión frente a los procesos que históricamente se han venido gestando en el campo colombiano, lo cual no solo ocasiona cambios en la organización del territorio, sino que genera una serie de dinámicas en las comunidades que los habitan.

El proceso de urbanización contiene diferentes posiciones frente a su desarrollo, es importante ver que como ha sucedido en muchos países desarrollados y mucho más rápido en la mayoría de países menos desarrollados, en Colombia el proceso de urbanización ha sido muy acelerado. Este fenómeno es verdaderamente significativo tanto para los países de América Latina, como para Colombia; la urbanización radica en efectos sociales, económicos, culturales, políticos, y por supuesto demográficos, puesto que como lo expresa Antonio Pareja (1994) “las ciudades crecieron no solo por la acción de sus habitantes originales, sino por las migraciones ocurridas fundamentales desde las zonas rurales, transformando para bien o para mal, los espacios originales, tanto desde donde partieron como aquellos donde llegaron.” (p. 76)

El poblamiento del continente americano se dio en diferentes tiempos, pero con algunas generalidades que las autoridades españolas tuvieron en el momento de fundar construir y habitar las ciudades de América, Pareja (1994) explica algunos factores que estuvieron involucrados en la ubicación de las grandes ciudades:

“a) la costa como puerta de comunicación con el exterior, b) el agua como elemento fundamental para la vida, vía de transporte y c) la topografía por la relación con otros factores de desarrollo como la agricultura, facilidades de expansión, clima, etc. Los españoles por las características de su proceso de conquista militar eligieron sitios del interior de los territorios. (...) En América Latina se destaca el hecho del acelerado y concentradores procesos de urbanización en una ciudad generalmente la capital, que convierte el proceso de urbano en macro-cefálico.” (Pareja, 1994, p. 77)

En Colombia la urbanización, ofrece un panorama complejo, pues ésta se manifiesta de diversas maneras y adopta diferentes acontecimientos. Este primer capítulo comprende aspectos

de orden histórico, social y ambiental sobre el crecimiento urbano en Colombia, las particularidades de la región central, específicamente de Bogotá D.C y la Sabana, para terminar con el municipio caso de estudio de esta investigación.

1.1 Antecedentes del proceso de Urbanización en Colombia

Es necesario comprender el concepto y proceso de urbanización y para eso es fundamental conocerlo desde su contexto, que en este caso es nacional; tomamos a Rocha (1985) quien presenta que Colombia, en su desarrollo histórico presenta una similitud a los países latinoamericanos, pues se presenta dentro de un marco de dependencia política y cultural de países periféricos a diferencia de otros que sirven de centro en el sistema capitalista mundial.

Zambrano y Bernard (1993) citados por Murad (2003) exponen los siguientes factores para explicar históricamente la concentración urbana en Colombia: En primer lugar, se refieren a los elementos históricos:

La distribución de la población a la llegada de los españoles era fragmentada y predominantemente andina y caribeña. El territorio colombiano estaba habitado por tribus independientes, diseminadas en todo el territorio, que si bien tenían contacto no tenían vínculos políticos, a excepción de los muiscas en el altiplano cundiboyacense (Murad, 2003, p. 25).

En el periodo de la conquista española se encuentra el germen de lo que luego serían los primeros núcleos de población concentrada. Cuando llegan los españoles a tierras colombianas encuentran grupos indígenas, algunos de ellos guerreros y sin asentamientos fijos de su población, y otros culturalmente desarrollados, con concentraciones de población, cultivos y producción de telas y tratamiento del oro, esta cultura aurífera fue la que más respondía al objetivo de conquista, que además de oro necesitaba mano de obra para el trabajo. Esta era la forma de demostrar a la Corona Española el éxito de la Colonización y se ganara más tarde la concesión de tierras. De esta manera el conquistador comenzó a establecer aglomeraciones de población con funciones político- administrativas que además servían de residencia a la realeza establecida con la colonia, en las altiplanicies cordilleranas, especialmente en la Oriental hacía el centro del país, en lugares de climas benignos, como lo son Bogotá, Tunja y Popayán. De esta misma manera otros lugares tuvieron otro tipo de funciones, mucho más comerciales y militares,

como lo fueron Santa Marta y Cartagena, y finalmente Cauca y Antioquia como centros cerca de las explotaciones de oro. La economía colonial se caracterizó por ser una economía extractiva, la cual predominó sobre la agricultura y la manufactura (Rocha, 1985). La población estaba muy irregularmente distribuida, pues no tenían vínculos estables y se encontraban muy dispersos, los centros de población situados en la cordillera no tenían vinculación entre ellos. En 1780, cuando la población del país llegaba a cerca del millón de habitantes ya existían alrededor de treinta centros de población, distribuidos por todo el territorio nacional, pero ningún pasaba de los treinta mil habitantes. “En el conjunto esta proporción representa ya un importante índice de urbanización, aunque cada aglomeración es bastante reducida, pero ya lo bastante para tener vida propia.” (Rocha, 1985, p. 33)

Ahora bien, el siguiente periodo asocia la urbanización con la independencia, pues “se inicia un periodo caracterizado por la pugna de intereses económico-políticos nacionales y regionales. (...) La situación interna se presenta más como prolongación del sistema colonial.” (Rocha, 1985, pág. 36) Según Zambrano y Bernard (1993) el periodo de independencia se inicia en medio de profundos cambios en la urbanización, pues durante este periodo se eliminó el orden jerárquico urbano basado en el privilegio de ciudades, parroquias, villas. Así los cambios que venían dándose desde el siglo XVIII, que consistían en reemplazar los ejes de poblamiento tradicionales coloniales por unos nuevos, desbaratando así el orden de la corona española, coincidieron con la independencia, lo cual los aceleró y generó el enfrentamiento entre elites urbanas. El resultado fue una desintegración de vastas áreas de influencia de las ciudades radiocanales, los distritos mineros tomaron distancia con las ciudades que los controlaban y los mapas de la distribución del poder presentaban otro aspecto luego de la independencia. “*La ley de 25 de junio de 1824, que dispuso la división de Colombia en departamentos, provincias y cantones, abolió el sistema jerárquico de privilegios y promocionó automáticamente a muchas poblaciones al rango de municipio.*” (Zambrano y Bernard. 1993. Pág. 63)

En la época del auge del café a finales del siglo XIX, según Zambrano y Bernard (1993) citados por Murad (2003), Colombia experimentó una fuerte densificación del campo y una colonización de tierras vírgenes; se vivió el poblamiento masivo de la cordillera central y de las cuencas periféricas, se trasladó el centro de gravedad de la población colombiana hacia el oeste del país entre 1900 y 1930, en 1950 según Pareja, (1994) Colombia era un país rural con una

bonanza cafetera, producto de la elevación de los precios del café, generando un buen flujo de divisas; por su parte los productos manufactureros de mayor crecimiento fueron los tejidos de lana, los paños, el calzado de caucho y la industria de bebidas. La producción rural entonces se presenta en torno al minifundio que conforma economías de subsistencia, así mismo se fueron creando algunos centros agroindustriales por uso de la mecanización agrícola y grandes demandas del capital. También hacia esta época se da inicio a una reubicación de representativas cantidades de campesinos que fueron desplazados por la violencia bipartidista que significó igualmente un proceso de reacomodo en la propiedad agraria favoreciendo los procesos agroindustriales.

Por la década de los 50's del siglo XX, gracias el conflicto armado potenciado por aquellos años, las principales ciudades colombianas no paraban de recibir población desplazada del campo sin aun recibir siquiera acciones de solución para aquellos que vivían allí. “Construidas al paso, sin planeación adecuada, ni políticas al mando que se concentren en la mayoría excluida, las urbes nacionales son foco de permanentes conflictos.” (Tovar, 2010, p. 1) Al iniciar la década del 60,

“Colombia se convierte en un país que permite modernizar parcialmente el sistema de salud y extender los servicios a mayores volúmenes de población, la ubicación de estos en los centros urbanos permite la introducción de la tecnología sanitaria, lo que va produciendo un descenso significativo en los índices de mortalidad. Pero culturalmente, la fecundidad sigue siendo alta, la familia numerosa tarda mucho más tiempo en transformarse, lo que da la oportunidad a un aceleramiento en la velocidad del crecimiento poblacional, particularmente en las ciudades.” (Pareja, 1994, p. 80)

Ya en la década del 70, la estrategia económica propuesta por Currie, es adoptada por el presidente Pastrana en sus Cuatro Estrategias, dando origen al crecimiento de las ciudades intermedias. Con ello se consolida el proceso de urbanización pues se apoya en la generación de empleo en la construcción, ocupando la mano de obra migrante no capacitada. Aquí ya empieza a verse Colombia como un país urbano, que supera la barrera del 50% de población residente en los centros urbanos y su peso cada vez más creciente pues el campo no progresa ni siquiera en población. (Pareja, 1994) Esto genera que la urbanización signifique una radical transformación del país, tanto en lo económico como en lo social, en unos periodos de tiempo que para otras

sociedades tardaron muchísimos años en darse. Pues el fenómeno urbano hace que Colombia cambie sus demandas por las de una sociedad moderna, mientras que gran parte de los suyos continúan teniendo una mentalidad tradicional; los medios de comunicación masiva son los encargados de difundir la imagen del país urbano en detrimento del país rural y con ello se acrecentaría el conflicto generacional con el choque cultural, debido a que en las familias empezarán a compartir unos adultos de origen campesino con unos jóvenes urbanos. (Pareja, 1994)

Como muestra la tabla 1, la población urbana es muy superior a la población rural en todas las épocas y entre 1938 a 1993 la población del país se quintuplico, siendo aún la población urbana aproximadamente 10 veces mayor que la rural.

“Durante el siglo XX, Colombia pasó de ser rural a predominantemente urbano. En el censo de 1938 la población urbana era menos de la mitad de la población del país y en 1993 casi el 30% reside en la zona rural.” (Murad, 2003, p. 17)

Tabla 1: COLOMBIA, POBLACIÓN URBANA 1938 – 1993

Año	Población*			%	Tasa de crecimiento %			C/R
	Total	Urbana	Rural		Total	Urbana	Rural	
1938	8 701 816	2 692 117	6 009 699	30,94				
1951	11 548 172	4 468 437	7 079 735	38,69	2,24	4,04	1,29	3,13
1964	17 484 508	9 093 094	8 391 414	52,01	3,18	5,51	1,29	4,27
1973	22 915 229	13 548 183	9 367 046	59,12	2,95	4,38	1,19	3,68
1985	30 062 198	19 628 428	10 433 770	65,29	2,31	3,16	0,91	3,48
1993	37 664 711	25 849 387	11 815 324	68,63	2,12	2,70	0,93	2,90

Fuente: Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

La tabla 2, muestra que mientras en el año 1938 la mayoría de los departamentos no superaban el 30% urbano y solo Bogotá y Atlántico, superaban el 70%, el país tuvo un cambio enorme en estos porcentajes urbanos y en 1993 departamentos como Vichada y Vaupés tuvieron un porcentaje urbano por debajo del 30% y San Andrés, Meta, Norte de Santander, Bogotá, Valle, Tolima, Risaralda, Quindío, Caldas, Antioquia, Sucre, Magdalena, La Guajira, Cesar, Bolívar y Atlántico, superan el 60%, unos resultando muy cercanos al 100%.

Tabla 2: COLOMBIA, PORCENTAJE URBANO POR DEPARTAMENTO 1951 - 1993

Departamento	1951	1964	1973	1985	1993
Atlántico	88,6	90,9	92,8	94,2	93,7
Bolívar	54,6	57,8	56,8	66,1	68,6
Cesar	25,1	37,4	43,9	51,6	62,9
Córdoba	23,2	30,7	36,0	42,0	48,2
La Guajira	39,4	29,9	35,1	54,5	64,3
Magdalena	42,1	44,3	39,9	46,1	64,0
Sucre	33,1	41,1	46,5	52,9	67,1
Antioquía	40,9	53,4	62,1	66,1	72,0
Caldas	35,4	50,1	55,0	60,7	64,7
Caquetá	24,6	23,6	28,1	43,1	46,0
Huila	32,2	43,1	49,6	52,0	60,0
Quindío	44,3	68,2	70,3	81,7	83,8
Risaralda	38,0	53,0	63,8	69,3	81,3
Tolima	29,5	42,1	51,4	53,4	60,7
Cauca	20,5	23,2	27,2	34,6	36,7
Chocó	14,8	23,4	25,7	34,4	38,5
Nariño	24,5	30,4	36,5	39,5	42,9
Valle	49,7	70,4	75,8	81,8	85,3
Bogotá	92,3	97,9	99,4	99,8	99,7
Boyacá	15,7	24,1	30,6	35,3	42,5
Cundinamarca sin Bogotá	20,6	28,8	36,2	44,6	54,7
Meta	37,9	47,0	56,7	60,1	64,0
Norte de Santander	37,4	49,2	50,6	65,1	70,8
Santander	32,5	43,9	52,8	59,4	68,9
Amazonas	9,1	31,0	37,3	50,8	50,4
Arauca	27,8	38,4	40,5	54,2	63,6
Casanare	22,0	18,4	21,4	32,3	54,7
Guainía	0,0	5,2	22,5	34,4	30,4
Guaviare	0,0	0,0	0,0	32,9	36,9
Putumayo	7,6	26,9	36,7	33,4	34,6
San Andrés y Providencia	52,0	56,8	64,1	71,9	70,4
Vaupés	2,3	18,2	9,0	18,5	24,8
Vichada	4,4	12,0	1,8	21,3	24,1

Fuente: Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

En los años 60 la concentración urbana de América Latina se caracterizó por su marcada rapidez, Colombia fue una excepción, debido a que todos los países de Latinoamérica experimentaron un fenómeno conocido como de primacía urbana, y aunque en Colombia la concentración urbana ocurrió igual, no tuvo lugar alrededor de una sola ciudad sino de varias, como lo son: Cali, Medellín, Barranquilla y Bogotá. Estas ciudades y sus áreas metropolitanas representan el 30% de la población nacional, mientras que, en otros países Latinoamericanos, con una red urbana primacial, ese porcentaje corresponde a la ciudad más grande de cada país. Vicent Gouësset (1998) citado por Murad (2003) expresa que la existencia de una red dispersa, la baja tasa de urbanización y la falta de un inicio de primacía urbana constituyeron un factor anti primacía de la urbanización y la urbanización difusa junto con la dispersión de la población ocasionaron un proceso de concentración urbana fragmentada.

Jacques Aprile-Gnisset y Gilma Mosquera, (2007) estudiosos del urbanismo han realizado varios aportes en materia de evolución urbana en Colombia, estos académicos exponen que “entender el proceso territorial del país como un solo conjunto rural-urbano (...) se ha demostrado que la explicación de los orígenes; el proceso y la especificidad de la ciudad colombiana contemporánea se encuentra en el campo.” (Sánchez, 2008, p. 59) Aprile Gnisset y Mosquera (1978) citado por Lina Sánchez (2008) expresan:

“El período comprendido entre 1840-1850 y 1930-1950 se constituyó en un momento clave en el poblamiento territorial del país, durante el cual se produjeron las condiciones indispensables previas al proceso de urbanización moderna: de un país de ínsulas aisladas, pasó a unificarse, volviéndose sede de una sociedad agraria. Este período no propició la ciudad actual, pero engendró una serie de poblados y aldeas, germen de la ciudad contemporánea.” (Sánchez, 2008, p. 60)

A finales del siglo XIX y principios del XX, en diferentes lugares como Santander, Caldas, Antioquia, Valle, Huila y Cundinamarca, se produjo la colonización popular agraria, impulsada por el desequilibrio de tierras, que generó una expulsión de población en el campo. Los campesinos comenzaron a migrar con el fin de colonizar tierras más fértiles, ubicándose en las corrientes cordilleranas. Esta colonización agraria popular de tierras baldías llevó a que se produjeran nuevas fundaciones urbanas, Aprile-Gnisset y Mosquera (1978) ofrecen una explicación clara de los procesos que condujeron a las fundaciones: en primer lugar una o varias familias de colonos pioneros, ocupan un terreno sin titular y emprenden la tarea de desmonte, construcción de una vivienda precaria y el cultivo de productos de subsistencia, tiempo después de las primeras cosechas se va consolidando el hábitat, se genera la expansión de los cultivos, se diversifica la siembra y se amplía la vivienda. Poco a poco estos colonos se insertan en los cultivos comerciales, y se va consolidando el vecindario en torno al trabajo, el comercio y el funcionamiento comunitario. Allí en un sitio generalmente donado por un poblador, se funda el poblado, que cuenta con una accesibilidad a la malla de comunicación. Los colonos experimentan una fase que Aprile Gnisset y Mosquera (1978) denominan: la fase agro- híbrida, la cual consiste en que los hijos de los colonos pioneros, se radican en el pueblo sin dejar de explotar las tierras, comienzan a adelantar acciones para conseguir vías y servicios de salud, educación, y comercio. “así el caserío se incorpora administrativamente a un municipio, por lo

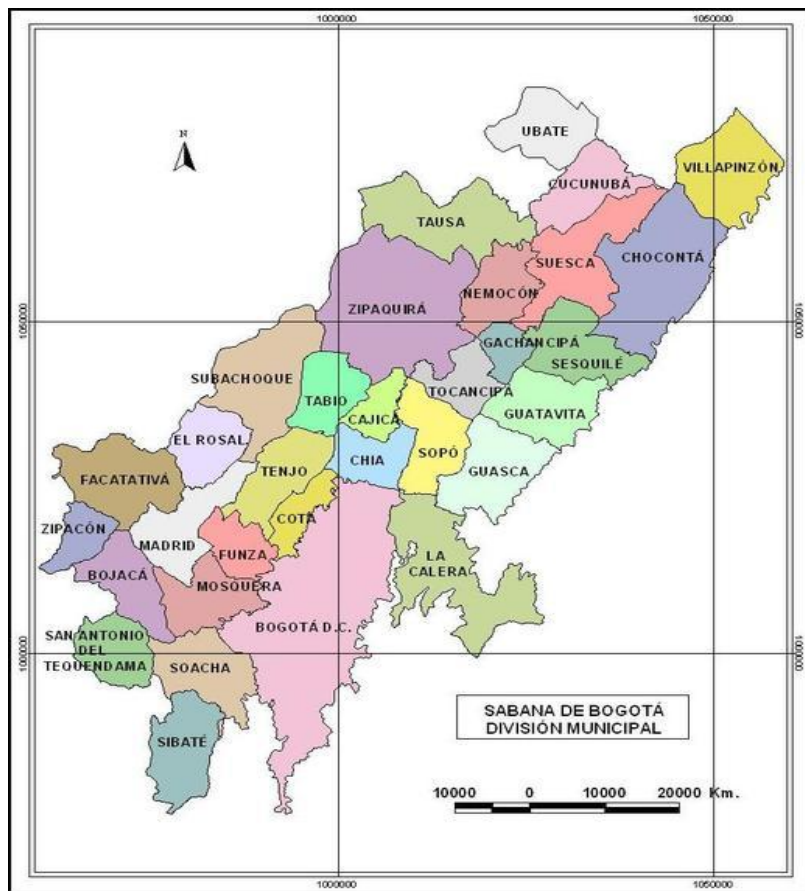
general como corregimiento, y en algunas ocasiones llega a convertirse en cabecera municipal.” (Aprile – Gniset y Mosquera, 1978, p. 95)

Teniendo presente la manera de constitución de las ciudades, continuemos con la composición de la Sabana de Bogotá, foco de grandes discusiones y proyecciones para la nación.

1.2 La vieja Sabana de Bogotá

La Sabana de Bogotá, tiene una extensión de más de 400.000 hectáreas y es asiento de 26 municipios del departamento de Cundinamarca y de una parte del Distrito Capital. “Los diversos y complejos fenómenos que se desarrollan en la Sabana de Bogotá expresan dos procesos muy interrelacionados y dominantes en la región, la urbanización y la modernización.” (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1990, p. 131)

Mapa 1: DIVISIÓN POLÍTICO ADMINISTRATIVA DE LA SABANA DE BOGOTÁ



Fuente: Somos Cundinamarca, página web <http://somoscundinamarca.weebly.com/provincias.html>

Igual que la ciudad de Bogotá, los municipios de la Sabana muestran claras evidencias de una marcada tendencia a la urbanización, esto se debe “en primer lugar, a la inmigración procedente de otros municipios del país, pero mayoritariamente de Cundinamarca y Boyacá y, en segundo lugar, el traslado de personas procedentes del Bogotá, las cuales utilizan a los municipios sabaneros como poblaciones dormitorio.” (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1990, p. 133)

Montañez, Arcila y Pacheco (1990) explican que la urbanización de la Sabana se realiza mediante dos vías: por un lado, el crecimiento acelerado de las cabeceras municipales y por el otro; la suburbanización de áreas antes rurales y obedece principalmente a dos factores básicos: el rebosamiento económico y demográfico de Bogotá y el crecimiento de los cultivos de flores en la Sabana. Para entender de mejor manera, se explicará cada una de las vías que han acelerado la urbanización; en primero lugar la floricultura y el cambio de estructura agropecuaria según lo explica Montañez (1990) es un proceso que basado en el aprovechamiento de “las condiciones de luminosidad de la Sabana, la aptitud agrologica de sus suelos, la existencia de corrientes de agua, la abundancia de mano de obra femenina de ancestro campesino, (...) la infraestructura vial y el aeropuerto de tráfico internacional” (p. 135) iniciaron el establecimiento de los cultivos principalmente en la Sabana de Occidente y parte de los municipios de la Sabana Centro- Norte. Gracias al desarrollo de esta actividad agroexportadora, se convirtió en una actividad de uso intensivo del recurso humano lo que motivo la inmigración de personas provenientes de otras zonas del país y de Bogotá, que se instalaron en aquellos municipios en donde las plantaciones de flores tenían presencia significativa.

Montañez et al, (1990) frente al rebosamiento de la capital, establecen que este hecho fruto de la congestión y de las des-economías de aglomeración que se manifiestan es la tendencia en la Sabana hacia la industrialización, el surgimiento de nuevas actividades económicas, “la demanda por vivienda barata por parte de sectores populares y la presencia de finqueros de fin de semana o asentamientos “hebdomadarios”, la apropiación de amplios espacios para colegios y universidades fuera del actual perímetro de la capital” (p. 138) Estos procesos económicos y sociales, han determinado el fraccionamiento de la pequeña propiedad e incitado a la especulación inmobiliaria. Es precisamente este el proceso que presenta actualmente gran parte de la Sabana Centro, la cual, presenta un estancamiento agropecuario y el auge de la

urbanización y de la industrialización. Esta provincia tiende a perder su vocación agrícola tradicional, para ser ubicado por industria comercial o inmobiliaria. Para comprender mejor estos cambios en la Sabana de Bogotá, debemos conocer su historia que se encuentra muy ligada a la historia de Bogotá. Para este aspecto histórico nos basaremos principalmente en dos estudios muy completos; en primer lugar, el estudio realizado en cabeza del investigador Gustavo Montañez “*¿Hacia dónde va la Sabana de Bogotá?*” *Modernización, Conflicto, Ambiente y Sociedad*”, en segundo lugar, el libro del Historiador German Palacio Castañeda, denominado, “*Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850 – 2005*”

“La historia de la Sabana de Bogotá está íntimamente ligada a la historia de Santafé de Bogotá.” (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1992, p. 31) Durante la Colonia y hasta el siglo XX, se crearon intensas relaciones entre la Capital y los pueblos de la Sabana de Bogotá, creando una formación social muy particular, que se ha ido debilitando en la medida que la gran ciudad crece y se conforma un área metropolitana que se está extendiendo. Umaña (1946), citado por Montañez (Montañez, Arcila, & Pacheco (1992) anota que “lo que sucede es que Bogotá y la Sabana son una cosa y el resto de Cundinamarca es otra cosa muy distinta. La Sabana pertenece espiritualmente a la ciudad y las dos se compenetran absoluta y definitivamente.” (p. 32)

El trigo, fue el cultivo colonizador bajo el dominio de la cultura rural española, el cual era establecido en zonas no inundables que se ubicaban en el costado occidental de la Sabana. Por su lado la cría de ovejas, caballos y ganado de ceba también se instaló donde se tenía un clima privilegiado. Fue a mediados del siglo XIX cuando la ocupación agrícola y pecuaria de la Sabana, giraba en torno de la producción comercial de papa, carne, queso, y harina de trigo que los arrieros venían a comprar para proveer a los de tierra caliente, quienes a su vez comercializaban y abastecían a los de tierras altas de miel, garbanzos, yuca, entre otros. Y la sal, cuyo centro de comercialización era Nemocón, atraía arrieros- comerciantes incluso de Boyacá y Santanderes. (Ruiz, 2008) “En 1850 se habla de una ciudad capital de unos 30.000 habitantes y otras tantas almas esparcidas por la planicie.” (Ruiz, 2008, p. 52) Bogotá era principalmente una urbe que se proveía de leña y carbón vegetal que era extraído de los montes nativos de los cerros orientales. La parte baja del río Funza, por Facatativá y Fontibón, se caracterizaba por los pantanos, fangos y juncuales que eran habitados por aves acuáticas y en tiempos secos se exponían las mejores praderas.

La Sabana de Bogotá, siempre ha sido un espacio geográfico muy privilegiado naturalmente por la gran variedad de fauna y flora con la que contaba y aún conserva a pesar de los diferentes cambios que ha venido presentando este territorio, tanto los autores como los pobladores al referirse a este espacio lo describen de una manera muy diversa, con gran riqueza natural y con características muy particulares, tal es el caso de Margarita Ruiz (2008) que describe la hacienda criolla, como la unidad productiva de la época, allí se nacía, se trabajaba, se soñaba y se moría. Todo se armonizaba en las haciendas, las labores de habitantes y de trabajadores con la producción de ganado y cereales para vender. El rodeo, la cacería y la trilla eran acontecimientos de los que dependía el prestigio de una hacienda. El número y la calidad de las bestias simbolizaban la riqueza para el desarrollo de las actividades de la propiedad; las haciendas eran terrenos largos, con frecuencia podía extenderse desde un páramo hasta inmediaciones de los humedales y bosques de la ronda del río Funza. Era una obligación cultivar las huertas, se sembrar entonces maíz, arveja, frijol, haba, papa criolla y de año, trigo, cebada; se sembraba cebolla larga y cabezona, el cilantro, la lechuga, el bejuco de calabaza y las legumbres de huerta, se tenía planta de durazno, algunos cerezos, manzanos, peros, ciruelos, brevos y papayuelos de huerto.

La división de las haciendas en la Sabana tuvo que ver con los procesos de partición de herencias, ya con la instrucción del automotor y la maquinaria agrícola, se transformó el universo rural que rompió la independencia productiva de las haciendas e inicio un proceso de parioquialización sociopolítica, y los hacendados prefirieron instalar a sus familias en la capital, donde tenían acceso a una cultura menos aldeana. Fue así como a mitad del siglo XX que las capitales rurales empezaron a ser canalizadas hacia actividades empresariales e industriales, y donde el finquero, se veía obligado a buscar nuevos horizontes tecnológicos. Este fue el inicio de una paulatina mecanización del campo que iría seleccionando los cultivos más rentables y productivos, para una generar una inversión rural creciente.

Los procesos sociales que se han desarrollado en la Sabana de Bogotá se manifiestan más temprano que en el resto del país, aun siendo los mismos procesos. Demográficamente, Bernal (2008) expresa que, durante el siglo de presencia de los españoles, la Sabana de Bogotá presentó un descenso de población indígena que liga sus causas en dos teorías, por un lado, la expuesta por Fray Bartolomé de las Casas, correspondiente a las nuevas formas de trabajo y las

condiciones de vida, mientras que el contemporáneo Look, lo vincula a diferentes enfermedades como el sarampión, la viruela, la gripe, entre otras. Esto se vio acompañado por una reubicación rural que consistía en bohíos dispersos con algunas agrupaciones dentro de un cercado, esto hacia el siglo XVI, allí se asentaban los señores e indígenas de diferentes jerarquías. Hacia el siglo XVII casi hasta finales del siglo XVIII la sabana mantuvo un crecimiento prácticamente nulo, precisamente por el descenso de la población indígena, aunque ya era notable el aumento de la población mestiza. Finalizando ya el siglo XVIII, se presentó un crecimiento moderado de la población, que se vio más fuertemente incrementada en el siglo XIX, para entrar en una época de crecimiento demográfico que se presenta hasta hoy día. “Durante este periodo de crecimiento de la población de Bogotá ha estado acompañado del desarrollo de los cascos urbanos de los municipios de la Sabana, los cuales han crecido, incluso de manera más vigorosa que Bogotá.” (Bernal, 2008, p. 264) Para inicios del siglo XX, Bernal (2008) expresa que la ciudad de Bogotá inicia un descenso en la densificación de su territorio, debido principalmente a la construcción en las áreas rurales de la ciudad y de la expansión a los nuevos municipios que hicieron parte del Distrito Capital.

Ahora bien, la tenencia de la tierra que durante el tiempo colonial estuvo muy ligado a la propiedad de haciendas, pero durante los siglos siguientes las tierras fueron cambiando de dueños, y la iglesia perdía sus tierras a causa de negocios o conflictos con el Estado. Después de la independencia, se presentaron varios cambios en la propiedad de la tierra, pues se favorecían a los que apoyaron la campaña libertadora, en detrimento de quienes apoyaron a los españoles. Para el siglo XIX, “los resguardos y los pueblos indios se transformaron tanto en las cabeceras de los actuales municipios de la Sabana, como en pequeñas propiedades que se distribuyeron entre los indígenas.” (Bernal, 2008, p. 266)

La tenencia urbana por su lado se vincula más expresamente a la cantidad de propiedad inmobiliaria (Bernal, 2008) que, durante los periodos de conquista y la colonia, existió una correlación entre estos dos tipos de propiedad. Inicialmente los dueños de estas tierras eran los conquistadores y las comunidades religiosas, quienes tenían lotes y edificaciones urbanas, además de viviendas, conventos e iglesias. En la segunda mitad de la colonia, las propiedades urbanas cambiaron de dueños a causa de las herencias, esto genero un cambio en la propiedad urbana, porque la corona mantuvo siempre sus casas que se destinaban a diferentes fines. Del

mismo modo que con la propiedad rural, después de la independencia se hace una reasignación de viviendas a los triunfadores del conflicto, se desamortizan los bienes de manos muertas de la iglesia, y desapropia a los que apoyaban la corona española. Aquí se inicia una representativa subdivisión de las propiedades. Ya con los inicios de la industrialización de finales del siglo XIX y XX, se evidencian nuevas formas de propiedad urbana, como los barrios obreros y los barrios residenciales en zonas diferenciadas de la capital.

Ahora bien, como lo expresábamos iniciando este apartado, la Sabana de Bogotá se ha venido consolidando como área metropolitana. Montañez et al (1992) expone que este territorio conforma un espacio social complejo, que se caracteriza por la modernización, convirtiéndose la urbanización física como una de sus expresiones más comunes y evidentes, pero así mismo se presenta una urbanización cultural y social.

“la urbanización de la Sabana significa no sólo el crecimiento físico de Santafé de Bogotá y los demás asentamientos urbanos y suburbanos, sino fundamentalmente, la generalización de complejos cambios de estilo de vida, como efecto del extraordinario impacto de la gran ciudad en la sociedad y de las formas de inserción del país y de la región en el sistema socioeconómico mundial. (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1992, p. 37)

Debemos tener en cuenta que el proceso de metropolización se ha venido realizando de forma diferente en la región, pues depende de diversos factores; como lo expone Barco (1998) en el texto *“Bogotá – Sabana: un territorio posible”*, la urbanización residencial puede clasificarse inicialmente de acuerdo con los siguientes patrones:

1. *“Crecimiento hacia el sur en forma de mancha de aceite”*: El crecimiento hacia Soacha se presenta como una extensión de Bogotá, donde se realiza una urbanización relativamente continua que va dejando unos terrenos sin ocupar, los cuales se van llenando paulatinamente. Consiste principalmente en desarrollo de vivienda para estratos bajos y medios de la población, en modalidades de: Vivienda que prolifera la ocupación informal, las cuales se localizan principalmente en la ladera conurbada con Ciudad Bolívar y en el área de Indumil. Por otro lado, está la vivienda formal para estratos 1, 2, 3, lo que indica el desarrollo para vivienda de interés social, que beneficia por parte del estado a diferentes familias; y finalmente los estratos

medios se localizan en la zona plana del municipio, en diferentes conjuntos de vivienda unifamiliar y multifamiliar, cerca de las vías de acceso y de comercio.

2. “*Los dos núcleos pendiculares lejanos, Zipaquirá y Facatativá*”: estos son dos núcleos en la región metropolitana que están apartados de Bogotá, funcionan como ciudades- dormitorio de Bogotá. Zipaquirá presenta una construcción de conjuntos residenciales aislados sobre las vías de salida de la ciudad; Facatativá presenta un proceso de densificación y construcción de edificios multifamiliares en el casco urbano y zonas de desarrollo informal en el sector de Mano Blanca, entre Cartagenita y la cabecera.

3. “*La conurbación de occidente: Funza, Mosquera y Madrid*”: Hacia esta zona está consolidándose un polo de desarrollo urbano, existe una conurbación entre Funza – Mosquera- Madrid, que son centros urbanos y presentan un crecimiento de gran densidad con altos niveles de hacinamiento. Los tres municipios, presentan altos índices de crecimiento y desarrollo de viviendas en las vecindades de sus cascos urbanos; mucha de su población trabaja en cultivos de flores y en menor grado en las industrias de los alrededores.

4. “*El desarrollo de vivienda suburbana en el norte*”: Se presenta un proceso de suburbanización, que presenta los siguientes patrones; desarrollos de baja densidad para altos ingresos, con conceptos de vivienda de tipo elite, en municipios como Sopó, Chía, Cota y Cajicá; conjuntos de baja densidad para ingresos medios y altos en la Calera; Conjuntos de densidad media en Chía y Cota, en zonas de franjas entre el Río Bogotá y el Río Frío, así como en zonas agrícolas, de reserva indígena y en la zona montañosa de uso forestal; conjuntos cerrados para ingresos medios en zonas dispersas, alejados de centros urbanos en Cota, Zipaquirá y Puente de piedra en Subachoque y subdivisión de fincas agrícolas para residencias secundarias en municipios apartados de Bogotá: Subachoque, Tabio, Tenjo, El Rosal y La Pradera.

5. “*Segregación socioeconómica y ausencia de tierras para viviendas de interés social*”: El proceso de ocupación de la Sabana, replica el proceso de ocupación de Bogotá en el sentido de que presenta una zona residencial de mayores ingresos en el norte y la zona residencial de ingresos bajos se ubica en el sur. Sin embargo, están surgiendo, viviendas para ingresos medios en municipios del sur y del occidente, como respuesta del valor del suelo. Ningún municipio ha definido áreas de VIS en los planes de ordenamiento territorial.

6. “*Desarrollo de equipamientos educativos, recreativos y otros servicios expansivos*”: La dificultad de acceder a terrenos aptos y a buenos precios en la zona urbana, ha generado que algunos servicios se localicen en zonas suburbanas o rurales, distantes de la ciudad, algunos son: los equipamientos educativos, especialmente los colegios privados, las universidades cuentan con sus sedes sociales y con facultades en la zona del norte; los clubes y demás actividades recreativas se han construido en municipios como Chía, Cajicá, Sopó, Cota y Tocancipá.

7. “*Actividades turísticas y comerciales relacionadas con las carreteras*”: el incremento de flujos por las carreteras que conectan la ciudad con otras regiones del país y el turismo hebdomadario generan un conjunto de demandas de servicios, entre estos están: Lugares de residencia secundarias como Fusagasugá, Melgar, Girardot, La Mesa, Anapoima, Villa de Leyva, La Vega, Villeta, Zipacón, entre otros. Lugares recreacionales como parques para fines de semana: Sopó, La Calera, Usme, La Florida; parques temáticos como Chía y Tocancipá. Los restaurantes sobre carreteras proliferan la mayor tasa de motorización. La mayor falencia de estos servicios turísticos es que se desconoce enormemente el valor de los atractivos patrimoniales. (Barco, 1998)

Para comprender un poco más la dinámica actual de la Sabana de Bogotá, es necesario saber que “a pesar de que los suelos de la Sabana de Bogotá son considerados como unos de los mejores terrenos a nivel nacional para las actividades agrícolas, actualmente su realidad es otra” (IGAC, 2015) El Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC), expone que de las 99.953 hectáreas con las que cuenta la Sabana de Bogotá, hoy 63.171 hectáreas cuentan con un uso totalmente distinto a los cultivos agrícolas; en este momento son terrenos construidos o lotes de engorde en donde se levantarán futuras edificaciones o condominios. El 63,2 % de la Sabana, cuenta con un mal uso de sus suelos, esto se debe principalmente a la subutilización de los suelos agrícolas de la Sabana dedicados al “boom constructivo” de la capital del país, el cual se ha intensificado en los últimos años. Nieto Escalante, director general del IGAC asegura que “la Sabana de Bogotá se está quedando sin terrenos para cultivar, lo cual ya se ve reflejado en que tengan que adquirir productos de otros departamentos, como es el caso de la cebolla.” (IGAC, 2015)

Por la falta de cultivos propios, los municipios de la Sabana ya no pueden consumir lo que producen, lo cual se verá reflejado en el costo de vida de sus habitantes. Así mismo se está

presentando por el cambio de uso del suelo es el desplazamiento de los campesinos, ya que el poco dinero que les generan los cultivos no puede competir con los que ofrecen las urbanizadoras para construir un edificio o un condominio. El IGAC advirtió que éste mal uso de los suelos en la Sabana de Bogotá también está relacionado con el incremento de la frecuencia de inundaciones. De los 12 municipios que hacen parte de la Sabana de Bogotá, Funza, Tenjo, Madrid, Cajicá y Cota son los más críticos por la subutilización de sus suelos, la tabla 3 evidencia los porcentajes.

Tabla 3: USO INADECUADO DE LOS SUELOS DE LA SABANA DE BOGOTÁ

MUNICIPIOS SABANA DE BOGOTÁ		ÁREA TOTAL	HECTÁREAS SUBUTILIZADAS (USO INADECUADO)	% USO INADECUADO
1	FUNZA	6178	5568	90%
2	TENJO	11461	9113	80%
3	MADRID	12015	8974	75%
4	CAJICÁ	5036	3460	69%
5	COTA	5428	3426	63%
6	NEMOCÓN	9821	5916	60%
7	MOSQUERA	10603	6120	58%
8	EL ROSAL	8643	4961	57%
9	TOCANCIPÁ	7442	4055	54%
10	SOPÓ	11094	5917	53%
11	GACHANCIPÁ	4294	2163	50%
12	CHÍA	7938	3498	44%
TOTAL		99953	63171	63,2%

Fuente: Instituto Geográfico Agustín Codazzi (30 de Junio de 2015) Obtenido de <http://noticias.igac.gov.co/en-el-63-por-ciento-de-la-sabana-bogota-ya-no-se-cultiva-igac/>

La tabla 3, expone que el municipio caso de estudio, tiene un área de subutilización equivalente a 3.460 hectáreas lo que represente un 63% de uso inadecuado, cifras que se encuentran en ascenso, debido a los diferentes cambios que se vienen presentando en consecuencia a este gran negocio inmobiliario que tiene mucho que ver con un álgido tema que es mucho más grave de lo que parece a simple vista, hoy día los suelos de la Sabana de Bogotá se encuentran en un momento de revelaciones pero sobre todo de reconocimiento de que lo que le está pasando a los municipios como Cajicá, Mosquera, Funza entre muchos otros, no es normal y no hace parte del progreso. Este proceso de enriquecimiento de gobernantes y sobre todo de abuso de autoridad a costa de los suelos de estos territorios se ha denominado “volteo de tierras” que como lo describen los medios de comunicación “consiste no en desfaltar el erario, sino en desfigurar a la ciudad misma.” (Revista Semana, 2017) Precisamente el procedimiento consiste en que dentro de esos asuntos que silenciosamente tramitan los alcaldes y respectivos Concejos Municipales se introducen propuestas de ajustes a los Planes de Ordenamiento Territorial (POT), las cuales parecen a simple vista transformaciones menores, pero las consecuencias multiplican su objetivo, lo cual hace que los municipios comiencen a evidenciar cambios en el uso del suelo, siendo los suelos agrícolas los focos de transformación pues se agregan al perímetro urbano, generando consecuencias ligadas a la corrupción y la urbanización acelerada. Los claros beneficios de este volteo de tierras para los propietarios es que se multiplica notablemente el valor, cada vez ha generado más suspicacias en cuanto a que los funcionarios que lo promueven o autorizan han incurrido en enriquecimiento ilícito.

La revista advierte:

“De los municipios vecinos de Bogotá, el caso de Cajicá ha llamado en particular la atención. Allí el ‘volteo de tierras’ fue aún más exótico. No solo se agregaron al perímetro urbano parcelas próximas a este, sino que se han detectado fincas totalmente alejadas ahora habilitadas para desarrollar proyectos urbanísticos. Las autoridades, por ejemplo, indagan la operación que se dio sobre un terreno de 58 hectáreas de suelo agrológico transformado en área urbanizable, en donde se proyecta construir cerca de 10.000 viviendas nuevas en torres de hasta 8 pisos. El entonces alcalde Óscar Mauricio Bejarano expidió el 22 y 30 de diciembre de 2015, a una semana de terminar su

mandato, dos planes parciales que permitieron semejante revolcón. Además, justo el 30 de diciembre la CAR emitió un concepto preliminar, pero se requería una resolución definitiva.” (Revista Semana, 2017)

Definitivamente la necesidad de la Ciudad Capital por expandirse trae consigo muchas consecuencias, pero para lograr comprender esto, es necesario ver como se ha configurado Bogotá en torno a sus aledaños desde años anteriores hasta hoy, de eso se trata el siguiente apartado.

1.3 Configuración de Bogotá D.C en torno a sus aledaños

Bogotá fue determinada como Distrito Capital, a principios del siglo XX, durante la denominada *hegemonía conservadora*, a través de la Asamblea Nacional Constituyente. Este nombramiento le daba a Bogotá la importancia de un departamento. Después de este periodo de hegemonía conservadora la denominada República Liberal, en cabeza del presidente Alfonso López Pumarejo, impulsó reformas a la constitución, en donde se vuelve a ratificar a Bogotá no solo como la capital de Colombia, sino como Distrito Especial. Lo cual “implicaba que la ciudad tuviera estatuto diferente al del resto de municipios por ser capital de la República” (Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 124) y allí también se estableció la posibilidad de que la ciudad pudiera agregar uno o varios municipios, siempre y cuando esto sea solicitado por tres cuartas partes de los concejales del municipio. Sin embargo, en la década del 50 del anterior siglo, se presenta la anexión de seis municipios vecinos: Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme. “Esta decisión fue tomada en un Consejo de Gobierno el 17 de diciembre de 1954 en Villa de Leiva, por el gobierno de facto del General Gustavo Rojas Pinilla.” (Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 124) Es decir, que para esta decisión no se tuvo en cuenta que en el acto legislativo de 1945 se establecía que las tres cuartas partes de los concejales de cada municipio debían proponer a Bogotá su anexión, sin embargo, la decisión se amparó en el artículo 121 de la Constitución, sin tener claridad sobre los motivos para la excepción y la ampliación para la Capital de Colombia.

Esta anexión estuvo precedida por la ley 88 del 27 de diciembre de 1947, firmada por el presidente Mariano Ospina Pérez, “*sobre el fomento del desarrollo urbano del municipio*”, bajo su gobierno y el del alcalde de Bogotá Fernando Mazuera Villegas, sucede la contratación del

arquitecto Le Corbusier con el fin de crear el plan Piloto de Bogotá en 1950, éste fue concebido en dos fases, la primera se denominaba el *Plan Piloto* donde se establecían las bases generales, y la segunda denominada *Plan Regulador* que iba a desarrollar las ideas propuesta en el anterior plan. Quien regia estas ideas era la Carta de Atenas (1933), el cual fue fruto de los congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM), en el que se daban pautas sobre cómo llevar a cabo la planeación sobre el futuro de las ciudades. El Plan Piloto fue aprobado por el decreto N° 185 de 1951, mientras que el Plan Regulador fue recibido, pero no aprobado, “en cambio de ello se decretó la anexión de los 6 municipios mencionados, sin ningún plan.” (Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 124). Las razones por la que no se aprobó el Plan Regulador, eran muchas, pero entre estas se encontraba el hecho de que este iba en contravía de los intereses económicos de los que veían en la urbanización un atractivo negocio. Pues este plan establecía a la carrera 30 como límite del desarrollo hacia el occidente y se dejaban por fuera terrenos que se venían desarrollando en los municipios vecinos, lo que produjo un rechazo en los urbanizadores y generó una presión “para que en la fase del Plan Regulador se ampliara el limite occidental hasta 1.000 metros, por medio de una franja para la construcción de vivienda.” (Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 125) Finalmente, la ampliación se realizó, hasta los 500 metros.

Thierry Lulle (2002) expone los periodos de urbanización por lo que atravesó Bogotá, el periodo comprendido entre 1947 y 1966, se consideró como el periodo de planificación espacial. Fue allí cuando empezó un periodo marcado por los principios del urbanismo “moderno”, fue entonces en 1952 que con la entrega por Le Corbusier del plan piloto, el cual proponía un sistema de vías de circulación jerarquizado y pretende contener la expansión indiferenciada de la ciudad hacia el norte. Entre 1953 y 1958 se realiza un urbanismo pragmático, donde no se planifica, sino que se administra y se construye. En 1954 se crea el Distrito Especial de Bogotá, que mencionamos anteriormente. Entre 1959 y 1966, se persiste en la densificación del centro, se crean nuevas zonas industriales que descentralizan las tradiciones hacia el suroeste, el oeste y el noroeste, se aplica un plan vial que se basa en reexaminar el plan vial de 1951, este cuenta con la suerte de que la construcción se acelera, en las zonas que fueron anexadas. Para este mismo periodo, la urbanización pirata se propaga en la periferia y surgen también organizaciones comunitarias, las cuales se van formalizando poco a poco a través de las Juntas de Acción Comunal, que contribuirán en el reconocimiento de los barrios y lograrán el equipamiento en infraestructura, servicios públicos y sociales.

Lulle (2002), continúa con un periodo denominado de la planificación socioeconómica; que comprende los años de 1967 a 1978, donde se quiere corregir la baja densidad de ocupación de las tierras y el transporte deficiente. “Con el fin de favorecer la densificación, se dejan de lado los modelos residenciales basados en el hábitat individual y se promueve la introducción del hábitat colectivo (conjuntos residenciales con algunas edificaciones altas).” (p. 241) Entre los años 1972 y 1978, se orienta hacia una intervención en zonas delimitadas o en torno a problemas específicos, por lo tanto, se proponen dos programas grandes: uno es con el fin de descongestionar el centro de la ciudad con un eje vial con gran envergadura a lo largo de la cordillera oriental y segundo la renovación del centro, alrededor del palacio presidencial. Para mayor ajuste entre la administración y el territorio se crea el IDU (Instituto de Desarrollo Urbano). Dureau (2000) expone que Bogotá ha experimentado una dinámica de urbanización centrifuga durante las décadas 1940 – 1970, esto bajo el efecto del éxodo rural, donde la población crece a un ritmo superior al 6% anual. Las poblaciones pobres, se hacían en tipos de vivienda como los inquilinatos u ocupan y autoconstruyen su hogar e manera ilegal sobre terrenos periféricos. Por su lado los sectores medios y altos, sus viviendas están producidas de manera individual; pues la construcción en alturas se vuelve significativa solo en el transcurso de los años 1970, con la aparición de promotores – constructores. En los años 70, tras el efecto de la “disminución de la intensidad de los flujos migratorios” y la transición demográfica, Bogotá inicia una fase de crecimiento menos rápido y el frente de urbanización para los límites del distrito, pues el modelo de desarrollo espacial da lugar al modelo de desarrollo metropolitano.

Entre 1979 y 1989, Lulle (2002) expone que se desarrolla el periodo de la normativización, pues la intervención pública se limita a la creación de normas urbanas, que benefician al sector inmobiliario, pero también se manifiesta en la formulación de planes zonales. Es en este periodo cuando el perímetro urbano queda superado, aunque no se tomen medidas para organizar y estructurar el área metropolitana. En este periodo las empresas de servicios públicos domiciliarios empiezan a tener serias dificultades financieras, no solo por la coyuntura nacional sino también por las pérdidas técnicas y de las conexiones piratas. En 1990, según Lulle (2002) la situación se hace muy crítica en varios aspectos: se acentúa el deterioro del centro, en el pericentro de genera una fuerte densificación, se consolida la periferia, la extensión más allá del perímetro urbano en los municipios vecinos, se ocupan zonas con riesgos de desastres naturales y se limitan los terrenos disponibles, hay un deterioro de la red vial y la

infraestructura general y la saturación del sistema de transporte se hace presente. “El conjunto de estas dificultades llevan a tomar conciencia de la necesidad de la planificación y de la gestión, lo que caracteriza fuertemente la presente década” (p. 243)

Es de esta manera que Bogotá presenta una doble dinámica que influye en la configuración de su territorio y que lleva de forma simultánea a presentar cambios importantes en sus dinámicas, pues la expansión territorial se va presentando sin restricción sobre los suelos de la Sabana se presenta al mismo tiempo con la densificación rápida de espacios peri centrales, que se asocia a la gentrificación del norte, (Dureau, 2002) pues ocurre en la parte norte de Chapinero, donde a partir de 1986, el volumen de la construcción aumenta fuertemente, pues el flujo de la población proveniente del norte de la capital sustituye el poblamiento tradicional de barrios más centrales, con la destrucción de casas, patrimonio arquitectónico, de los antiguos barrios burgueses, que se sustituyen por edificios de apartamentos, explican de gran manera la intensidad del proceso de densificación. (Dureau, 2002)

Bogotá en torno a sus alrededores ha creado a lo largo del tiempo una serie de relaciones que influyen directamente los territorios que se acercan a la ciudad, Dureau (2002) nos explica de manera resumida los más visibles casos de esta influencia. En primer lugar, se encuentra Soacha, municipio ubicado al sur de Bogotá del cual gracias a la poca oferta de terrenos urbanizables a bajo costo y la competencia aun existente de construcción de conjuntos cerrados para clases medias, obtuvo como resultado el autoconstrucción ilegal de vivienda, pero no en los espacios del Distrito, sino que se vio como gran opción la ocupación de suelo municipal que se encontraba muy cerca de la capital. “En Soacha donde, según lo reconoce la propia administración municipal, el control de tierras fue en estos últimos años muy deficiente, el autoconstrucción ilegal se ha convertido en el principal modo de producción de vivienda.” (p. 31) Estas viviendas que son elaboradas en materiales precarios, pronto dan paso a la construcción en ladrillo para así conseguir una vivienda de dos pisos, destinando el primero a vivienda en alquiler. Ahora bien, al hablar de la población que llega al municipio, se habla de que a Soacha inicialmente llegaron familias de Bogotá, que encontraron allí una solución de vivienda, con el paso del tiempo la migración acoge a poblaciones nacionales que han sido desfavorecidos.

Madrid, municipio ubicado al occidente de la capital, cuenta con otro aspecto en relación con a Bogotá, las favorables condiciones naturales del municipio, junto a la proximidad de servicios financieros, permitieron una actividad denominada Floricultura, la cual inicia con el cultivo de claveles hacia el año 1960, y se va desarrollando progresivamente a lo largo de los años, pues las praderas dedicadas a la industria fueron reemplazadas por el cultivo de flores en invernadero. Si bien los cultivos, limitaron la expansión territorial, no detuvo los flujos migratorios de campesinos, generándose un crecimiento rápido de población. “Madrid es una ciudad de la migración: más de la cuarta parte de la población residente en el municipio en 1993 no habitaba ahí cinco años antes.” (Dureau, 2002, p. 33) Madrid a diferencia de Soacha recibe población, gracias a un atractivo de actividad económica y no de instalación de viviendas ilegales. En este caso la urbanización se encontraba limitada por tierras agrícolas de uso intensivo, aunque la política gubernamental se beneficie mediante incentivos fiscales, Madrid, Funza y Mosquera enfrentan un nivel de crecimiento muy alto, y un problema de recursos insuficientes.

A Chía, Dureau F (2002) la describe como aquella que finaliza esta serie de relaciones que se establecen con la Capital, este municipio está ubicado al norte de Bogotá y era un exponente de la ruralidad cercana a la ciudad, allí los barrios residenciales de media y alta categoría se multiplicaron desde hace 20 años, el caso de este municipio es particular e ilustrativo pues consiste en práctica residencial de la clase alta de Bogotá, que está en búsqueda de una mejor calidad de vida.

“Mosaico de la rurbanización, Chía alberga una población profundamente dual. Por un lado, los habitantes “tradicionales” del municipio, nativos o instalados de larga data, que viven en el municipio y en la mayoría de los casos trabajan ahí: algunos mantienen sus actividades agrícolas tradicionales (horticultura y producción lechera), mientras que otros, cada día más numerosos, consiguieron empleo en los cultivos de flores. Por el otro, un segmento de población que pasa a ser mayoritario: los commuters, que residen actualmente en los conjuntos cerrados.” (Dureau, 2002, p. 34)

El uso de Chía entonces se convierte en un espacio de residencia, teniendo en cuenta que muchas de las personas que allí se ubican siguen ejerciendo sus actividades laborales, sociales, comerciales, educativas entre otras, lo que lo reduce a una ciudad dormitorio. La construcción no

controlada de urbanizaciones claramente está destruyendo “el cinturón verde”, los espacios de esparcimiento y sobre todo la oferta alimentaria que sobresalía anteriormente, y así como Chía, Cajicá también tiene una historia muy similar frente al proceso de urbanización, el siguiente apartado nos hablará de esto.

1.4 Cajicá, Fortaleza de Piedra

“Cajicá, hoy puede contar su historia gracias a una muralla. La fortaleza de piedra fue la responsable de que la comunidad que dio origen al municipio se defendiera de sus agresores y pudiera conservar por muchos años una estabilidad política y social avanzada.” (EL TIEMPO, 1997)

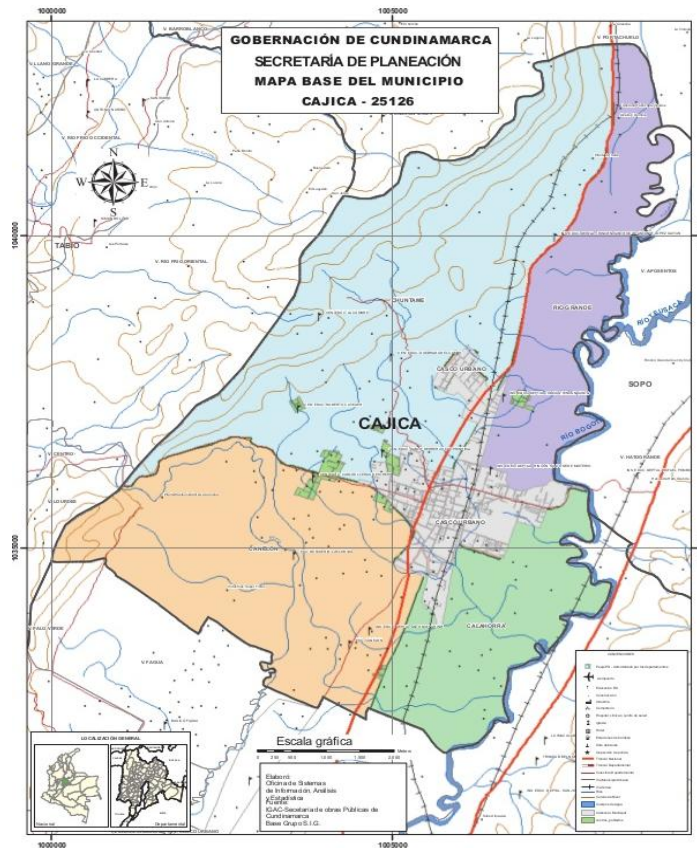
La publicación que el periódico nacional El Tiempo, realiza en el año 1997, constituye un importante aporte a lo que sería la historia de este municipio que, aunque tiene mucho que contar, es muy poco lo que está escrito. Se narra que existió una gran una muralla en piedra de aproximados cuatro metros de altura, esta muralla era casi impenetrable y se constituyó como una de las obras más importantes del imperio muisca liderado por el cacique Kajic. Fue entonces, Gonzalo Jiménez de Quesada quien primero la superó, y así mismo ganó la maldición que, dicen, se obtenía cuando se cruzaba sin permiso, la muerte por una enfermedad, tiempo después Jiménez de Quesada moriría de lepra. Cuando éste llegó, los Muisca tenían una organización social envidiable que defendieron hasta ser vencidos por el poder de la caballería española. La posición estratégica que ha tenido Cajicá, la llevó a ser en la época de la colonia, un centro de mercado y producción muy importante en todo el reino. En 1783, los artesanos abastecían de curtiembres y utensilios elaborados en cuero a regiones del occidente del departamento. Historias así, hacen parte de las inagotables tradiciones indígenas de Cajicá, región constituida como municipio en el año 1798 en el sitio llamado Las Manas, Cajicá es uno de los pocos municipios del departamento que no fue fundado, dice Octavio Munar, ex alcalde del territorio.

Actualmente, el municipio de Cajicá se encuentra situado en el Departamento de Cundinamarca en la Sabana Centro, al norte de Bogotá D.C. Con una extensión territorial aproximada de 52 Km², hace parte de la Asociación de Municipios de Sabana Centro junto

con Zipaquirá, Chía, Cogua, Gachancipá, Cota, Tenjo, Nemocón, Sopó, Tabio, y Tocancipá. La economía de Cajicá se soporta sobre la industria manufacturera, el transporte, el comercio y agroindustria y el sector servicios especialmente relacionados con el turismo. Su estratégica localización geográfica en la Sabana Centro al norte de Bogotá, así como sus fortalezas en la producción y sus tradiciones históricas, reflejadas principalmente en su patrimonio cultural, histórico, natural y paisajístico, le han permitido consolidarse como municipio de gran importancia para su provincia y en general toda la región norte de Cundinamarca.

En Cajicá, la zona urbana está localizada en el Centro, de esta zona hace parte el barrio La Capellanía, ubicado por fuera del perímetro urbano al norte del municipio. La zona rural, está conformada por cuatro grandes veredas: Canelón, Calahorra, Chuntame y Río Grande que a su vez se subdividen en veintisiete (27) sectores. Lo sectores más poblados hoy son el sector urbano del centro, la Estación y el barrio Capellanía y por el contrario los menos poblados, las Manas, y La Cumbre, pues son los sectores más alejados del municipio, con menor cobertura de servicios públicos, pues el último es de más difícil acceso porque se encuentra ubicado en la parte alta del cerro.

Mapa 2: DIVISIÓN POLÍTICA DE CAJICÁ - CUNDINAMARCA



Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Cajicá - 2014

Según el DANE, en el año 2010 la población de Cajicá estaba constituida por 51.100 habitantes, mientras que para el 2011 se calculó que llegó a 52.244 habitantes, arrojando una tasa de crecimiento del 2.18% anual. Este crecimiento de la población se puede producir por dos razones: nacimientos o migración. El movimiento migratorio se produce por la atracción que suscita en los ciudadanos capitalinos el ambiente campestre y tranquilo para vivir.

Este municipio es conocido por su vocación agroindustrial y por el desarrollo de vivienda campestre para los habitantes de la Sabana, precisamente como se decía anteriormente es debido a su privilegiada localización, cercanía con la capital, características geográficas y actividades económicas. Sin embargo, gracias a diferentes factores sociales, económicos y políticos, los últimos años se han caracterizado por la

existencia de un incremento de su población generando una dinámica urbana descontrolada que, sumada a la poca oferta de empleo, al mal estado de las vías, entre otros elementos, han desencadenado cifras significativas de inseguridad, desocupación y en problemáticas sociales y ambientales. Como bien podría decirlo Lauchlin Currie, “los bienes que antes eran escasos son hoy muy abundantes: el pan y, más generalmente el alimento (...). Por el contrario, una serie de bienes que anteriormente abundaban se rarifican: el espacio, el tiempo, el deseo. Y también el agua, la tierra, la luz.” (Currie, s, f)

El municipio cuenta con fortalezas en la producción y sus tradiciones históricas, reflejadas principalmente en su patrimonio cultural, histórico, natural y paisajístico permitiendo consolidarse como un municipio de importancia funcional para su provincia y en general para toda la región norte de Cundinamarca. El ecosistema sabanero tiene una gran importancia debido a su condición como despensa productora de alimentos para el abastecimiento de los municipios y la capital, pues cuenta con los segundos suelos de mejor calidad en el país para la producción agropecuaria, cualidad que se ha ido desplazando por la progresiva cementación del suelo sabanero y el avance de los cultivos de flores. Cajicá como municipio de la Sabana Centro es uno de estos, que presenta una actividad agropecuaria fuerte, principalmente en el cultivo de hortalizas, tubérculos y cereales; pero precisamente por este fenómeno que abarca el municipio, esta actividad económica se ha visto reducida implicando así una obligatoriedad en los pobladores a disminuir y/o reemplazar su actividad económica por otras que puedan producir ingresos o generar sustentabilidad.

Historia de Cajicá

Si bien la historia de Cajicá no se encuentra construida y documentada en muchas publicaciones, esta se reconstruye a través del diálogo entablado con aquellos que recuerdan sus días de juventud e infancia. A continuación, se cuenta la historia de Cajicá, a partir del escrito “El alma de todos. Cajicá en la memoria de los Cajiqueños” una investigación del Sociólogo Edilberto Afanador (2015), el autor documenta la historia del municipio dividiéndola en tres grandes momentos, aquella recreada por la memoria visual y de la cotidianidad, denominada la Cajicá rural, la otra permeada por la violencia política de la época y una final que acaba con un modo de administración, que se refleja en los anhelos

de su pueblo hoy, esto se complementa con fragmentos cortos de historias de vida realizadas con habitantes del municipio.

Primero se describe una Cajicá rural, como un paraíso terrenal ahora perdido, en el cual el campo, las cosechas, los vallados, la tierra, la simplicidad de las costumbres y la religiosidad hacían parte de un universo privilegiado en el cual todos eran conocidos de todos. Las personas se saludaban por su nombre y las familias eran relacionadas unas con otras, o por lazos de sangre o por la vecindad. En 1912 Cajicá no tenía más de 4.500 habitantes, la mayoría de ellos habitantes de las veredas, la tierra era el centro de la economía, de la cultura, y de los procesos de socialización. Había pocos propietarios y los predios eran gran tamaño. Por lo tanto, era una Cajicá en que las familias compartían las jornadas de agricultura y los desafíos de una época en que los beneficios de la modernización tecnológica aún no se habían hecho presentes en el territorio.

Afanador (20015) describe la vida en Cajicá, dándole al arado de madera, la yunta y los bueyes una gran importancia pues eran toda la tecnología disponible para la producción económica y para su transporte, era una Cajicá en la cual los caminos veredales eran apenas trillas de tierra y pasto, con un paisaje verde, preservado, limpio, en el cual era normal beber agua del río o de la toma o del vallado. Las casas eran hechas con paredes de tierra pisada y los techos de paja, incluso en la parte urbana y todos tenían que participar de los rituales cotidianos del cargar agua en chorotes de barro, encender el fuego con la leña acumulada y hacer la sopa diaria con los frutos que la misma familia cultivaba. Esa generación fue la primera a ir a las escuelas, fue la primera generación en ser alfabetizada. (...) pocos continuaron más allá del 4° o del 5° de primaria. La mayoría, con escasos 12 o 13 años ya se integraban a la vida económica o simplemente continuaban haciendo lo que desde muy pequeños venían haciendo, cuidar de las cosechas o de la vida doméstica; aprender diversas artes y oficios era parte de la vida cotidiana, por eso, también aprendieron carpintería, plomería, electricidad, albañilería, sastrería, junto a los padres o a los vecinos. Y con esas herramientas inventaron una nueva Cajicá. (...) de trabajadores que vivió el proceso de industrialización con la Planta de Soda, Tejidos Santana, Peldar, Molino La Concepción, Tejidos LAV y posteriormente las pasteurizadoras, de productos lácteos. La época a la que Afanador (2015) se refiere se puede evidenciar en el dialogo con una mujer

mayor, *“Era una Cajicá relacionada con el campo, toda esta tierra eran puras fincas, había que madrugar a ordeñar, a trabajar.”* (Señora Arcelia, Historia de Vida.) Por otro lado, el Señor Benjamín cuenta *“las fuentes de agua ya no existen, el agua de los vallados era cristalina, todo mundo lavaba su ropa en piedras a la orilla con un jabón artesanal de tierra”* (Señor Benjamín, Historia de Vida)

Esa primera Cajicá se transforma a partir de los eventos del 9 de abril de 1948, e incluso más allá, desde las cicatrices dejadas por las luchas políticas del siglo XIX y que definieron el conflicto entre liberales y conservadores, pero de una manera que estaba cerca de lo sagrado. (Afanador, 2015) La segunda Cajicá nace justamente ahí, la figura del párroco desvanece y se conforma con un segundo plano y emerge la figura del alcalde y en torno de él la vida política como foco fundamental de la dinámica colectiva, ningún alcalde de la primera fase tendrá la importancia histórica de Enrique Cavelier, él y un grupo de líderes de su generación construyeron una Cajicá, en la cual emergieron trazos mucho más urbanos, aunque manteniendo el cuidado por lo rural, la Cajicá agrícola aprendió a convivir con la Cajicá industrial. La rural con la urbana, Cavelier fue un cosmopolita en medio de un pueblo de gente que se bastaba en lo local. (Afanador, 2015) El Señor Benjamín expresa *“esa fue una época de sangre y fuego, en Cajicá no fue tanto, pero traían gente de otro lado a perseguir a los liberales y hubo dos o tres muertos por eso.”* (Señor Benjamín, Historia de Vida)

Con la salida de Cavelier del escenario político local, emerge la tercera Cajicá. Afanador (2015) la referencia como la presente, de un lado la pérdida de la centralidad de lo político en la dinámica municipal, de otro la decadencia de lo rural frente al crecimiento desmesurado de lo urbano. La nueva Cajicá tiene como centro la dinámica económica impulsada por los empresarios de la construcción; en la medida en que los alcaldes se tornan transitorios, la figura del alcalde perdió centralidad, el acelerado proceso de urbanización favorecido indiscriminadamente desde las alcaldías, viene adquiriendo el carácter central del proceso. Hoy se vive en una Cajicá con una dinámica económica con características típicamente urbanas, las personas de Cajicá lamentan la pérdida de los que entendían como buenas costumbres, de la moral, del campo, de la tranquilidad, de la seguridad.

“Esa generación que creció cultivando un poderoso sentido de identidad y pertenencia, hoy se descubre solitaria y extraña en su tierra. Sienten a Cajicá en una encrucijada histórica. Sienten la necesidad de recuperar el paraíso perdido. Ven sus casas, antiguamente rodeadas por árboles, pastos y vallados, cercadas por edificios y urbanizaciones.” (Afanador, 2015)

Esta época que apunta a describir la actualidad el municipio se manifiesta también en el relato del Señor Rodríguez *“En los últimos tiempos hemos vivido aquí en la vereda el tema de las inundaciones, las construcciones que han hecho tapan todos los vallados y la toma. No se han cuidado de los vallados, los alcaldes prometen que no van a construir más pero después dejan hacer de todo.”* (Señor Mario, Historia de Vida)

Cajicá Hoy

Cajicá hoy vive un proceso de transformación en todos los aspectos de su configuración social, económica, ambiental, política y urbanística. Por su ubicación es desde hace un par de décadas un escenario de cambio e influencia regional y por eso mismo, recibe los impactos positivos y negativos de las diversas tendencias.

Este municipio pasó a lo largo de los años, de 8.000 habitantes a tener aproximadamente de 80.000 habitantes. En las tres últimas décadas, incrementó desmesuradamente la cantidad de personas que habitan en la ciudad. Así, de ser un pequeño pueblo de crecimiento moderado, pasó a ser una ciudad receptora de población en rápido crecimiento. Cajicá, por su localización estratégica al norte de la Capital de la República, viene recibiendo una enorme presión de parte de la industria inmobiliaria. Esta viene concentrando en el territorio, enormes inversiones en la construcción de condominios de alto nivel que configuran un tipo de oferta en vivienda, especialmente para un público de estratos 4, 5 y 6. Este modelo de crecimiento ya transformó el ordenamiento territorial y está destruyendo las características que el municipio presentó a lo largo del siglo XX. La especulación inmobiliaria presiona el valor de la tierra, encarece el acceso a la vivienda, excluye personas de ingresos medios y bajos, ocasiona un rápido deterioro del tejido social, genera falta de identidad y de pertenencia, aumenta la presencia de inquilinatos, la inseguridad, el micro-tráfico, impacta el medio ambiente y disminuye el bienestar de los

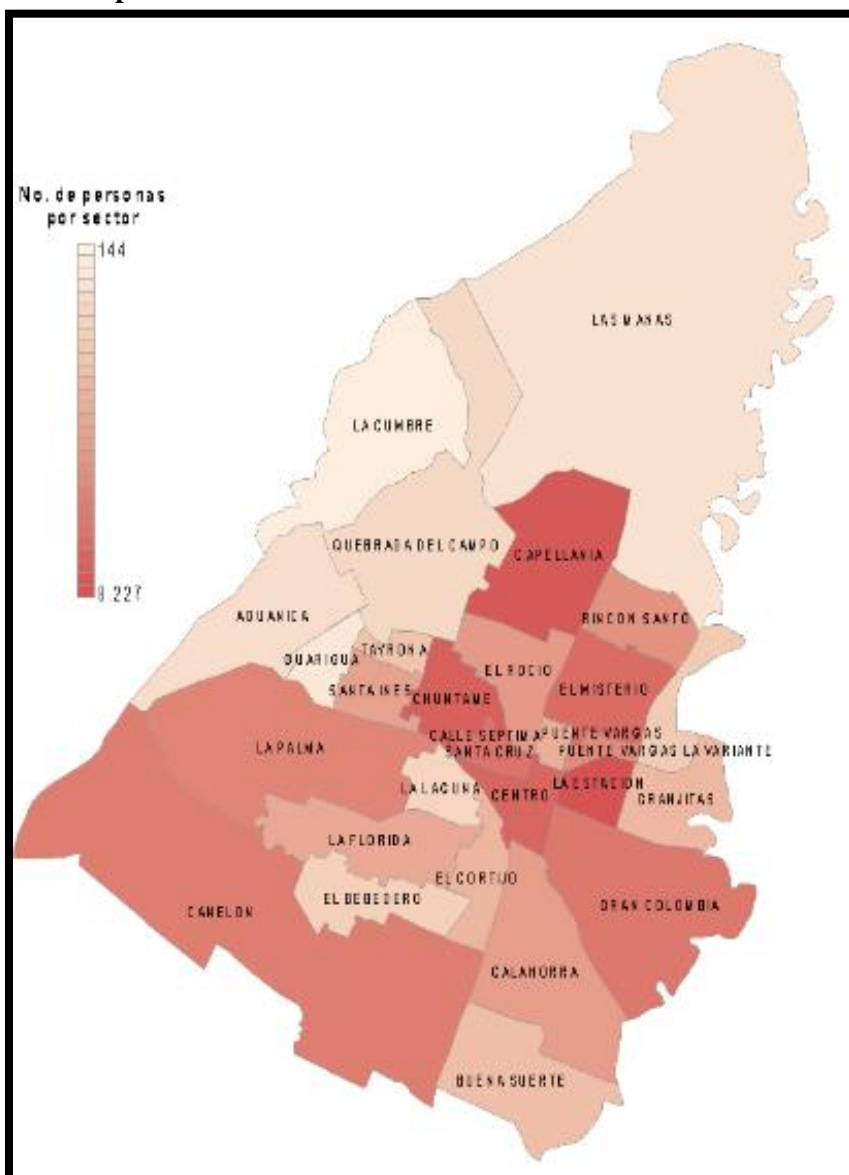
habitantes, aumenta la producción de basura, la destrucción de los campos productivos y de las áreas verdes, al paso que disminuye el espacio público. Pero, además, coloca a Cajicá en una situación crítica frente al tema de la provisión de agua potable a mediano plazo.

El poder económico de la industria inmobiliaria viene causando daños en los procesos de gestión territorial local al presionar una configuración espacial que solo es conveniente a sus propios intereses. Un ejemplo concreto de eso es la forma como permeó todo el proceso de definición del actual PBOT, en el cual, prácticamente se duplica el suelo urbano, proyectando la construcción desmesurada de condominios privados en los próximos años. Para conocer un poco más del municipio en la actualidad abordaremos el “Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017¹” realizado por la actual administración municipal y en cabeza del alcalde y el Instituto de vivienda municipal.

En primer lugar se establece que el total de hogares censados fueron 21.982 abarcando un 77.7% del total establecido, logrando así 69.838 personas censadas, que en tanto algunas novedades que se presentaron para censar al 23.3% restante, se aproxima entonces a los 80.000 habitantes, que se encuentran ubicados en 27 sectores, donde se destacan por mayor número de población habitante La estación con 8.227 personas, Capellanía con 8.151 personas, Chuntame con 4.287 personas, el Centro con 4.285 y Santa cruz con 4.202 personas, mientras que La cumbre con 144 personas, Las Manas con 287 personas y Aguanica con 588 personas, se ubican en los sectores con menor número de habitantes, esto nos lleva a analizar que los lugares más habitados son aquellos que tienen la connotación de suelo urbano o de expansión urbana, mientras los menos poblados son aquellos más alejados y con suelo clasificado aún como rural, con excepción de algunos predios vinculados en la actual problemática del volteo de tierras.

¹ Se aclara que es un censo realizado a nivel municipal y puede tener algunas deficiencias en su aspecto informativo, sin embargo, se establece como el más reciente estudio poblacional con el que cuenta el municipio de Cajicá.

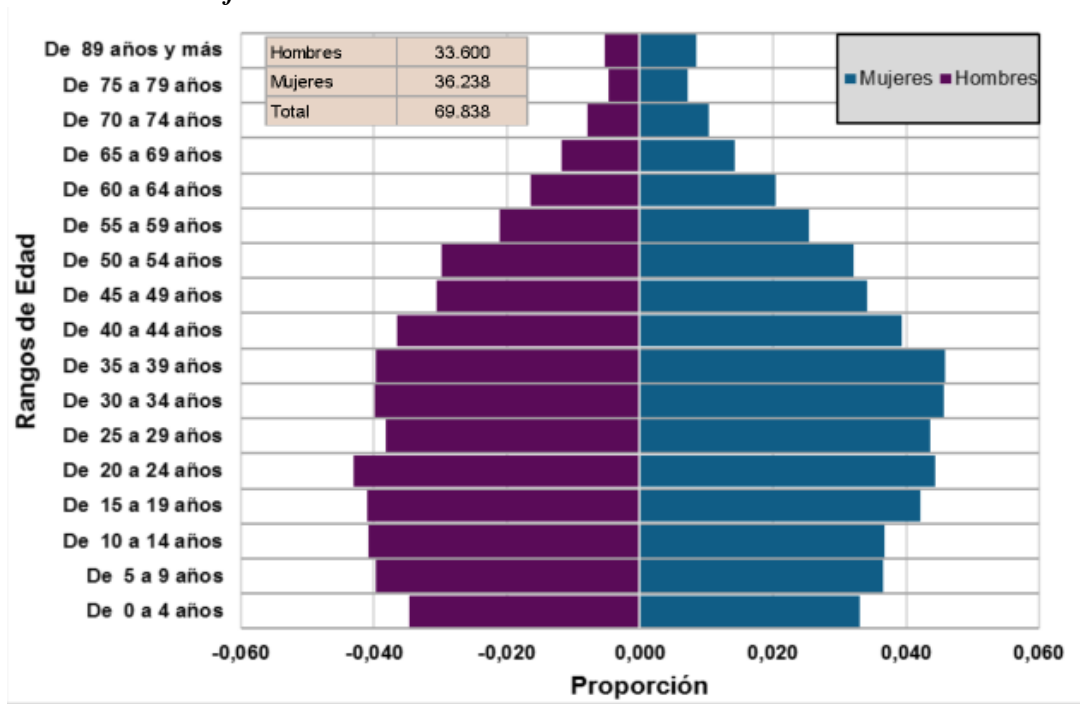
Mapa 3: POBLACIÓN DE CAJICÁ POR SECTORES



Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda

Ahora bien, en términos poblacionales y de sexo, el censo arroja que la población estimada total de Cajicá está compuesta por 33.600 hombres y 36.238 mujeres, y que las edades con mayor número de personas son de 15 a 19 años, de 20 a 24 años, de 30 a 34 años, es decir, que dentro de los rangos de edad la mayor parte de la población de Cajicá son adolescentes, Jóvenes y Adultos jóvenes, aunque la población infantil también representa una cifra alta, son las personas mayores de 60 años en adelante las que componen el menor grupo poblacional, esto se puede apreciar en el siguiente gráfico.

Gráfico 1: POBLACIÓN DE CAJICÁ POR SEXO Y EDAD



Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda

Frente a la satisfacción de necesidades básicas podemos encontrar que el análisis en el aspecto educativo arroja que el 22,4% de la población de Cajicá tuvo o tiene acceso a la educación hasta culminar su bachillerato, el 19,5% ha accedido a educación universitaria y solo un 6,1% no ha tenido acceso a la educación y puede que sea tanto por la edad cómo por condiciones pasadas.

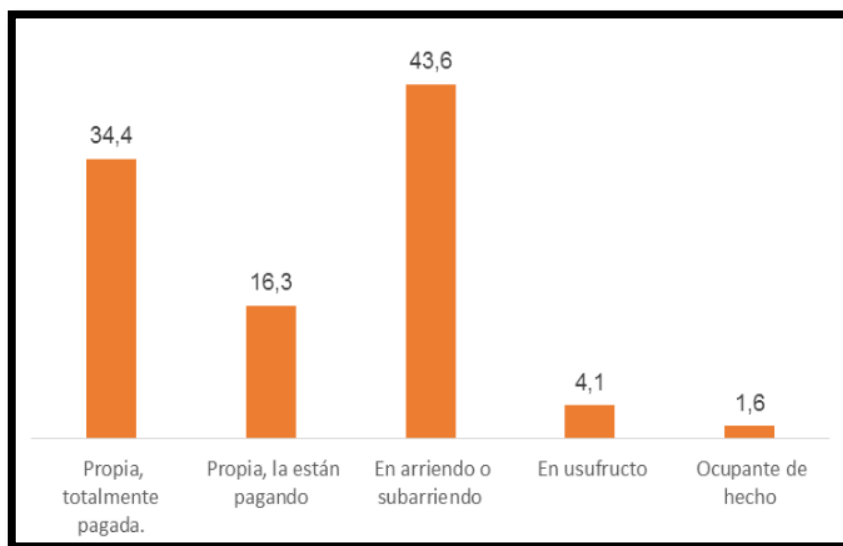
Tabla 4: NIVEL EDUCATIVO DE CAJICÁ

Nivel Educativo	No. Personas	%
Posgrado	3.826	5,5
Universitario	13.630	19,5
Tecnológico	1.839	2,6
Técnico	3.834	5,5
Media (10°-13°)	15.622	22,4
Básica secundaria (6°-9°)	9.178	13,1
Básica primaria (1°-5°)	14.596	20,9
Preescolar	3.045	4,4
Ninguno	4.268	6,1

Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajica 2016 – 2017.

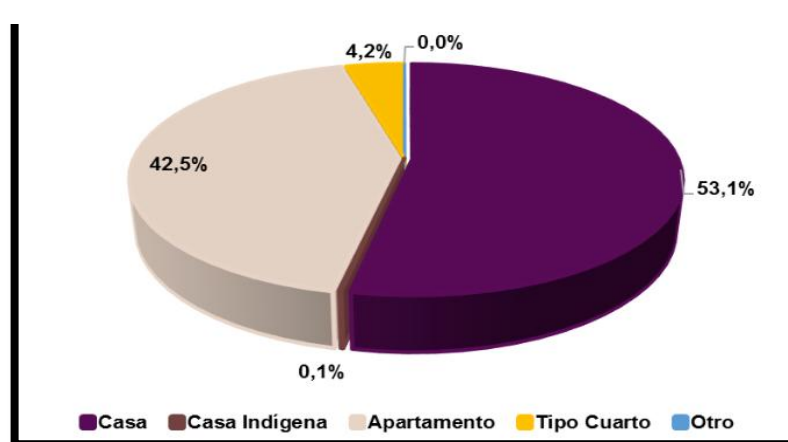
Frente a la vivienda, se refleja en el gráfico 2 que el 43,6% de la población vive en arriendo o subarriendo, el 34,4% vive en casa propia y el 16,3% siguiente está pagando su vivienda, por parte el gráfico 3 presenta el tipo de vivienda de la población de Cajicá, evidenciando que el 53,1% vive en casa y el 42,5% vive en apartamento. Lo que podría llevar a concluir que la cantidad de apartamentos hoy puede ser directamente proporcional a la cantidad de casas que hay en el municipio.

Gráfico 2: TENENCIA DE LA VIVIENDA



Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda.

Gráfico 3: TIPO DE VIVIENDA



En el aspecto laboral las cifras evidencian que más de la mitad de la población censada que se encuentra en condiciones para trabajar, se encuentran haciendo algún trabajo, aunque sigue siendo preocupante la cantidad de personas que se encuentran buscando empleo.

Gráfico 4: ACTIVIDAD PRINCIPAL DE LAS PERSONAS DE CAJICÁ

Actividad Principal	No. Personas (mayores de 10 años)	%
Trabajando	33.437	55,9
Estudiando	8.449	14,1
Oficios del hogar	7.962	13,3
Otra actividad	6.945	11,6
Buscando trabajo	2.404	4,0
Incapacitado permanente para trabajar	601	1,0
Total	59.798	100

Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda.

Finalmente, debemos conocer la cifra de población migrante, que es uno de los principales componentes de esta investigación, el censo arrojó que hay aproximadamente 33.948 personas migrantes en el municipio de Cajicá, es decir el 48,6% de la población total estimada, lo que evidencia que casi la mitad de la población que vive en Cajicá ha migrado de otros lugares y hace un determinado tiempo, lo cual nos explica el gráfico 6.

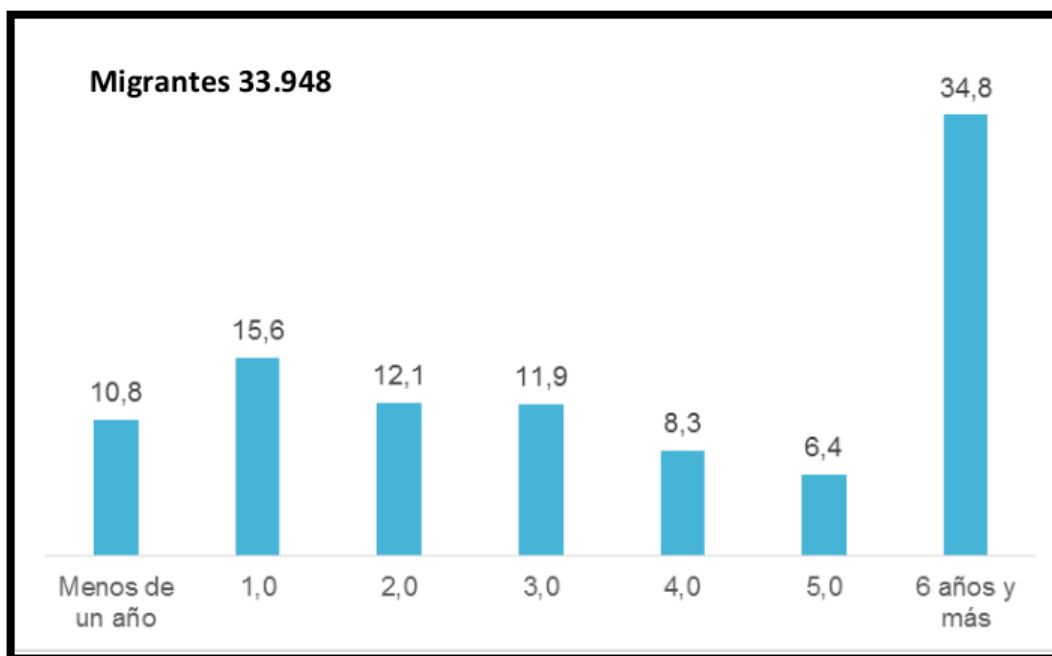
Gráfico 5: MIGRACIÓN A CAJICÁ

Sexo	Valores			%			Extranjeros
	Total	Toda la vida	Migrantes	Total	Toda la vida	Migrantes	
Total	69.838	35.890	33.948	100	51,4	48,6	894 (1,3% de la población) (2,6% de los migrantes)
Hombres	33.600	17.686	15.914	48,1	25,3	22,8	
Mujeres	36.238	18.204	18.034	51,9	26,1	25,8	

Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda.

La mayor parte de la población migrante (un 34,8%) expresa que lleva más de 6 años en el territorio, sin embargo, aproximadamente un 30% expresa haber migrado hace dos años o menos, lo cual responde al rápido crecimiento del municipio en términos de vivienda.

Gráfico 6: TIEMPO DE LA MIGRACIÓN A CAJICÁ



Fuente: Censo Social y de Viviendas de Cajicá 2016 – 2017. Alcaldía Municipal de Cajicá e Instituto Municipal de Vivienda.

CAPITULO 2: “ESTO ES UNA MIGRACIÓN DE LA CIUDAD AL CAMPO”

Cambios en las dimensiones económica, social y ambiental del territorio.

Los conflictos entre Bogotá y los municipios aledaños, se hacen cada vez más evidentes en relación con asuntos ambientales y territoriales, porque mientras Bogotá está buscando un modelo de ciudad compacta y densificada, muchos municipios resisten con la idea de ser autónomos; lamentablemente el afán de crecer que tiene Bogotá está salpicando los territorios de la Sabana ocasionando un sinnúmero de cambios que ni las administraciones ni los habitantes están preparados para enfrentar. Es apenas lógico que en la región existen problemas asociados a la creciente falta de suelo para desarrollo urbano de vivienda, la congestión vehicular, un enorme flujo de pasajeros entre Bogotá y la Sabana, problemas para la provisión de bienes esenciales como el agua y los alimentos y la indefinición de las estructuras ecológicas.

En búsqueda de soluciones, Bogotá y la Región han venido avanzando en el proceso de una integración territorial, sin embargo, este capítulo expondrá porque es importante “primero arreglar la casa”, antes de pensar en conformar el área metropolitana de Bogotá. Al hablar de todos los cambios que han ocurrido al interior del municipio que estamos estudiando, viene sobre este capítulo una lluvia grande de transformaciones que se han venido evidenciando al interior del territorio y que por supuesto han impactado en la cotidianidad de los habitantes tradicionales de Cajicá; municipio que a simple vista no contempla muchos cambios porque ahora se adecua más al imaginario de pueblo urbano que muchos de los gobernantes y turistas tienen, sin embargo en la memoria y el alma de los Cajiqueños se dibuja un pueblo totalmente distinto a lo que hoy día es. Pensar en un proceso de urbanización, y un futuro de metropolización, no debería generar tanto revuelo debido a que estamos en un mundo que se transforma con mucha rapidez y que claramente se está enfrentando a un cambio en su paisaje y su contenido social, de aquí es de donde principalmente radica la preocupación de esta investigación; ¿cómo cambia la cotidianidad del poblador tradicional a partir de la urbanización?, ¿qué le sucede a su vocación? ¿a sus redes personales? ¿a sus costumbres, tradiciones y cultura? Este capítulo entonces será, el espacio donde los pensamientos, sentimientos, percepciones y opiniones, se colectivizarán y formaran una voz, para construir un territorio sostenible a pesar de lo que la urbanización

y el fenómeno metropolitano quieren hacer con un pueblo que aún tiene raíces fuertes y quiere luchar.

La explicación de estos cambios, se dividirán principalmente en tres categorías grandes, la primera es la **categoría económica**, aquí se realizará una explicación sobre cómo la transformación en las prácticas económicas tiene una serie de consecuencias en la vida cotidiana de los pobladores tradicionales, así mismo se tratará de entender por qué el cambio de la vocación agrícola por la vocación residencial comprende más que asuntos de desarrollo, fines meramente económicos y privados, que logran transformar la cultura sabanera en una cultura ligada al anonimato. Y finalmente se analizará la transformación del comercio en torno a la ola urbanizadora y las consecuencias que se presentan al interior de las comunidades. La **categoría social**, presenta un vistazo al interior de las redes sociales de los pobladores tradicionales, estableciendo los cambios en los vínculos, relaciones e interacciones en un territorio. Establece a su vez un análisis de las problemáticas en aumento que trae consigo la urbanización y que se reflejan en el tejido social de los pobladores tradicionales. Finalmente, la **Categoría ambiental** comprende aspectos como lo son la relación de la urbanización con los símbolos ambientales del territorio, el desarrollo de la contaminación y la lucha por el agua, fuente de vida.

Introducimos este capítulo con una reflexión de una habitante del municipio de Cajicá, que describe el territorio con gran riqueza natural y que actualmente presenta una importante transformación: *“Y si tú pasas, en este momento por donde quieras toda esa cantidad de lotes donde se cultivaba papa, maíz, cebada, trigo, lechuga, remolacha, zanahoria todo eso ahorita cultivamos es ladrillo, desafortunadamente.”* (Señora Rosa María, Entrevista N° 5)

2.1 Transformación de las prácticas económicas.

Como ya se describió en el capítulo anterior, el municipio caso de estudio, era un municipio que contaba con una vocación agropecuaria ligada a la producción de hortalizas y cereales, que abastecían las grandes ciudades del país. Cajicá de acuerdo con la accesibilidad, el uso del suelo y las características de la población actual se describe como un arquetipo de los municipios urbanos de la Sabana de Bogotá. La industrialización y

urbanización, junto con la oferta turística y recreativa en el territorio, ha facilitado la llegada de nuevos habitantes que como describe Dureau (2002) tienen sus actividades laborales en la capital del país, pero utilizan el municipio para su descanso y recreación.

Uno de los primeros intereses que personalmente tenía en tanto esta investigación, iniciaba a partir de todos los días observar el cambio del paisaje y me preguntaba por aquellos agricultores que antes se veía en cada uno de los sembrados y que ahora estaban siendo reemplazados por grandes construcciones y los que aún no se habían construido anunciaba su pronta llegada con banderas altas, que se movían al compás del viento. Y bien, teniendo la grandiosa oportunidad de pertenecer a una familia de agricultores, opté por indagar cómo este gran fenómeno, transforma esta legendaria práctica económica y también como se configura una economía rural en torno al cambio que suscita en la cotidianidad, la urbanización. Para el desarrollo de este capítulo, se tuvo en cuenta las percepciones de los pobladores tradicionales del municipio que aportaron a la investigación, debido al tipo de investigación donde se realizó una combinación de instrumentos cualitativos como cuestionarios de encuesta, grupo focal y observaciones directas.

2.1.1 De vocación agropecuaria a actividad residencial

*“¡Ya agricultura no,
como decimos ya no hay
donde sembrar aquí en Cajicá,
porque esto se llenó prácticamente
de solo ladrillos!”
(Señora Hilda, Entrevista N°1)*

En contexto, cuando se habla de Colombia se entiende, que es un país privilegiado por su ubicación geográfica la cual permite que tenga variedad de climas y así mismo una especial productividad de alimentos, esta práctica milenaria juega un papel fundamental en el desarrollo económico, pues se convierte en la principal fuente de ingresos en las áreas rurales del país, combate a su vez la pobreza, favorece la seguridad alimentaria y el desarrollo sostenible. Sin embargo, las condiciones de la práctica no son del todo positivas, pues los tratados de libre comercio, la innovación tecnológica, las restricciones del mercado

y a esto se le suma la acelerada urbanización, hacen que la agricultura tenga un retraso significativo. Todo esto incrementa con las muchas condiciones ambientales globales que hacen que los agricultores tengan hoy bajo acceso a la práctica.

Por su parte, Cundinamarca se encuentra localizada en las zonas rurales, 22.587,99 km² que equivalen al 99,16% de la superficie total. Para el 2012, según los resultados anuales del sector agropecuario, presentaba de acuerdo con la clasificación de uso del suelo “166.375 hectáreas para actividades agrícolas, 1.443.935 hectáreas para actividades pecuarias, 1.085.163 hectáreas para pastos y forrajes y 376.999 hectáreas para bosques entre naturales y plantados.” (Gobernación de Cundinamarca, 2014, p. 343) Esto hace a Cundinamarca un departamento privilegiado por la reserva de tierra con la que cuenta como el principal insumo en la actividad agropecuaria, sin embargo en los últimos años la Sabana también conocida por su vocación agropecuaria, se ha transformado debido a los cambios en el uso del suelo, que hoy se utilizan usualmente para el establecimiento de viviendas, creación de comercio, infraestructuras como carreteras, ubicación de instituciones educativas de alto nivel, centros de atención a mascotas, entre otros, lo que genera: en primer lugar, el asentamiento de población “acomodada” de origen urbano, que busca un ambiente campestre; en segundo lugar, población que adquirió viviendas de interés social y han migrado de diferentes zonas del país, clase trabajadora de las varias construcciones, que se mudan al municipio por la oferta de servicio y para mayor cercanía de su lugar de trabajo y finalmente, los pobladores tradicionales o nativos que de ser campesinos pasan a ser empleados o simplemente migran. Estos episodios de impacto al interior del municipio son complementados con la implementación del modelo capitalista y la globalización como aspectos que no se desconocen en la realidad de todo territorio existente.

Fotografía 1: CULTIVO DE PAPA EN CENTRO URBANO DE CAJICÁ, AÑO 2000



Fuente: Página de Facebook “Restaurante Jica” 11 de agosto del 2106 – Sin Autor

Es de conocer que la desaparición de los suelos agrícolas según Mesclier (2005) se convierte en una de las mayores preocupaciones de los que han estudiado desde el ambiente académico la evolución de la Sábana de Bogotá, sin embargo, este tema también preocupa a muchas autoridades municipales, residentes y propietarios agrarios de los municipios aledaños a Bogotá, que temen perder la calidad de vida que los caracteriza, pero a su vez genera una serie de situaciones sobre su población, las cuales se presentan a continuación:

En *primer lugar*, existe la población que abandonan el municipio debido a la falta de tierras cultivables, esto puede suceder como lo expresa Mesclier (2005) debido a que las tierras ocupadas por las explotaciones campesinas, por ser predios más pequeños que los de las grandes haciendas, son menos costosas para los eventuales compradores, pero para las familias campesinas su venta representa una oportunidad para iniciar una actividad agrícola más rentable que la pequeña agricultura, esto se hace visible en los relatos de los actores de esta investigación:

“mi sector tiene una parte urbana y la otra es semi-rural, entonces las personas en la semi-rural acostumbraban a tener sus grandes sembrados, su ganadería, todo más hacia el agro, igual Cajicá es de tradición agrícola, y las urbanizaciones han quitado esos espacios. Entonces eso ha marcado muy fuerte en la economía local, hay familias que vendieron sus predios a urbanizaciones y están siendo apartados de los núcleos sociales y se están yendo del municipio, entonces como su actividad económica era la agricultura, pero ya no la pueden ejercer, venden y se van a donde lo puedan ejercer. Es decir, no cambian su actividad económica, pero migran.” (Señor Milton, Entrevista N°10)

Meslier (2005) expone que “el vínculo afectivo con la actividad agrícola más difícilmente puede resistir la realidad de una situación económica a menudo precaria, cuando estos productores tienen poca posibilidad de obtener apoyo de las autoridades y del Estado.” (p. 294) Es decir que a pesar de sentir afecto y gratitud por la práctica es inevitable continuar desempeñándola por las condiciones que actualmente se presentan, más cuando la demanda de tierra para construcción abarca la cotidianidad de los habitantes y los espacios donde podían practicar su actividad económica, la población frente a esto expresa:

“cambio completamente la actividad económica porque primero había mucha agricultura y ganadería, ahorita ya no lo hay. La gente se va porque no tienen en donde cultivar, ya ahorita se urbanizó por todo lado” (Señor Jaime, Entrevista N°6)

En *segundo lugar*, el cambio en el uso de los suelos que anteriormente se destinaban a la agricultura y ahora son suelos urbanos, se comprenden como un fenómeno que se le denomina *rurbanización*, y surge de la tendencia de sustituir las tradiciones rurales y el estilo de vida rural, por necesidades, infraestructuras y hábitos de las urbes, ocasionando una dilución de la frontera entre lo que era urbano y lo que se consideraba rural, esta acción no pasa desapercibida, precisamente porque la cotidianidad de los pobladores tradicionales se transforma y altera los comportamientos de los pobladores. En estos espacios transicionales, las transformaciones expresan “situaciones sociales conflictivas que obligan a los habitantes a tomar decisiones, en la mayoría de los casos, ajenas a sus sentimientos”

(Serenó, Santamaría, & Santarelli, 2010) este es pues el caso de algunos de los agricultores del municipio de Cajicá, que narran:

“nosotros sembrábamos en cantidades muy grandes ahí donde es hoy ese conjunto de casas, mis hermanos y yo, arrendábamos ese lote donde se daba de todo para poder trabajar y vivir, ahora en Cajicá ya no hay donde sembrar, por eso me dedico a las ventas” (Gabriel, Grupo de discusión)

Esto es claramente consecuencia del cambio en el espacio que genera una serie de dinámicas y una serie de acontecimientos de orden social, económico, ambiental, político, cultural, entre otros, que se refleja en los habitantes, conduciendo muchas veces a transformar su modo de vida. El caso de Gabriel un hombre de 53 años hoy día es igual al caso de muchos otros agricultores que han abandonado su actividad, la nostalgia se apodera de sus expresiones y con gran aprecio se recuerdan las épocas de ganancia y regocijo por la buena producción, hoy día la entrada económica es generada por otro producto que, aunque no es de su entera comodidad, satisface sus necesidades y las de su familia.

En *tercer lugar*, existe la población que continua con su vocación, sin embargo, debe hacerlo en otros municipios que aún no han sido afectados por la urbanización, ya que en su territorio no hay tierras para cultivar. Mesclier (2005) expone que las explotaciones que se constituyen con base en el arrendamiento de tierras ajenas se convierten en un aspecto muy importante en la dinámica de agricultura de la Sabana y del mercado de las tierras, pues contribuye en rentabilizar las tierras. Estas, “suelen estar muy dispersas, ya que el productor cultiva terrenos ahí donde existe una oferta.” (pp. 305 - 306)

“Yo sigo sembrando, pero ya no lo hago en Cajicá, aquí la mayoría de las tierras se vendieron para hacer casas. Yo voy a Cota, a Tabío y a Sopó, que, aunque se gasta más combustible pues la comida todavía no escasea, gracias a Dios.” (Arnulfo, Grupo de discusión)

Este acontecimiento es muy común desde hace tiempo y toma mayor fuerza debido a que estos pocos agricultores que aún subsisten pueden dividirse entre los pequeños productores que tienen un círculo reducido de clientes a quienes entregan por pedido o llevan “su producción a Corabastos, donde tienen escasa capacidad de negociación y están

reducidos a aceptar los precios que se les ofrecen en el momento.” (Mesclier, 2005, p. 317) Y los medianos y grandes productores, (muy pocos en el municipio) por la escala de su producción logran acuerdos con las grandes cadenas de supermercados o por lo menos con los abastos comerciales al interior de los pueblos, ellos emplean “mano de obra permanente de trabajadores de confianza: en un caso, 30 o 40 trabajadores locales que irán a trabajar de municipio en municipio en las tierras alquiladas por su patrón, a los cuales se sumarán otros 30 para los momentos de mayor tarea.” (Mesclier, 2005, p. 319) Esto desemboca en uno de los factores que la población percibe en el cambio que genera la urbanización, pues la construcción no genera empleo para los habitantes del municipio, el relato de las personas expresan que las urbanizaciones generan *“muy poco empleo, porque solo contratan al jardinero, al celador y a las señoras de servicio doméstico, pero no a escala grande como la agricultura y la ganadería.”* (Señor Jaime, Entrevista N° 6) Esto se ve reflejado en la desocupación de muchas personas que anteriormente podrían estar vinculados a alguna actividad agrícola diferentes a la floricultura, donde aún se emplea bastante mano de obra, especialmente femenina y por temporadas joven, los cuales no son empleados en las nuevas construcciones, pues estas traen la mano de obra de otros municipios o directamente de Bogotá, esto se manifiesta en el siguiente relato:

“Las urbanizaciones aquí en Chuntame han afectado muchísimo a la comunidad, de pronto para estas personas que están haciendo esta cantidad de casas y apartamentos económicamente espectacular, pero, para nosotros si nos ha afectado porque chuntame era un sector agrícola y contrataban a la gente de acá, pero aquí con tanta construcción ni siquiera se está apoyando la gente del mismo sector para el trabajo sino está viniendo gente de afuera, tenemos aquí en este momento siete construcciones que están en pleno proceso de construcción y están llegando buses con gente de afuera y la gente de aquí no la ocupan. Es que están dejando la gente de aquí afuera, la gente de aquí en el sector va a pedir trabajo ¡y no!, no hay trabajo para ellos pues traen la gente de otro lado, Entonces los de aquí se sienten excluidos. Y la gente por lo general le dice a uno, pero ¡mire, tanta construcción aquí al lado de la casa y estoy sin trabajo y va uno y que no, no sirvo! entonces la gente se siente rechazada.” (Señora Rosa María, Entrevista N° 5)

Sin embargo, no toda la carga del abandono del campo en Cajicá se puede direccionar a la urbanización pues si bien esta trae consigo cambios, evidentemente las generaciones también cambian y hoy día, el campo si no tiene quien lo trabaje, pues como lo expresa un habitante del municipio *“los muchachos ya no cogen un azadón.”* (Señor Jairo, Entrevista N°7). Y mientras la industria inmobiliaria incrementa su valor y sus productores, la agricultura se va quedando sin espacios y más sin población trabajadora,

“si los bienes agrícolas se producen, en proximidad a la ciudad, mediante cultivo semestrales o anuales, el proceso productivo de la residencia en condominio tiene tiempos económicos sustancialmente diferentes. Estos también difieren en términos del consumo del producto: mientras los primeros son perecederos, la residencia tiene un periodo de consumo, en condiciones normales, mucho mayor. Pero, además, sus precios se forman de manera radicalmente distinta: siguiendo la tradición de los precios del suelo como capitalización de la renta, los bienes inmobiliarios incorporan en el excedente tanto los precios del suelo como la ganancia y la renta periódica, mientras que los bienes agrícolas solo los dos últimos.” (Alfonso, 2005, pp. 253 - 254)

y esto se debe a muchas personas no comprenden que la tierra más allá de un valor monetario tiene un valor simbólico para los habitantes tradicionales, por lo tanto, perder la vocación resulta incomprensible e inaceptable, porque la agricultura no es una actividad transitoria, es un modo de vida, que al ser interrumpido generara al interior de las comunidades y las familias ciertas deficiencias.

Ahora bien, hablar de la actividad residencial en la Sabana de Bogotá involucra directamente el boom inmobiliario que se ha instalado en los municipios que la conforman, gracias a la cercanía con Bogotá D.C estos municipios son los más disponibles para una serie de relaciones derivadas de sus dinámicas urbanas y metropolitanas. Teniendo en cuenta la intensidad de la relación, existen tres anillos, que se crean de acuerdo con su proximidad. Cajicá, comparte el primer anillo con Chía, Cota, Funza, Mosquera, Madrid, Soacha y la Calera; este primer anillo tiene una característica de ocupación de los suelos rurales y suburbanos y presentan dinámicas de crecimiento poblacional aceleradas, predominando así la localización de los sectores industriales y residenciales. Gouëset,

(2005) expone que Bogotá presenta innumerables formas de ocupación del suelo de sus colindantes, hacia el corredor norte constituyen el arquetipo de municipios “rurbanos”, que se encontraban protegidos por un cinturón verde y conservaron durante mucho tiempo su carácter campestre y agrícola, antes de recibir un gran flujo de migrantes pendulares que trabajan en el Distrito capital, pero viven en barrios clase media o alta de estos municipios. De esta misma manera recibieron industrias en los terrenos aledaños a las autopistas y se fueron desarrollando actividades turísticas o servicios de prestigio destinados a una clientela de elite: establecimientos escolares o universitarios, restaurantes, clubes y parques recreativos. Actualmente, en relación con el número de viviendas en el suelo rural, los municipios que cuentan con el mayor número de viviendas son Chía, Cajicá, Zipaquirá, Tocancipá, Tabio y Tenjo. Ahora bien, la ocupación de vivienda urbana se destacan Soacha, Facatativá, Cajicá y Chía nuevamente, es decir que su ocupación se ha ido transformando, pero sin embargo no deja de incrementar.

Tabla 5: NÚMERO DE VIVIENDAS SUELO URBANO Y RURAL – AÑO 2010

Municipio	Viviendas Urbanas	Viviendas Rurales
Arbeláez	977	2.278
Bojacá	1.032	469
Cabrera	297	1.088
Cajicá	5.820	5.781
Chía	14.466	8.329
Chipaque	667	1.816
Choachí	909	2.131
Cota	2.123	2.733
El Rosal	3.637	1.022
Facatativá	28.493	3.445
Funza	13.211	453
Gachancipá	1.256	1.489
Gutiérrez	211	685
La Calera	1.415	2.645
Madrid	13.829	1.986
Mosquera	19.187	321
Pasca	537	1.967
San Bernardo	883	1.679
Sibaté	4.882	1.987
Soacha	90.616	965
Sopó	2.573	1.805
Subachoque	1.321	2.103
Tabio	984	3.389
Tenjo	876	3.603
Tocancipá	2.619	3.826

Ubaque	214	1.684
Une	732	958
Zipacón	290	998
Zipaquirá	14.884	4.867

Fuente: Subsecretaría de Planeación Territorial a partir del anuario estadístico de Gobernación de Cundinamarca 2010.

El municipio caso de estudio, tiene una característica muy llamativa en la anterior tabla pues se expone una proximidad en la cantidad de vivienda rural y vivienda urbana, esto podría interpretarse de muchas maneras sin embargo se hace evidente que el desarrollo urbanístico de Cajicá ha sido tan acelerado que iguala prácticamente en cantidad de viviendas a un municipio con una vocación agropecuaria que concentraba su población en vivienda de orden rural, actualmente se establece según el Censo Social y de Viviendas Cajicá 2016-2017 que en el municipio de Cajicá existen 21.982 hogares, y el lugar donde más hogares hay es en el sector denominado La estación, que es el mismo lugar presentado en la Fotografía 1 y donde actualmente existe un proyecto inmobiliario de la constructora Amarilo.

Tabla 6: HOGARES Y PERSONAS DEL MUNICIPIO DE CAJICÁ

No	Sector	Hogares	Personas	Personas por Hogar	No	Sector	Hogares	Personas	Personas por Hogar
1	La Estación	2.931	8.227	2,81	16	Calle Séptima	518	1.655	3,19
2	Capellania	2.523	8.151	3,23	17	El Cortijo	552	1.515	2,74
3	Chuntame	1.282	4.287	3,34	18	Granjitas	487	1.485	3,05
4	Centro	1.391	4.285	3,08	19	Buena Suerte	309	1.118	3,62
5	El Misterio	1.336	4.240	3,17	20	Tayrona	296	1.024	3,46
6	Santa Cruz	1.364	4.202	3,08	21	Puente Vargas La Variante	262	842	3,21
7	Gran Colombia	1.224	3.847	3,14	22	El Bebedero	220	733	3,33
8	Canelón	1.095	3.711	3,39	23	La Laguna	221	727	3,29
9	La Palma	994	3.388	3,41	24	Quebrada Del Campo	239	715	2,99
10	Puente Vargas	1.006	3.373	3,35	25	Aguanica	206	588	2,85
11	Rincón Santo	757	2.601	3,44	26	Las Manas	87	287	3,30
12	El Rocío	742	2.314	3,12	27	Guarigua	47	152	3,23
13	Calahorra	679	2.229	3,28	28	La Cumbre	39	144	3,69
14	Santa Inés	613	2.072	3,38		Total	21.982	69.838	3,18
15	La Florida	562	1.926	3,43					

Fuente: Censo Social y de Viviendas Cajicá 2016-2017

Y bien, según Alfonso (2001) de esta misma manera de apreciación, existen tres modalidades de asociación de ocho municipios, en primer lugar aparecen los conurbados de

occidente que son Funza, Madrid y Mosquera, donde su desarrollo está signado por el avance en la ocupación en su territorio, por parte de implantaciones agroindustriales en las que se destaca el cultivo de flores para la exportación y esto debido en su gran mayoría a la cercanía al Aeropuerto El Dorado y por las condiciones en términos de altura, clima y disponibilidad de agua ofrece la Sabana. El segundo espacio geográfico conurbado es el del norte, Cota, Chía y Cajicá donde existen otras particularidades, en este corredor son abundantes

“las implantaciones residenciales semi- campestres en parcelas de considerable área, la aparición de equipamientos metropolitanos como los clubes y la localización de centros universitarios en sus áreas desarrolladas, las primeras dos asociadas al ludismo de los bogotanos, son actividades que demandan considerables áreas de terreno y que le imprimen una dinámica poco usual al mercado del suelo urbano y suburbano en este eje de expansión de la ciudad.” (Alfonso, 2001, p. 186)

Este fenómeno no es más que una extensión del modo de vida urbano en las áreas rurales de la región, con todas las contradicciones que lo caracterizan, tanto en términos sociales como económicos. Alfonso (2005) expone este postulado con el fin de relativizar aquellas hipótesis que conciben el fenómeno como “un rasgo de la reestructuración de las relaciones de producción ocurridas en el marco de la globalización” (p. 243) porque, aunque si tenga mucha influencia en los modelos de vida actuales, pues el modo de vida urbano se instauró mucho antes que los procesos de liberalización y el origen de esto se debe buscar en la misma instauración de las relaciones salariales de la ciudad.

“En tal modo de vida se ha incorporado su aparente rechazo, en el sentido de una evocación nostálgica al modo de vida en el campo, sin que ello signifique necesariamente ser un productor rural, y que concierne al alejamiento/aislamiento permanente o temporal de todo aquello que signifique aglomeraciones o sus externalidades negativas, disminución de la intensidad de contactos con nuestros congéneres ocupación de espacios amplios e impolutos, relajación del productivismo urbano y algún grado de opulencia.” (Alfonso, 2005, p. 243)

Comenzar una ocupación del suelo, no representa de alguna manera un evento extraordinario, sin embargo la ocupación en esta medida y bajo las condiciones que presenta los municipios de la Sabana de Bogotá, equivalen por un lado, a un pensamiento traumático por parte de autoridades y habitantes del municipio, en el sentido de que se pone en juego el bienestar y la calidad de vida, lo cual se puede ir evidenciando en hechos puntuales como el incremento del costo de vida, los servicios públicos domiciliarios y en aspectos sociales la fragmentación del territorio y la visibilización de focos de segregación socio espacial, de lo cual ahondaremos más adelante, por lo pronto continuaremos haciendo un análisis del comercio en el municipio de Cajicá y como se viene configurando este a partir del proceso de urbanización.

2.1.2 Comercio global VS comercio local

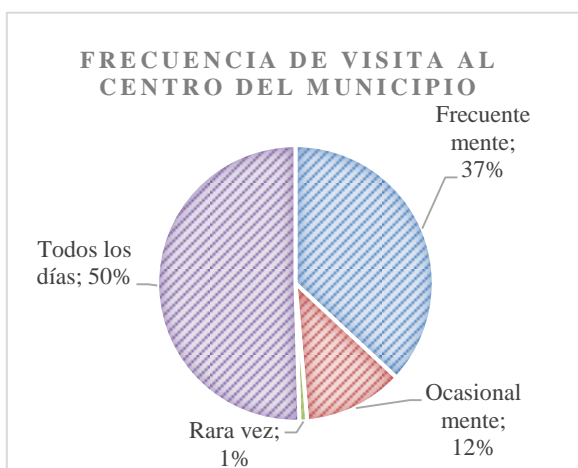
Entre uno de los principales cambios que se presentan al interior de los espacios geográficos debido a la acelerada urbanización, se encuentran aspectos relacionados con el incremento de actividades comerciales y el arribo de grandes empresas que, en competencia con el pequeño comerciante, establece un sistema económico inequitativo, según Espinosa Seguí, la existencia de una sociedad de estas características se encuentra muy ligada al sistema capitalista existente en los países de occidente, donde la clase media supone una parte muy representativa de la población, y se reconoce como económicamente autosuficiente para poder cubrir totalmente sus necesidades mínimas y permitirse de forma regular o excepcional la compra de servicios y bienes no cotidianos.

En esto orden de ideas iniciaremos este apartado con la premisa de que “el comercio es una de las actividades urbanas más influyentes en la ordenación espacial y social de las ciudades.” (Espinosa Seguí, s,f, p. 1) por lo tanto, tiene un papel muy importante en la configuración de los espacios. Espinosa Seguí (s, f), expone que la actividad comercial y las ciudades o espacios urbanizados, sostienen una relación de dependencia pues son estos los que configuran el sistema espacial y que, de acuerdo con la lógica del mercado y la potencia de los espacios centrales, el comercio y su jerarquía está ligado al orden urbano, coincidiendo en que las áreas centrales de la ciudad son principalmente áreas comerciales.

En este sentido, el municipio de Cajicá cuenta con un centro urbano donde se desarrollan la mayor parte de las actividades comerciales, allí la oferta de servicios es variada y muy ligada a la satisfacción de necesidades y el entretenimiento, además de contar con las oficinas de la oferta institucional con la que cuenta la alcaldía municipal. Anteriormente el comercio se veía reducido a la cabecera, por su ubicación y la demanda de cada producto, sin embargo, con el paso de los años y debido al acrecentado proceso de urbanización que viene presentando el territorio, el comercio central ha iniciado un crecimiento hacia las zonas inmediatas de la cabecera que son denominadas dentro del PBOT como zonas de expansión urbana, estos lugares son muy frecuentados debido a la connotación comercial que se tiene y porque las entidades financieras con las oficinas de pagos se servicios públicos, se encuentran allí. Esto se hizo evidente en las preguntas de la encuesta para esta investigación que fue realizada a 150 personas entre transeúntes y comerciantes de Cajicá que estuvieran en la cabecera municipal, las personas eran abordadas y respondían voluntariamente sobre su experiencia personal, la encuesta constaba de tres categorías; social, económica y ambiental, en este apartado retomaremos la categoría económica en su análisis por la centralización del comercio, las preguntas fueron principalmente:

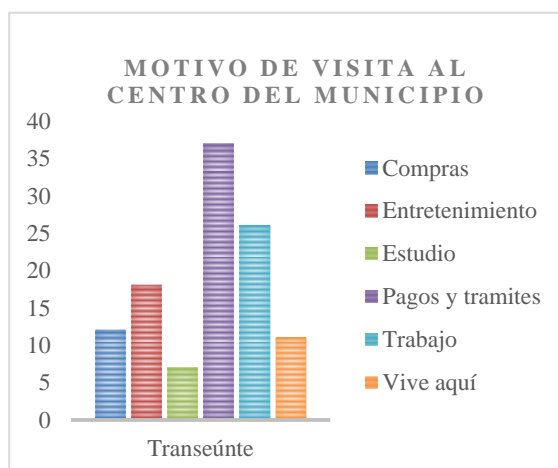
¿Con qué frecuencia va al centro de Cajicá y cuál es la principal razón por la cual lo hace? (Gráfico 7 y Gráfico 8)

Gráfico 7: FRECUENCIA DE VISITA AL CENTRO DEL MUNICIPIO



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

Gráfico 8: MOTIVO DE VISITA AL CENTRO DEL MUNICIPIO

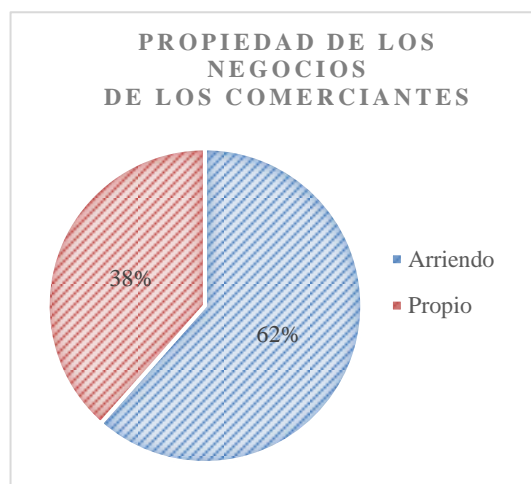


Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

Los gráficos evidencian que la población visita el centro de Cajicá con bastante frecuencia y que los principales motivos son *pagos y trámites, trabajo y entretenimiento*. Las razones por las cuales estas predominan se deben a que el municipio es muestra clara de una economía centralizada, como se exponía anteriormente cuenta con la mayor parte de los servicios que se encuentran en Cajicá, además es punto de encuentro de actividades culturales y deportivas y por supuesto las vías de mayor afluencia se ubican allí.

Por otro lado, la Cámara de Comercio de Bogotá, establece que la actividad económica empresarial de Cajicá se concentró en actividades como el comercio y la reparación de vehículos automotores, industrias manufactureras, hoteles y restaurantes, actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler. “Así mismo, las actividades más representativas de Cajicá fueron: el comercio al por menor, en establecimientos no especializados con surtido compuesto principalmente de alimentos (víveres en general), bebidas y tabaco.” (Cámara de Comercio de Bogotá, 2006, p. 29) Lo cual hace evidente el cambio de vocación descrita en el anterior apartado y sobre todo establece la preocupación por el comercio pues, esto a su vez genera, que la potencialización de la ubicación comercial al interior de centro urbano, se generen una serie de modificaciones en su aspecto para obtener lugares de comercio que son utilizados por sus propietarios o simplemente funcionan bajo la modalidad de arriendo, los cuales en el municipio representan la mayor parte (Gráfico 8) Según Méndez (1997) citado por Espinosa Seguí (s,f) desde “la óptica territorial, el capitalismo ha transformado el espacio, y sobre todo, la ciudad, en una mercancía. (Espinosa Seguí, s. f., p. 51) así pues, el valor de este espacio se reduce a los mecanismos del mercado que se dictan mediante las leyes de oferta y demanda y competencia directa. Pasando a ser de mínima importancia la conservación de la infraestructura cultural.

Gráfico 9: PROPIEDAD DE LOS NEGOCIOS DEL CENTRO DEL MUNICIPIO



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

Estos espacios al ser ocupados por negocios comerciales realizan una ocupación del espacio público para la exposición de sus productos para lo cual el municipio de Cajicá no está preparado porque no cuenta con un espacio público idóneo, además de no contar con zonas de parqueo, “la saturación, la congestión del tráfico de las áreas centrales y en general, la incapacidad estructural de la ciudad para adaptarse totalmente al consumo masivo y motorizado es un componente que incide en la ampliación comercial en áreas más accesibles para la población.” (Espinosa Seguí, s,f)

Ahora bien, la actividad comercial, “no debe ser considerada un servicio que se oferta en la ciudad, sino más bien un elemento de cohesión del tejido social y del territorio que lo estructura.” (Espinosa Seguí, s,f, p. 1) lo cual es totalmente contrario en el municipio debido a que la dinámica comercial al interior de los sectores que componen las 4 principales veredas del municipio, es la siguiente; en cada sector por pequeño o grande que sea se encuentran una serie de negocios ligados principalmente a la economía familiar, que abastecen de productos de la canasta familiar a los habitantes más cercanos, así mismo el comercio se basa principalmente en atender las necesidades más prioritarias del sector, por ejemplo: En el sector Canelón se encuentra un pequeño espacio comercial integrado por: un mercado campesino, un supermercado pequeño, una panadería, una droguería, dos

restaurantes, una bicicletería, una carnicería, una papelería y café internet, una pizzería entre otros comercios pequeños, los cuales suplen las necesidades de la población que habitan el espacio, estos negocios están ubicados principalmente en las casas de muchos de los habitantes tradicionales y son de su propiedad o tomados en arriendo. Las problemáticas y cambios provocados por la urbanización radican en lo siguiente:

En primer lugar, existe una constante en el consumo de los nuevos habitantes del municipio, y es el bajo consumo en los comercios locales de los habitantes tradicionales, esto se evidencia en los diálogos establecidos y se expone en el siguiente

“La economía del sector prácticamente sigue igual la verdad que nos haya aumentado, no, porque ellos casi no consumen, como decimos ellos vienen prácticamente a dormir, a descansar, porque ellos lo traen todo de Bogotá; por ejemplo, en el tema de los supermercados incluso en todos esos conjuntos tienen su propio Olímpica, entonces ellos poco consumen en nuestro sector.” (Señora Hilda, Entrevista N°1)

Espinosa Seguí (s,f) nos presenta que el fenómeno urbano en los territorios es uno de los elementos más influyentes en la expansión de la actividad comercial hacia las periferias, en este caso las veredas menos urbanas e independientemente de si llegó primero la actividad inmobiliaria o la actividad comercial, *“este nuevo hábitat urbano ha formalizado un nuevo modo de vida en el que las funciones y actividades localizadas en la periferia se encuentran más unidas entre sí, que con las del centro de la ciudad”* (p. 62)

En Segundo lugar, el consumo en Cajicá se ha visto influenciado por la llegada de pequeñas sucursales de cadenas de supermercados al municipio como lo son: *Éxito, Carulla, Olímpica*, haciendo que los pequeños comerciantes tengan pérdidas de población que los visita y les compra a ellos. Espinosa, expone que *“la creación de suburbios residenciales atomizó la demanda por una gran superficie del territorio”* (Espinosa Seguí, s,f, p. 2) Y con la instalación en los pequeños sectores de estas fórmulas comerciales: franquicias y sucursales de compañías que operan en ámbitos nacionales o internacionales, el comercio autónomo o local, reducen su cuota de mercado de una forma muy significativa.

Estas acciones se deben principalmente a dos cosas, por un lado se encuentra que la población nueva y consumidora viene de una forma de consumo ligada a la elite que realiza sus actividades económicas en lugares como franquicias o sucursales sin tener en cuenta la población local comercial que ofrece servicios, gracias a esta costumbre de consumo estos grandes puntos comerciales se establecen en pequeños sectores sin que la planificación de las ciudades preste atención a las necesidades locales. Sin embargo, la sociedad también es decisiva en este proceso pues la sociedad consumidora tiene independencia en su capacidad de gasto e inclinaciones hacia los diferentes productos y formatos comerciales (Espinosa Seguí, s.f, p. 3) esto sin embargo no sucede únicamente con los productos de marca comercial como productos de la canasta familiar, sucede también con los productos naturales, es decir, con las frutas y las verduras.

El caso de Cajicá en este sentido ha tenido una transformación verdaderamente incoherente; pues el municipio gracias a su vocación agropecuaria podía abastecer a la población de alimentos como la lechuga, el coliflor, el apio, la acelga, la espinaca, el brócoli, el cilantro, los rábanos, el calabacín, la cebolla puerro, la zanahoria, la remolacha, entre muchos otros, los cuales eran cultivados por agricultores y campesinos en sus pequeños o grandes territorios y así mismo los comercializaban en la plaza de mercado municipal, la cual contaba con aproximadamente 30 espacios pequeños que eran alquilados a diferentes pobladores, fue hacia el año 2010 que se cerró la plaza de mercado para construir en su lugar el Hospital Municipal “San Roque”, con la promesa de trasladar al espacio denominado “Centro Multiferial” el centro de acopio del municipio en unas mejores condiciones, sin embargo, esto nunca sucedió. (Señora Bernarda, Historia de Vida)



Fotografía 2: PLAZA DE MERCADO DE CAJICÁ – AÑO 2008

Fuente: Página de Facebook “Restaurante Jica” 11 de agosto del 2106 – *Sin Autor*

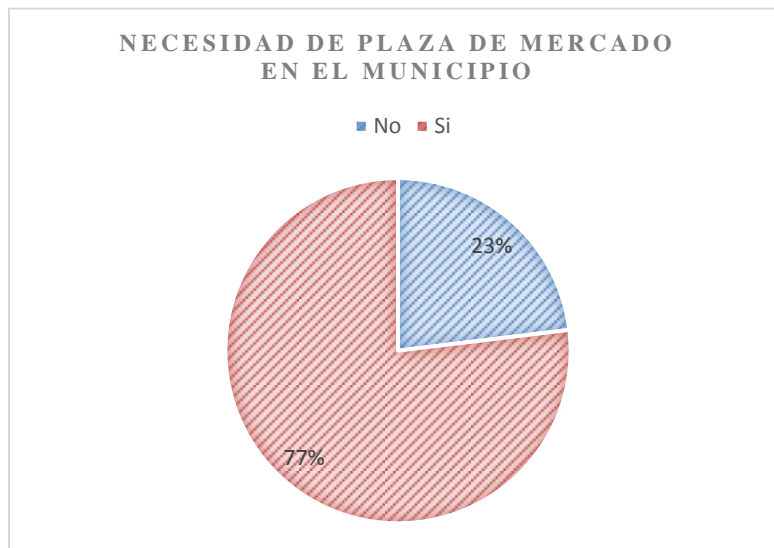
La plaza de mercado del municipio de Cajicá fue cerrada desde entonces y la producción de pequeños agricultores y campesinos tuvo que reemplazarse por otra actividad o trasladarse a otro municipio, este es el caso del señor Joaquín, agricultor de 54 años, que anteriormente vendía sus productos en la plaza de mercado de Cajicá y al ser ésta cerrada tuvo que trasladar su producto al municipio de Zipaquirá, aquí está su relato:

“Yo vendía yerbas en la plaza como desde el año 98, allá mi mamá trabajó también, pero vendiendo gallinas y sopas. (...) cuando cerraron la plaza a todos nos prometieron puesto en el multiferial, pero les pareció mejor poner ahí unas oficinas. Todos los que vendíamos comenzamos a rebuscar, porque teníamos que vender las matas... entonces yo me puse a pagar arriendo ahí al frente de donde era la plaza, pero con el tiempo la gente no volvió y se dañaron las ventas con esos “fruver” entonces me fui a rebuscar allá en Zipa, aunque muy duro pues ese

mercado se mantiene, igual que el de chía, poquito, pero se vende.” (Señor Joaquín, Grupo de Discusión)

Esto de alguna manera también generó que aquellas personas que tenían sus terrenos para cultivar en pequeñas cantidades cambiaran de actividad económica. Y bien, en las indagaciones frente a la actividad económica de Cajicá, quisimos preguntar en la encuesta sobre la necesidad de una Plaza de Mercado en el municipio, arrojando los siguientes resultados:

Gráfico 10: NECESIDAD DE PLAZA DE MERCADO EN EL MUNICIPIO

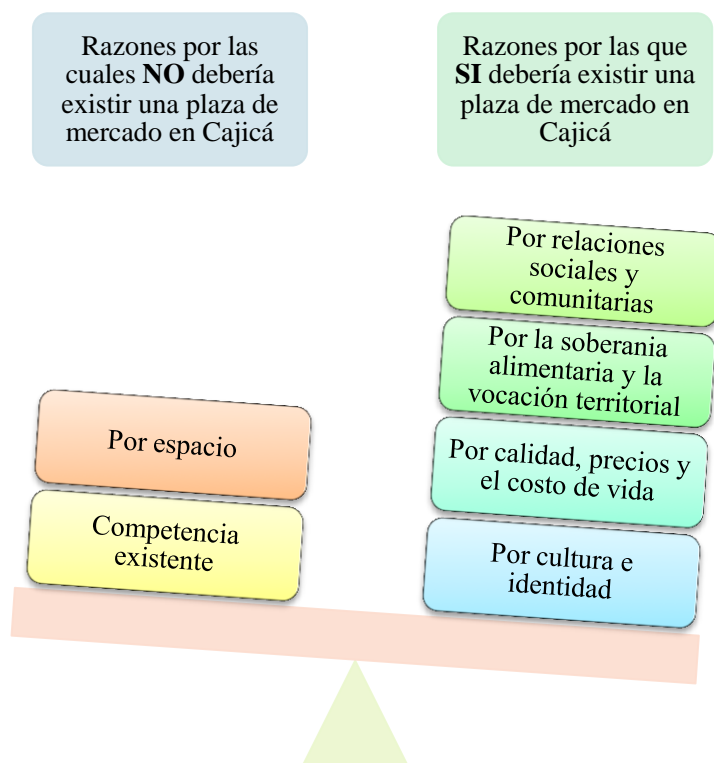


Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

Frente a esta posibilidad el 77% de los encuestados manifestaron que SI debería existir una plaza de mercado en el municipio aportando razones muy valiosas como, que favorecería la económica local, bajarían los precios y el costo de vida, aportaría a la soberanía alimentaria, generaría empleo a los pocos agricultores y favorece la relación directa con ellos sin intermediarios, evitaría la movilización hacia otros municipios y finalmente porque hace parte de la cultura e identidad de los pueblos, *“Cajicá es reconocido por ser un municipio agricultor, y una gran cantidad de personas aún viven de este magnífico oficio, por tradición, cultura y sustentabilidad y sostenibilidad.”* (Participante encuesta de investigación) sin embargo un 33% de la población encuestada

manifestó que no por razones ligadas al espacio existente para esta actividad, por temas de contaminación, se da por establecido que los actuales supermercados ya satisfacen esta necesidad y porque según un participante de la encuesta “*el municipio ya no debe tener eso, la connotación de la plaza se quedó en el siglo XX*” (Participante encuesta de investigación)

Gráfico 11: RAZONES FRENTE A LA NECESIDAD DE UNA PLAZA DE MERCADO EN EL MUNICIPIO



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

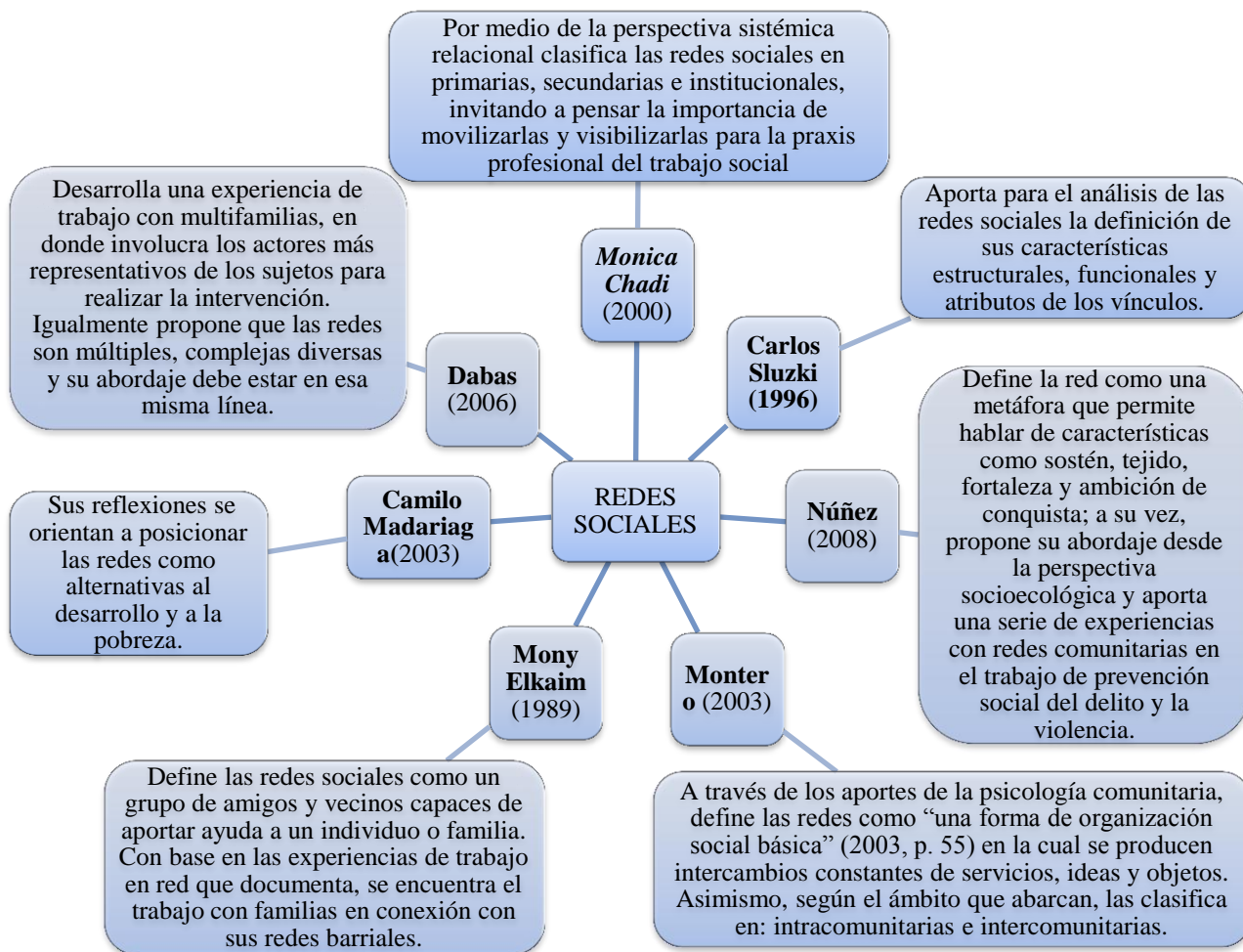
Las transformaciones económicas se pueden observar desde el cambio en la práctica hasta en el análisis espacial de la misma, pensar la ciudad debe incluir la identidad de los pobladores pero a su vez debe generar escenarios para todos aquellos que desarrollan una práctica específica y no debe beneficiar a lo innovador sino que debe existir un equilibrio entre lo nuevo y lo tradicional, ya finalizando el análisis de la categoría económica, continuemos con la categoría social que comprende aspectos de la cotidianidad y las relaciones interpersonales.

2.2 Análisis de las redes sociales, interacciones y relaciones

Como bien sabemos somos seres sociales por naturaleza y desde el primer momento de nuestra existencia comenzamos a hacer parte de grupos sociales, los cuales se van transformando con el tiempo. Este apartado comprende que hacemos parte de un universo social y así comenzamos a moldearnos de acuerdo con lo que nuestro entorno refleja y como dice Mónica Chadi (2000) transcurrimos toda nuestra vida como parte de unas redes que forman nuestra identidad social y la alimentan como complemento de otros.

Cuando comprendemos que hacemos parte de un universo, participamos en la idea de que cada persona es una “hebra del tejido de la red social”, pero ¿qué es una red social? Para responder esta pregunta se debe comprender que el concepto de red social se ha abordado desde diferentes disciplinas de las ciencias sociales, lo que ha generado una variada terminología y significados que hacen que sea un concepto complejo, por esto, a continuación, presentaremos lo que expone Gil (2015) frente a este aspecto, aquí los autores y el breve significado de Red Social:

Gráfico 12: COMPILACIÓN DE SIGNIFICADOS DE RED SOCIAL



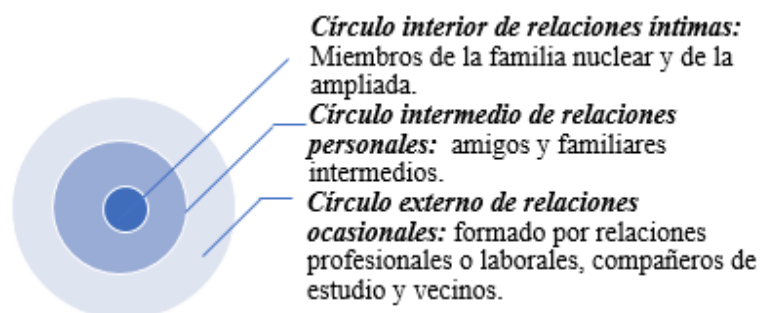
Fuente: Elaboración propia basada en el artículo: Gil, A.M. (2015). Redes sociales en el trabajo social. Apuntes para la praxis profesional. Revista Eleuthera, 12, 181-196. DOI: 10.17151/eleu.2015.12.10.

Tras ver la diferencia en el concepto, es necesario destacar que esta investigación comprende las redes sociales como “formas de interacción social continuas [...] en la cual se produce un intercambio continuo de ideas, servicios y modos de hacer, y donde los seres humanos encuentran conexión con diversos actores, para tener otra mirada de los problemas, refugio emocional y apoyo instrumental” (Sluzki, 1996. Citado por Gil, 2015) De este acercamiento a la noción de red, se pueden extraer algunas de sus principales características y funciones: búsqueda de logros o metas comunes; establecimiento de relaciones no jerárquicas; potencialización de los recursos y la participación; reforzamiento

de la identidad, la integración y establecimiento de conexiones que contribuyen a la solución de problemas referidos a asuntos de supervivencia, pero también a otros de orden coyuntural y posiblemente estructural. Esta última idea, en relación con el componente político de las redes, es referida a la posibilidad de decisión y actuación que tienen los sujetos frente a los asuntos que les conciernen; de ahí su conexión con apuestas alternativas a los modelos dominantes del desarrollo, en las que el enfoque es de abajo hacia arriba desde los procesos gestados en las propias culturas y donde cobra relevancia la autogestión, la organización social y los movimientos de base como fundamento para imaginar nuevos mundos.

Las redes sociales según Mónica Chadi se dividen en Redes primarias, Redes Secundarias y Redes institucionales. En primero lugar explicaremos la **red primaria** la cual se le define “al mapa mínimo que incluye a todos los individuos con los que interactúa una persona dada”. (Sluzki,1996).” Y son aquellas que fundan los vínculos personales de un individuo. En el mapa relacional de una persona, las redes primarias son sus lazos, los cuales se diferencian de las relaciones que son aquellos enlaces que definen a todos los vínculos interpersonales (Chadi, 2000) En ese mapa, Sluski citado por Chadi, expone que hay tres áreas:

Gráfico 13: MAPA DE RELACIONES DE UNA PERSONA



Fuente: Elaboración propia basado en la teoría de redes de Monica Chadi (2000)

El primer círculo pertenece al **mundo interno familiar** y el segundo y el tercero se ubican en el **mundo externo familiar**. Chadi (2000) establece que estos lazos conforman las Redes Primarias, de las cuales se distinguen: Familia, Familia Ampliada, Amigos, Vecindario.

Ahora bien, las **Redes Sociales Secundarias** se definen como las relaciones entabladas en el macrosistema, y se conforman por dos grupos, el primero es más próximo a las redes primarias pero sus relaciones se entablan con características más periféricas respecto a la relación, entre estas se encuentran: Grupos recreativos, Relaciones comunitarias y religiosas, Relaciones laborales o de estudio. En segundo lugar se encuentran las denominadas **redes institucionales**, que se encuentran en el sistema externo. Están integradas por instituciones que brindan servicios educativos, asistenciales y de control social, y se componen por Escuela, Hospital y Sistema Judicial.

La dinámica de las redes sociales se instituye por el “contexto” al que pertenece cada una, el cual se entiende como “marco en el cual la conducta y los mensajes verbales se hacen significativos” (Chadi, 2000, p. 28) es decir que la conducta y por ende la dinámica de cada red, debe comprenderse dentro de su contexto, en este caso, principalmente vamos a hablar de un tipo de redes al interior de un espacio geográfico, el cual definido por Montañez (2001) dista de la concepción que la tradición educativa le ha otorgado, donde predomina un concepto dirigido a la naturaleza física de la superficie terrestre. “Contrario a esa tradición, el espacio geográfico se concibe hoy como una categoría social e histórica que abarca los procesos y los resultados de la acumulación histórica de la producción, incorporación, integración y apropiación social de estructuras y relaciones espaciales en la biosfera terrestre.” (Montañez, 2001, p. 17)

Montañez (2001) también expone que el espacio geográfico contiene gran complejidad por ser un medio holístico muy particular que expresa la extraordinaria dinámica e interacción social, económica y cultural de los pueblos, en este sentido podríamos hablar de que el espacio geográfico revestido de dimensiones identitarias y afectivas, son territorio. El cual, es un concepto relacional que

“insinúa un conjunto de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre una porción o la totalidad de espacio geográfico y un determinado sujeto individual o colectivo. [...] La relación de pertenencia o apropiación no se refiere sólo a los vínculos de propiedad sino también a aquellos lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio. Ese

sujeto individual o colectivo contiene generalmente una porción de poder suficiente para incidir en la transformación de ese territorio.” (pp. 20 -21)

Es por esta relación entre las redes sociales y el territorio, que este capítulo retoma la importancia de analizar los cambios que han sido suscitados por el fenómeno de la urbanización al interior de este tejido social, sus causas, efectos y consecuencias al interior del vecindario que es el espacio propiamente transformado por la connotación residencial que ha ido tomando el municipio de Cajicá. Analizar las redes sociales, las relaciones sociales y las interacciones, implica querer aportar en la dimensión social del territorio, la cual es fundamental cuando se habla de la construcción de este, que consta de organizaciones, apropiaciones, dinámicas y procesos que se evidencian en las relaciones, diferencias, inequidades y conflictos de los actores que son los productores de los espacios.

2.2.1 El vecindario y las relaciones habitacionales

Para iniciar debemos retomar aspectos históricos frente a los estudios de las relaciones al interior de los vecindarios, en este caso retomaremos el aporte de Aldo Panfichi (1996) con su texto *“Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectivas en la sociología urbana”* en el cual expone que una de las tradiciones más establecidas en la sociología urbana es el estudio de diferentes comunidades que coexisten en las ciudades sobre todo comunidades residenciales o vecindarios, se inició con la Escuela de Chicago, y utilizando la perspectiva de la ecología humana un grupo de sociólogos sostuvo que la organización espacial de la ciudad y la configuración física de sus vecindarios tenían influencia en el desarrollo de los estilos de vida que ocurrían en la ciudad. El punto de partida lo dio un artículo escrito por Robert Park y después adscrito al libro de gran influencia *The City (1925)* creado en compañía por Burgess y McKenzie, quienes tomaron la idea de la existencia de un orden natural en la ecología y la botánica, y buscaron encontrar un orden similar en las urbes. Desarrollaron la teoría que exponía que las ciudades estaban compuestas por áreas naturales distintas y que cada una de ellas constituía un mundo social y cultural. La proximidad física y el contacto entre los residentes eran definidos como elementos básicos de la organización social y la combinación de todas estas áreas convertía a la ciudad en un mosaico de pequeños vecindarios. (Panfichi, 1996)

Panfichi (1996) expresa que un paso importante en el desarrollo de la perspectiva de la ecología humana fue la publicación de Louis Wirth en 1938, “*El urbanismo como modo de vida*” que se convirtió en un texto dominante. En él se reconocía la existencia de este mosaico de órdenes sociales en la metrópolis, pero argumentó que el ambiente de la ciudad industrial, caracterizado por la extensión, alta densidad y heterogeneidad social tendría un impacto negativo en los tipos de relaciones que los seres humanos podían establecer entre ellos. Esto llevaría a “la sustitución de contactos secundarios en vez de primarios, al debilitamiento de los lazos de parentesco, al declive del significado social de la familia, y al socavamiento de las bases tradicionales de la solidaridad mecánica.” (p. 37) Esto además generaría que las relaciones entre residentes se tornarían frías, impersonales y fragmentadas, acabando en una anomia generalizada y la fragmentación del orden moral entre los residentes de la ciudad que según Wirth (1938) es la causa principal del crimen y la delincuencia que plaga la sociedad urbana.

“Las características esenciales de este sistema fueron señaladas por Wirth y han sido ampliamente repetidas después: aislamiento social, secularización, segmentación de los roles o papeles desempeñados; normas poco definidas; relaciones sociales caracterizadas por la superficialidad, el anonimato y el carácter transitorio y utilitario; especialización funcional y división del trabajo; espíritu de competencia, frente a la solidaridad de las sociedades rurales; gran movilidad; economía de mercado, predominio de las relaciones secundarias e impersonales sobre las primarias, que serían características de las sociedades rurales; debilitación de las estructuras familiares y desaparición de las relaciones con parientes lejanos; en relación con ello, paso de la comunidad a la asociación; dimisión del individuo respecto a las asociaciones; control de la política por asociaciones de masas.” (Capel, 1975, parr. 4/23)

La escuela de Chicago promocionó los estudios de casos de comunidades concretas espacialmente definidas, estos estudios enfatizaban en tendencias cambiantes amplias como el alejamiento de los estilos de vida tradicionales, y el acercamiento de un estilo de vida urbano. Sin embargo, esta perspectiva fue criticada por otros sociólogos que argumentaban que “clase, ocupación, etnicidad y ciclos de género y familia, eran más importantes que los

factores ecológicos en la definición de cómo y por qué la gente reaccionaba de diferentes maneras a su ambiente inmediato.” (Panfichi, 1996, p. 38) Oscar Lewis, William White y Herbert Gans, refutaron la idea de que con el desarrollo de la vida urbana se declinarían las solidaridades y relaciones sociales entre los grupos primarios, pues señalaban que entre más impersonal se convertía el sistema económico, mayor sería la necesidad de obtener vínculos fuera del espacio social del mercado. “Vínculos como la amistad, el parentesco y las redes de ayuda mutua florecerían en las llamadas villas urbanas, una adaptación exitosa de estructuras y formas culturales tradicionales a contextos urbanos modernos.” (p. 38)

Las ideas que sostenían los críticos apuntaban a que las variables ecológicas siempre operaban a través de la estructura social y los valores de los residentes urbanos, además muchos estudiosos estipulaban que no existía un estilo de vida urbano, pues había diferentes maneras de vida que coexistían en los contextos urbanos y varios tipos de vidas urbanas que requerían interpretaciones complejas. Allí el determinismo ecológico presentado por la Escuela de Chicago, empezó a declinar en una concepción más amplia de los estudios de los vecindarios, donde se relacionaron elementos físicos y socioculturales, y a pesar de mantener el concepto de comunidad que incluía un espacio o fronteras físicas, existieron estudiosos como Whyte, Gans, Jane Jacob, Gerald Suttles que depositaron su énfasis en los estudios étnicos y de clase para explicar las formas de organización y de conductas y se enfocaron en estudiar vecindarios de la clase trabajadora con fuertes identidades. Estos trabajos niegan la existencia de una desorganización social en estos vecindarios, y que en la mayoría se caracterizaban por contar con tipos informales de organización como redes de parentesco, grupos étnicos, asociaciones de ayuda mutua y pandillas juveniles. (Panfichi, 1996)

Dos conceptos claves en estos estudios fueron los de solidaridad residencial y etnicidad, la primera se basaba en el desarrollo de fuertes vínculos entre residentes que comparten características similares y viven en una misma unidad ecológica. “La experiencia cotidiana de vivir juntos y de conocer los códigos culturales de los vecinos, crea sentimientos de solidaridad y lealtad entre ellos. Estos sentimientos reemplazan la anomia de la vida moderna y mantienen la cohesión social del vecindario.” (Panfichi, 1996, p. 39) En este sentido es muy importante comprender que los estudios por las relaciones al

interior de los denominados vecindarios se convierten en importantes espacios, debido a que son los espacios de habitación y se generan diferentes tipos de relaciones e interacciones, para esta investigación que comprende un análisis de las redes sociales en el espacio geográfico inmediato a la cotidianidad es importante comprender que según *Chadi (2000)* el vecindario es el área mínima de entrecruzamiento, respecto al área total que comprende una ciudad o en este caso un municipio, este se caracteriza por tener indicadores homogéneos, en cuanto sus integrantes respecto a dimensiones económicas, sociales y culturales, en este sentido sus relaciones son simétricas, sin embargo muchas veces se pueden presentar jerarquías al interior de los vecindarios, pero todo con fines complementarios y se estas estructuras de clase se condicionan del tipo de organigrama comunitario determinado por los niveles socio-económicos de la población.

En el sentido común y de creación de relaciones en el vecindario se observa “que la circunstancia de compartir el mismo contexto físico, arbitra sus cualidades de unidad y permanencia. Unidad respecto al tener en común: calles, comercios, plazas, instituciones, centros recreativos, etc. Esta unidad acredita la identidad comunitaria, que es reconocida por los vecinos como una entidad propia y que construye su cultura social.” (*Chadi, 2000, p. 39*) Cajicá y muchos de los municipios Sabaneros ligados al agro, son municipios que mantienen un significado de comunidad muy fuerte que, a pesar del cambio, se trasmite en las generaciones el poder del trabajo comunitario, esto se presenta mayoritariamente en los sectores más periféricos, que generan estrategias para obtener beneficios que ningún gobierno presto atención. Además, manifiesta que la permanencia no está condicionada por la cantidad de tiempo en que cada grupo se afinsa en el lugar de habitación, sino por lo determinante que es respecto a la dinámica común del vecindario, esta dinámica se constituye a partir de los ya mencionados factores físicos que surgen de la distribución de las viviendas, como las amistades y grupos humanos que se forman y las desarrollan. (*Chadi, 2000*)

Al hablar de las relaciones habitacionales y/o comunitarias al interior del vecindario que se transforman debido al proceso de urbanización, se establece una gran diferencia entre la vida rural y la vida urbana que muchos académicos han venido estudiando y que expresan de esta última que el ritmo de vida es más rápido que en las ciudades pequeñas y

el campo. La cantidad de excitaciones que se producen hacen que el hombre sea incapaz de reaccionar ante ellas y se da lugar al hombre hastiado, como producto tipo de la gran ciudad. Allí también, la actitud de los ciudadanos ante sus semejantes es de reserva. Y aunque la ciudad ofrezca una libertad que no se encuentra en ningún otro sitio, a ello va unido la soledad. La gran ciudad se convierte en el lugar clave del cosmopolitismo, lo que estimula la individualización (Capel, 1975) Como lo establecíamos anteriormente, muchos estudiosos criticaban la noción que Wirth tenía sobre el modo de vida urbano, que conduce, por ejemplo, a la segregación, al desconocimiento mutuo y a sustituir los lazos de solidaridad que existen en las sociedades rurales por la competición entre grupos sociales. (Capel, 1975) y aunque sean demasiado interesantes y complementarios los variados estudios de otros académicos, muchas de estas declaraciones se han hecho evidentes al interior de los territorios, gracias al cambio en su modo de vida, precisamente desde la premisa de comprender que el modo de vida se asocia al contexto en que se vive, así como la forma de relacionarse con los otros y construir un territorio que satisfaga las necesidades de quien lo habita.

En este sentido podemos analizar que a pesar de que existen muchos estudios en torno a la problemática de la vida urbana, es importante comprender que el contexto del municipio caso de estudio, responde a un cambio suscitado por la urbanización, porque este fenómeno en los municipios de la Sabana no ha pasado de ser un evento netamente arquitectónico, pues como lo dice Delgado (2004)

“en los espacios urbanos arquitecturizados -edificios o plazas- parece como si no se previera la sociabilidad, como si la simplicidad del esquema producido sobre el papel o en maqueta no estuviera calculada nunca para soportar el peso de las vidas relacionadas que van a desplegar ahí sus iniciativas.” (Delgado, 2004, p. 8)

Los componentes que afectan las relaciones, interacciones y vínculos al interior de los vecindarios y en general en los territorios urbanizados del municipio de Cajicá, podrían definirse en Segregación Residencial, Individualismo y/o anonimato y participación nula al interior de los espacios.

Segregación Socio- espacial

Históricamente el termino se ha acuñado a diferentes representaciones de lo urbano que se evidencian en los territorios, (Carman, Vieira da Cunha, & Segura, 2013) citando a Martha Schteingart (2001) exponen que ella identificó cinco tipos de estudios:

1. La segregación urbana relacionada con la expansión de las ciudades y el crecimiento de la población.
2. La segregación urbana vinculada a los servicios urbanos y la vialidad.
3. Aspectos históricos de la segregación.
4. Estudios de sectores de la ciudad: centro, barrio, periferia irregular.
5. Nuevas formas de segregación urbana como los barrios cerrados.

De esta misma manera (Carman, Vieira da Cunha, & Segura, 2013) citando a Rodríguez (2001) se distinguen dos tipos de segregación: uno geográfico y otro sociológico. El primero significa desigualdad en la distribución de los grupos sociales en el espacio físico el segundo se refiere a la ausencia de interacción entre grupos sociales.

En este sentido, la propuesta de interpretación de la segregación socio-espacial en esta investigación, se realiza un análisis que inicia por la segregación urbana relacionada con la expansión de la ciudad de Bogotá y el crecimiento de población del Municipio de Cajicá. Por tanto, en primer lugar, se analiza la segregación socio - espacial a nivel regional y la segregación residencial y de interacciones al interior de los sectores que están muy permeados por la nueva forma de segregación urbana con la existencia y proliferación de los barrios cerrados. Esto lleva a comprender que la segregación contiene aspectos de orden geográfico, pero así mismo representaciones de orden sociológico pues el contenido de los territorios altera la interacción social de quienes los habitan.

Segregación urbana regional: la expansión de la ciudad de Bogotá

Bogotá en su proceso expansivo sobre las tierras de la Sabana se ve acompañado por una nueva organización espacial. El centro tradicional, comienza a ser abandonado por las clases acomodadas a cambio de localizaciones más septentrionales al pie de los cerros orientales, al sur se acentúa el carácter popular, hacia el occidente nace la industria en

inmediaciones de la Estación del ferrocarril, y por su lado las clases acomodadas prosiguen su desplazamiento hacia el norte, mientras que la expansión hacia al sur es un hecho propio de las clases pobres, y las clases medias ocupan los barrios centrales abandonados por las familias acomodadas o los nuevos barrios del occidente. La división social de los espacios residenciales se acompaña por la consolidación de una estructura funcional articulada alrededor de un eje terciario centro-norte y de un eje industrial centro-occidente. (Dureau , Lulle, & Barbary, 2007)

El caso que ha venido presentando la ciudad de Bogotá en su configuración a lo largo de los años, define la expansión urbana con un componente regional, por ejemplo: “en la Sabana la expansión urbana y suburbana, por razones de vivienda, es selectiva: por vivienda barata hacia al sur, por vivienda distinguida y suntuaria hacia el norte y por viviendas "dormitorio" hacia el occidente principalmente.” (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1990, p. 141) Esto demuestra que la ciudad en su totalidad presenta una fragmentación física que influye directamente en lo social, “al norte, [...] se da la expansión de clases media-altas y altas, en un afán de exclusivismo, aislamiento, segregación social y búsqueda de confort: la Sabana se convierte aquí en generadora de estatus y prestigio. Se puede señalar entonces el contraste entre los Altos de Cazucá, constituidos por población pobre, y los Altos de Yerbabuena, símbolo de la extensión de algunos sectores de la clase pudiente bogotana, en Chía.” (Montañez, Arcila, & Pacheco, 1990, p. 142)

Dureau, Contreras, Cymbalista, Le Roux, & Piron (2015) exponen una realidad que es inocultable, aunque son pocos los habitantes que cuando hablan de ciudad recurren directamente a la noción de segregación, sin embargo, se refieren con frecuencia a las divisiones sociales del espacio metropolitano cuando evocan sus zonas residenciales. Las divisiones con expresadas, recurriendo a designaciones duales como (norte/sur, centro/periferia) esto va muy ligado a ciertos calificativos que evidencian el juicio de valor en relación con un grado de peligrosidad o el nivel social de quienes habitan los espacios, e inclusive se hace a través de la estratificación socio- económica.

“A lo largo de los años, esta clasificación de las manzanas en función de sus características físicas y de su equipamiento ha sido completamente interiorizada por los habitantes: en un movimiento general de asimilación entre lo espacial y lo

social, se impuso a todos; de hecho, se convirtió en el principal modo de designación del nivel social de la población.” (pp. 148 - 149)

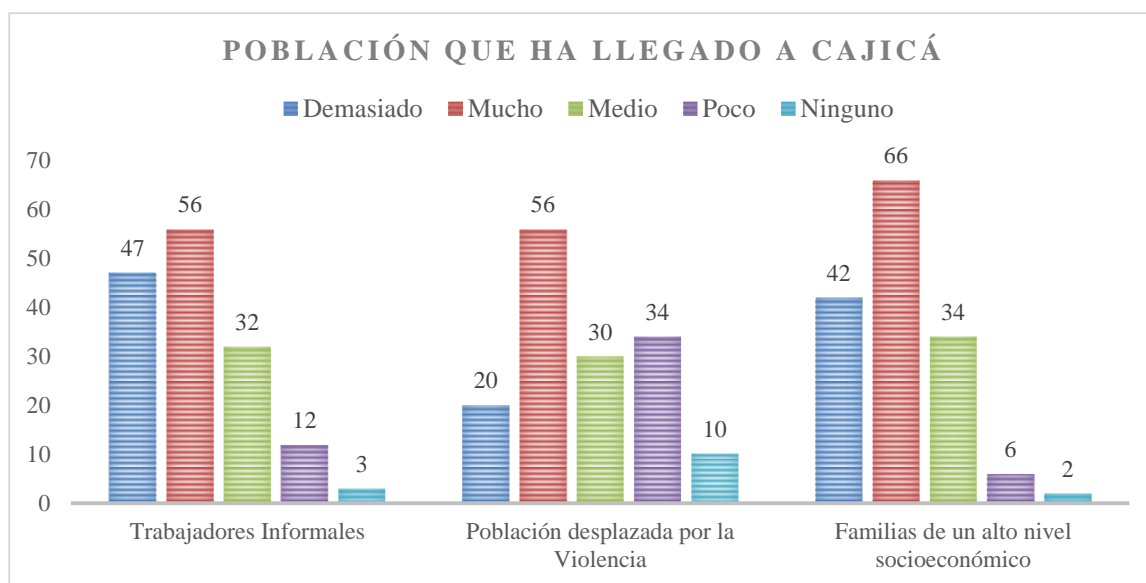
y estos acontecimientos no tienen solo lugar en los habitantes de la ciudad, también se encuentran en la mente y el discurso de todos los que habitan otros territorios y visitan con frecuencia o no la ciudad de Bogotá, es decir, que esta segregación se ha hecho evidente tanto en quienes habitan como quienes solo visitan el territorio, sin embargo, lo que parece aún más difícil de entender y tolerar es que los gobernantes realicen afirmaciones que promuevan esta segregación.

Dureau , Lulle, & Barbary, en el texto *Dinámicas metropolitanas de poblamiento y segregación*, (2007) exponen que en términos de viviendas, las clases medias y acomodadas son producidas mayoritariamente en forma individual, es decir que se adquieren terrenos para la construcción de sus casas por un maestro de obra o un arquitecto. Por otro lado, las poblaciones pobres deben compartir el hogar con otros hogares viviendas en arriendo en el antiguo centro, bajo la modalidad de inquilinatos o simplemente recurrir a la autoconstrucción en terrenos ocupados ilegalmente y que se ubican en la periferia. Este suceso se relaciona mucho con lo que ocurre al interior de los municipios que hacen parte de la zona metropolitana de Bogotá y que, a pesar de denominarlos con una categoría de población acomodada, también se evidencian procesos de ocupación de viviendas con algunos aspectos segregadores, esto se explicaremos a profundidad más adelante.

Ahora bien, los años 1980 se marca un giro importante en la historia de la ciudad de Bogotá, pues inicia una competencia por el acceso al suelo, la extensión de la ciudad de afrontar los diferentes relieves que la bordean por el sur y el oriente, por el occidente las propiedades agrícolas dedicadas al cultivo intensivo de flores. Y a partir de la distancia generada por la expansión espacial producen cambios en las elecciones residenciales de la población, los hogares más pobres ocupan tierras en relieves accidentados del sur y municipios periféricos, como Soacha. En estas afueras se establece la construcción de conjuntos cerrados que ofrece a las clases medias la oportunidad de satisfacer sus necesidades basados en su perfil económico y encontrando su ideal de vivienda. Por su lado, las familias acomodadas se instalan en la periferia norte donde encuentran la oferta de servicios ambientales que no encuentran en Bogotá. (Dureau , Lulle, & Barbary, 2007)

Cajicá entonces, viene a tomar un perfil de espacio geográfico naturalmente rico y que satisface las necesidades ambientales de las clases más acomodadas, la encuesta realizada para esta investigación arroja la percepción de población que ha migrado al municipio, partiendo de la afirmación de que existe una migración se establecen tres actores principales, los trabajadores informales (vendedores ambulantes y obreros de construcción), Población desplazada por la violencia del país y familias de un alto nivel socioeconómico.

Gráfico 14: POBLACIÓN QUE HA LLEGADO A CAJICÁ- PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

El gráfico evidencia que las personas encuestadas consideran que hay una constante de arribo de las tres poblaciones a Cajicá, es decir que, aunque la población “familias de un alto nivel socioeconómico” es superior a las dos poblaciones, no es mucha la diferencia en cifras, sin embargo, el gráfico 5 sobre la migración a Cajicá, expresa que hay 33.948 migrantes en el municipio, lo cual aunque se tenga una gran premisa sobre el tipo de población que ha llegado al territorio, también corresponde al fenómeno migratorio, que como un episodio global tiene una serie de características territoriales que no ahondaremos en esta investigación, sin embargo, se convierte en una problemática en aumento debido a que los procesos de urbanización también comprenden un crecimiento poblacional que, como principal aportadora a este, es la migración.

Podríamos decir que la migración al municipio es de dos tipos: una de clase alta que busca adquirir vivienda a un alto costo pero que satisfaga todas sus necesidades integrales y por otro lado está la población trabajadora que encuentra en estos municipios de la Sabana de Bogotá, la oportunidad laboral o de vivienda, para radicarse y emprender sus actividades, entre estas personas se encuentra población nacional e internacional, respectivamente se habla de población nacional, aquella que proviene de diferentes zonas del país como lo son: Costa atlántica y Caribe, Antioquia, Santander, Tolima y claro está, Bogotá. Ahora bien, en tanto población extranjera se encuentran personas provenientes de Alemania, Estados Unidos, Francia y Venezuela que se radican en estos municipios porque sienten una gran admiración por la cultura y sus suelos productivos y además muchas veces influenciados por los conflictos nacionales de cada uno de sus países, especialmente es el caso de Venezuela, el cual se caracteriza en este grupo de migrantes, pues son grandes cantidades de venezolanos, que en la actualidad no están ocupando casas o fincas como los otros extranjeros, sino que se encuentran en condiciones de habitación por arriendo y trabajando de manera informal precisamente por las implicaciones legales que traspasan la desesperación del conflicto. Los datos revelan que hacia el año 2005, en Bogotá alrededor del 40% de los inmigrantes internacionales provenían de tres países que han marcado la historia de la emigración en Colombia; Estados Unidos, Venezuela (que adquiere una importancia cada vez mayor en la migración reciente) y Ecuador (Fusco, y otros, 2015)

El otro “tipo” de migración que va en aumento es en el que predominan los movimientos internos o intersectoriales, es decir, de corta distancia y que muchas veces tiene su origen en las grandes ciudades y se dirigen a pequeños núcleos de población, se explican parcialmente por el aumento de la movilidad residencial metropolitana (Feria y Susino, 2006). Este es el caso predominante del municipio caso de estudio, donde la migración de población interna, ligada a la Capital del país ha sido evidente por su ubicación y forma de ocupación, históricamente Colombia se denominaba porque su corriente de movimientos poblacionales se ligaba al abandono del campo en búsqueda de mejor condiciones económicas, sociales, ambientales, políticas entre otras, en espacios como las ciudades. Hoy día Cajicá junto con los municipios pertenecientes a la Sabana de Bogotá, configura en fenómeno de “migración de la ciudad al campo” principalmente en busca de eso que la ciudad actualmente no puede ofrecerle, servicios ambientales.

Hay autores que no consideran que este tipo de movimientos pueda ser caracterizado como migraciones, en sentido estricto, sino más bien como movilidad residencial, ya que no suponen un cambio en el espacio de vida colectivo en el que se desarrolla la cotidianidad de individuos y familias (Susino 2003). En este sentido Courgeau (1988) desarrolló la idea de espacio de vida como el conjunto de lugares, delimitados en un espacio físico concreto, donde el individuo desarrolla su vida cotidiana, ya sea por motivos laborales, familiares, de ocio, etc. Por tanto, la migración sería un tipo de desplazamiento que se diferencia de todos los demás por el hecho de que supone una modificación del espacio de vida de la persona, y que de una u otra manera resulta muy verídico ya que la mayor parte de las personas que habitan hoy las zonas construidas con muy poca anterioridad, tienen sus actividades cotidianas en Bogotá u otros municipios, por lo tanto su vida no se desarrolla al interior del territorio lo que genera de todas formas percepciones en los habitantes tradicionales que tenían otro imaginario de las urbanizaciones al interior de sus grupos sociales.

Y bien, como lo exponíamos en la primera sección de este apartado, así como migran muchas personas al municipio, también la emigración se ha transformado en un aspecto importante de analizar por las causas y consecuencias que ocasionan su partida. Esta es una visión sobre lo que ocurre realmente al interior de los hogares para tomar la decisión de cambiar de espacio geográfico, según Paul Singer (1998) los factores de expulsión de la población rural, sugiere la existencia de una creciente presión poblacional sobre las zonas rurales, que ocurre en razón a la confluencia del avance de la ciencia, que ha permitido la incorporación de los progresos en el campo científico/tecnológico a la producción agrícola y pecuaria que se evidencian en el creciente grado de mecanización de estas actividades, el uso de insumos mejorados y el control químico de plagas. Además otra visión es la que le otorga importancia a la estructura de la propiedad territorial rural en las que conviven campesinos empobrecidos, con pequeños y medianos propietarios activamente vinculados a la producción y con latifundios subproductivos, en presencia de inequitativos regímenes tributarios a la propiedad resultado del ejercicio del poder de las élites locales, con lo que se crea un ambiente propicio para la extensión de la residencia en condominio, muchas veces hastiado de las crisis seculares a las que está expuesta la

agricultura, generando así la necesidad de vender los terrenos con el fin de obtener alguna ganancia.

La segregación socio -espacial a nivel micro-local

Aquí partimos del hecho que un grupo poblacional se considera segregado si “su distribución espacial difiere significativamente de una repartición geográfica uniforme en el espacio urbano: proximidad espacial de los hogares que pertenecen a un mismo grupo social y homogeneidad social de ciertos sectores de una ciudad son conceptos claves del concepto segregativo.” (Dureau, Contreras, Cymbalista, Le Roux, & Piron, 2015, p. 128) en este sentido se expone el contexto de Cajicá para realizar posteriormente un análisis en términos teóricos y de experiencia del municipio de Cajicá. Allí existen los siguientes tipos de vivienda ocupados por los diferentes tipos de población:

La vivienda unifamiliar o bifamiliar en condominios tipo club: habitado principalmente por población de la elite capitalina o de la nación, con un nivel socioeconómico alto. Estas viviendas pueden ser de uso cotidiano o convertirse en viviendas de descanso. Al interior de su condominio, cuentan con servicios de esparcimiento ligados a los deportes (canchas de tenis, piscinas, gimnasios, entre otros)

La vivienda multifamiliar en torres ubicadas dentro de un conjunto residencial: habitado principalmente por población de clase media y media – alta, que, por la oferta de servicios ambientales y la cercanía a servicios comerciales, migran al territorio.

La vivienda de interés social: habitada principalmente por población de clase media – baja, entre pobladores nativos del municipio y población beneficiaria de municipios aledaños o diferentes regiones del país.

La vivienda tradicional: habitada principalmente por pobladores tradicionales o de larga data en el municipio de Cajicá. O también por población diversa entre nativa y migrante, de clase media – baja que toma en condición de arrendamiento. Otros por su lado son propietarios que conviven con otros hogares al interior de su hogar en la modalidad de inquilinato.

A partir de conocer los diferentes tipos de vivienda y sus habitantes se establecen una serie de dinámicas que muchas veces se relacionan con la segregación residencial ligado a la consolidación del paisaje, el municipio de Cajicá en este sentido presenta que los sectores que lo componen están diversamente urbanizados, sin embargo en las diferentes opciones de vivienda predominan los espacios cerrados, lo cual estipula transformaciones pues “la aproximación de vivienda en condominios “advierde, en primera instancia, un peligro para la sociedad en su conjunto: la tendencia a producir “ciudades privadas”. (Alfonso, 2005, p. 239)

Uno de los principales motivos por los cuales las personas migran a los municipios de las áreas metropolitanas, es precisamente por la falta de suelos para vivienda en las ciudades, este es el caso de Bogotá, que inicia un proceso de densificación pues sus suelos están siendo agotados y la expansión hacia zonas de deseo urbanístico se encuentran protegidas ambientalmente. Sin embargo, las personas que quieren buscar nuevos espacios de vivienda recurren como se decía anteriormente a lugares aledaños donde se puedan instalar de manera segura, a lo que las empresas inmobiliarias ofertan conjuntos residenciales o condominios cerrados, esta es una modalidad que aunque comprende muchas ventajas en términos individuales, no favorecen del todo la actividad comunitaria al interior de los territorios, además de representar en muchos aspectos un cierto punto de exclusión con aquellas personas que comparten territorio. Y bien, varios académicos entre ellos Vidal – Koppman establece que la producción de residencia en condominios sería una nueva pauta de reforzamiento de la exclusión motivada, y este hecho no ha tenido la relevancia necesaria precisamente porque

“la residencia en condominios en los ámbitos metropolitanos concernientes a las grandes urbes latinoamericanas es un fenómeno trascendente en la vida de nuestras sociedades y que, en Colombia, a diferencia de lo que ocurre en otros países, no ha suscitado aún el interés académico ni el que debería tener en el ámbito de la política regional.” (Alfonso, 2005, p. 237)

Hoy se indaga sobre las causas de que las personas elijan ese modo de vida, y el análisis principalmente recae sobre varias implicaciones de la inseguridad urbana para la dinámica inmobiliaria; esto lleva a la pregunta que se realizó Alfonso (2005) sobre la

violencia y que tiene mucha razón. En el sentido de asociar la residencia en condominios a la inseguridad, al aumentar las tasas de captura, la credibilidad en la policía y una mejora en el sistema judicial, se esperaría una disminución en la residencia en condominios, claramente no. Sin embargo, el hecho de que las entidades gubernamentales incrementen la seguridad en sus territorios, si atraería más capitales inmobiliarios, Sin embargo, continúa la vivienda en un espacio cerrado rectifica que aun estando en un lugar diferente tienen miedo de una “clase peligrosa”, que en este sentido serían las personas que habitan a su alrededor, esto claramente detona “un recrudecimiento de la exclusión en el ámbito metropolitano y con ello, acentuar la violencia de la quieren amparar demandando la residencia en los condominios.” (p. 242)

Pongámoslo en el estudio de caso, Cajicá actualmente cuenta con variados conjuntos residenciales con diversos diseños atractivos y muy elaborados, sin embargo, sigue existiendo algo en medio de los transeúntes y la vida al interior de los conjuntos, más que los muros, rejas o barrotes son inseguridades, desconfianza, miedos, anonimato y mucha individualidad, los materiales segregadores cumplieron su función en este territorio. La gente de adentro le teme al de afuera, la gente de afuera desconoce al de adentro. Los niños de adentro juegan solos, los niños de afuera quieren usar el parque que está adentro con ese niño sentado junto al parque. Al pensarlo de esta manera puede que suene muy catastrófico, sin embargo, las percepciones de los pobladores no mienten. Y bien lo decía, Dureau, Lulle y Barbary (2007) “la llegada de familias de altos ingresos se cumple en manzanas específicas, y las familias populares se encuentran confinadas en espacios cada vez más restringidos.” (p. 198) debido a que la extensión de los condominios alcanzado considerables dimensiones, mientras que hace unos pocos años solo una parte de la población, las familias de rendimientos elevados podrían acceder a tales servicios. Hoy día las entidades territoriales han facilitado la extensión de los condominios.

La interacción social entre las poblaciones que habitan el territorio

Según Hannerz (1980) la cultura urbana, al interior de sus relaciones presenta un “*flujo de sociabilidad dispersa, comunidad difusa hecha de formas mínimas de interconocimiento, (...) Un universo derretido.*” (Hannerz, 1980, p. 4) pues al no tener particular interés por los otros como personas completas, los nuevos habitantes suelen

formar una idea de sus interacciones concibiendo a los demás como medios para la realización de sus propios fines. Esto a su vez genera una pérdida en el sentido de la participación que viene de tener una identificación más íntima en los territorios receptores con una fuerte historia colectiva, “el carácter segmentario y utilitario de las relaciones se expresa en la variedad de ocupaciones especializadas.” (Hannerz, 1980, p. 76 - 77)

La fragmentación social que se genera al interior de los territorios se vincula mucho con aspectos de anonimato, es decir, como la gente no se conoce o reconoce pues siente un cierto nivel de desconfianza con las personas que en determinado espacio externo a su medio privado, sin embargo, las relaciones superficiales son comunes en todo tipo de espacio bien sea urbano o rural, las transformaciones se visibilizan cuando se habla de participación, comunicación y relaciones camaradería en los vecindarios. Wirth (1983) estableció que la cultura urbana tenía unas características muy particulares, que sinceramente se pueden observar en los territorios urbanizados, sin embargo, hay que tener claro que la naturalidad del ser humano es ser social en su entorno inmediato, lo cual incluye personas y figuras de las redes primarias anteriormente expuestas; entonces cuando sucede una relación exógena, claramente la persona tendrá dudas sobre su modo de relacionarse, principalmente por lo que la vida moderna inculca y trasmite.

2.2.2 Interacciones en el espacio público

Cajicá anteriormente era un municipio que entre sus lugares mantenía una historicidad viva, pues las personas entablaban relaciones cercanas y reales, pues los lugares como lo describe Montañez (2001) son espacios de relación íntima entre la naturaleza natural, la construida, las relaciones sociales y las significaciones culturales, la cercanía entre los agentes sociales, el entorno y los significados, convierten el lugar en la célula espacial básica de las colectividades humanas, en el lugar, prevalecen las relaciones horizontales y el territorio posee fines íntimamente comunitarios, la cotidianidad transcurre con un especial acento sobre las relaciones cara a cara de los habitantes. Con el proceso de urbanización que viene viviendo el municipio de Cajicá, se ha generado en la población tradicional un sentimiento de pérdida de identidad pues así mismo se comportan los nuevos habitantes, y aunque muchos adultos, jóvenes y niños, sientan amor por su territorio, el

hecho de que los lugares cambiaran tanto, genera un sentimiento de desconocimiento, lo cual repercute directamente en cómo las personas se relacionan con su territorio, se promueve la lógica hegemónica, donde se promueven y desarrollan relaciones verticales y asimétricas, que por lo general son fuente de dislocación y desorden socio-espacial ya que son contenedoras de fines extraños a los lugares y territorios. (Montañez, 2001)

En el interés de conocer los cambios en estos espacios, partimos de reconocer que la ciudad es y se hace primordialmente en sus espacios públicos (Delgado, 1999). Este por excelencia se convierte en un escenario cotidiano que es privilegiado por los encuentros y las interacciones entre personas desconocidas, y la posibilidad de diversidad y sociabilidad. Y aunque muchos estudios hoy día establezcan que los espacios públicos se encuentran en un momento de agonía, donde hace presencia de la segregación urbana, pues es foco de exclusión y desigualdad, además de la proliferación del anonimato debido no solo al desconocimiento de las personas sino también a la tecnología, no represente tampoco un escenario intercultural, de encuentros y experiencias y se relacione directamente con la inseguridad, la zona de riesgo, la delincuencia y otras representaciones sociales asociados al imaginario, en esta investigación se cree en el ideal de construir ciudad con todos sus actores y en todos sus espacios, siendo muy importante el espacio público.

Gehl (2004) presenta que las actividades exteriores que se realizan en los espacios públicos se dividen en tres categorías, que plantean exigencias distintas al entorno físico: actividades necesarias, actividades opcionales y actividades sociales. Brevemente se explicará cada una, en primer lugar, *las actividades necesarias* son aquellas que son más o menos obligatorias, es decir, corresponden a actividades cotidianas y se relacionan con la acción de caminar por el espacio, por ejemplo: Ir al trabajo o al colegio. Como estas actividades son necesarias su incidencia se ve influida solamente por el ambiente físico. En segundo lugar, están *las actividades opcionales* en las que se participa si existe el deseo de hacerlo o si hay posibilidad de tiempo y espacio, incluye actividades como dar un paseo para tomar un poco de aire fresco o sentarse y tomar el sol. Estas actividades se realizan cuando las condiciones externas son favorables. En tercer lugar, están *las actividades sociales* que son todas aquellas que dependen de la presencia de otras personas en los espacios públicos, estas incluyen los juegos, los saludos, las conversaciones, actividades

comunitarias y de carácter pasivo, ver y oír a otras personas, estas, aunque se realizan en distintas clases de espacios privados, se analizan únicamente las que se realizan en los espacios exteriores accesibles para el público. Estas actividades podrían ser resultantes, y además que se producen de manera espontánea. Hacer el repaso de estas actividades, es importante, porque precisamente la presencia de otras personas, de actividades y acontecimientos, de inspiración y estímulos, supone una de las cualidades más importantes de los espacios públicos.

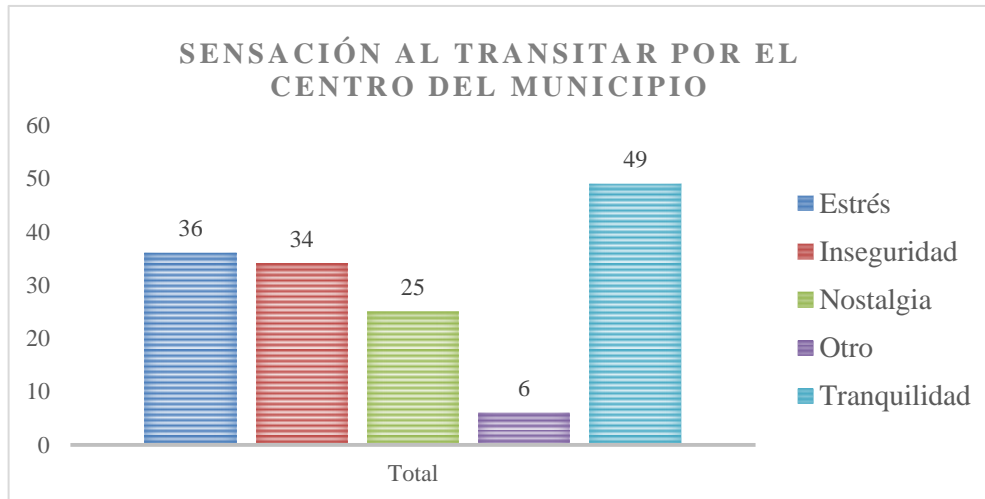
En términos de calidad, es claro que establece si los espacios exteriores son de poca calidad, solo se llevan a cabo las actividades estrictamente necesarias. Cuando son de buena calidad las actividades necesarias tienen más o menos la misma frecuencia, pero tienden a durar más, y siendo así también existirá una amplia gama de actividades optativas, pues el lugar y la situación invitan a la gente a detenerse y disfrutar. “En las calles y espacios urbanos de poca calidad sólo tiene lugar el mínimo de actividad. La gente va deprisa a casa.” (Gehl, 2004, p. 19)

El espacio público actualmente se reduce a las aceras y los parques, sin tener en consideración que estos son escenarios cotidianos y de importancia para establecer relaciones o fortalecerlas en caso dado. Como expresa Gehl (2004) “la vida entre los edificios no se limita a la circulación peatonal o las actividades recreativas o sociales. La vida entre los edificios abarca todo el espectro de las actividades, que se combinan para hacer que los espacios comunitarios de las ciudades y zonas residenciales sean significativos y atractivos.” (p. 22) La oportunidad de realizar actividades cotidianas en los espacios públicos de una ciudad o un barrio residencial nos permite estar entre otras personas; el simple hecho de ver y oír se establece como contacto, y se debe examinar en relación con otras formas de contacto y como parte del abanico de actividades sociales. Las posibilidades relacionadas con las formas de contacto de baja intensidad ofrecidas en los espacios públicos se pueden describir mejor a través de la situación que plantea su ausencia, si no hay actividad entre los edificios, desaparece la posibilidad de estar acompañado, y se vuelven más nítidas las fronteras de aislamiento. Es por eso por lo que la vida entre los edificios ofrece la oportunidad de estar con otros en un modo cómodo, pues da de alguna forma un nivel de participación. Y así mismo la posibilidad de encontrarse con

vecinos o compañeros de trabajo, a menudo en relación con las idas y venidas cotidianas, supone una valiosa oportunidad de establecer y después mantener relaciones de manera tranquila. Con los encuentros frecuentes, la amistad y la red de contactos se mantiene de manera más sencilla y menos exigente.

La vida en el espacio público es un proceso que ayuda a explicar por qué muchos conjuntos residenciales nuevos parecen tan vacíos y sin vida. Seguramente ocurren muchas cosas, pero tanto las personas como los acontecimientos están tan diseminados en el tiempo y en el espacio que las actividades aisladas casi nunca tienen ocasión de crecer conjuntamente hasta construir secuencias de acontecimientos más grandes, significativas e inspiradoras. Son muchos los procesos negativos que se hacen cada vez más frecuentes en zonas suburbanas, donde no se producen acontecimientos. El nivel de actividad natural en las calles, es decir, las actividades relacionadas con la vida cotidiana de los residentes, decae porque el número de habitantes disminuye y el entorno de la calle se deteriora o como sucede en zonas de poblamiento masivo, los andenes comienzan a convertirse en senderos intransitables por el uso inadecuado que se le da a espacio público, las calles están atestadas de automóviles que parecen no moverse un centímetro, los parques y pocos espacios de esparcimiento ya no existen porque los convierten en plazas o diferentes infraestructuras.

Gráfico 15: SENSACIÓN AL TRANSITAR POR EL CENTRO DEL MUNICIPIO



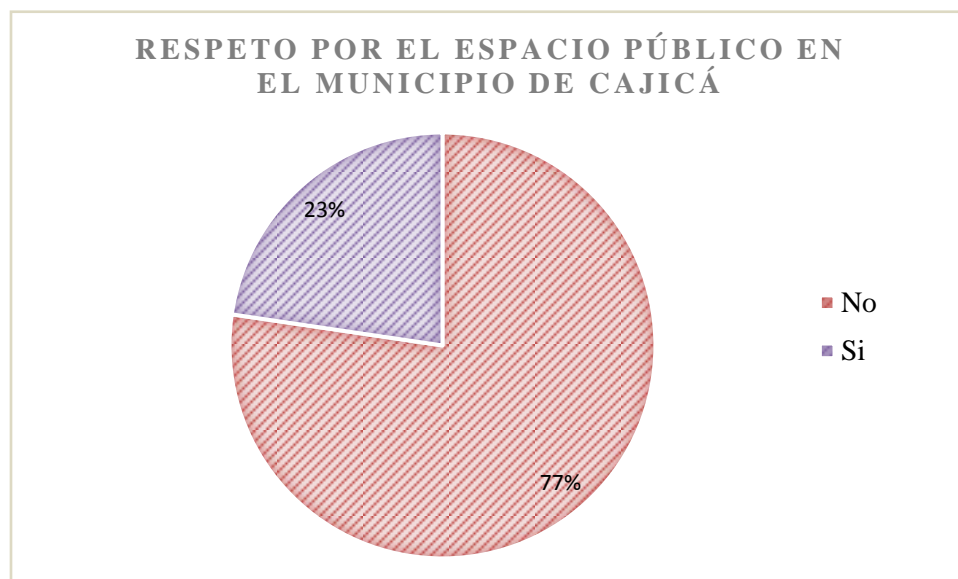
Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

La desintegración de los espacios públicos vivos y la gradual transformación de las calles en una zona sin interés alguno para nadie es un factor importante que contribuye al vandalismo y la delincuencia en la ciudad. Lo que comienza a generar que los espacios públicos estén permeados por el temor y la desconfianza; dentro de nuestra encuesta quisimos indagar sobre las sensaciones que tienen los habitantes de Cajicá al transitar por el centro de Cajicá que puede referenciarse como el lugar que tiene la mayor parte del espacio público del municipio, la mayor parte de la población encuestada, expreso que se siente tranquila, seguido por el estrés y la inseguridad.

Este comienza a ser el panorama de Cajicá, pues la ola urbanizadora no ha venido generando a su vez avances en infraestructura para el esparcimiento o la simple movilidad, está investigación indagó sobre la percepción que se tiene del espacio público en el municipio, en su cabecera municipal y en cada uno de sus sectores, donde se obtuvo lo siguiente; frente a si existe respeto por el espacio público en Cajicá, la respuesta fue negativa pues consideran que el espacio público está siendo irrespetado porque “los conductores que parquean durante todo el día en las calles”, “no se respetan los andenes” y en realidad “no hay suficientes andenes”, “los ciclistas no utilizan la ciclovía”, “no se respetan los semáforos”, aún “existe mucha contaminación”, “los comerciantes sacan su publicidad sobre los andenes”, “no hay cultura ciudadana” y “actualmente hay muchos

vendedores ambulantes”, éstas son las principales razones que exponen los encuestados frente a esto “El municipio tiene problemas críticos con el uso del espacio público en particular con las calles y zonas de parqueo.” (Participante de la encuesta)

Gráfico 16: RESPETO POR EL ESPACIO PÚBLICO EN CAJICÁ



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

El espacio público también puede generar la creación de grupos que podrían estar asociados a grupos comunitarios que buscan una reivindicación común o la organización con una finalidad, sin embargo muchos de los grupos que se organizan en torno a un espacio, comienzan a evidenciar características territoriales que hace que las personas pasen de tener un sentido de pertenencia a tener un sentido de apropiación y puede generar con el tiempo la creación de fronteras invisibles que están permeadas por la violencia, caso como estos pueden presentarlo los grupos de Barras futboleras, que aunque disfrutan y establecen redes al interior de los espacios públicos, construyen pensamientos territoriales, lo cual es muy común hoy día en los espacios públicos de las veredas del municipio de Cajicá, donde los líderes comunales manifiestan que “*el espacio público se convirtió en un espacio de enfrentamiento entre camisetas de colores*” (Señora Olga, Entrevista N°4)

Ahora bien, teniendo en cuenta el análisis del espacio público y de las relaciones en torno a este y claro está, del territorio, es necesario adentrarnos en los aspectos que complementan este análisis tridimensional del municipio de Cajicá en lo que podría ser una apuesta por el desarrollo sostenible, el medio ambiente y los recursos naturales.

2.3 Del medio ambiente y los recursos naturales

Cajicá dada su vocación ha tenido siempre una extensión del territorio rural muy representativo y aunque Cajicá se encuentra totalmente poblada, el respeto por el medio ambiente ha predominado en su interior, aunque no se debe negar que el municipio ha desconocido los derechos ambientales y de protección de los emblemas naturales que conservamos como lo son el Río Frio y la zona montañosa La Cumbre. Estos dos están también siendo afectados en parte por la industrialización y la urbanización, el Río en tanto se ha reducido su cauce por la privatización de terrenos y además la controversial contaminación que generan grandes empresas por el vertimiento y desecho de residuos líquidos y sólidos, por otro lado La cumbre es un espacio habitado por muy pocas personas que viven su cotidianidad de una manera representativamente rural, allí el fenómeno que viene sucediendo es la adquisición de terrenos para la construcción de proyectos inmobiliarios, razones por las cuales es necesario que hablemos del medio ambiente y nuestros recursos que deberían encontrarse en armonía con el desarrollo del territorio si se está promoviendo una noción de sostenibilidad.

Los relatos de las personas que habitan cerca de ellos expresan como es actualmente su situación; frente al Río Frio, se expresa:

“¡Ay ahorita con el río frio se ha perdido mucho el sentido de pertenencia! En un tiempo se hacían las caminatas, ahorita no y eso que le han metido mucho empeño al río frio, está muy adelantado y yo creo que debido a eso ahorita en las temporadas de lluvia ha disminuido las inundaciones, ahorita el sentido de pertenencia se ve más que todo por la alcaldía, pero por parte de la comunidad no veo y tampoco ha surgido como una iniciativa de hacer un programa con los jóvenes de hacer caminatas al río, uno iba y exploraba, iba y volvía.” (Señor Jairo, Entrevista N°7)

Claramente los procesos de pertenencia con el Rio Frio van muy de acuerdo con la manera en cómo nos relacionamos con toda la naturaleza, el señor Jairo expresa que se han hecho acciones, pero administrativas, sin embargo, lo que no se especifica es que la administración por un lado responde a las demandas de las comunidades, y segundo esta tiene un deber con el territorio que debe ser reflejado. Por otro lado, frente a la cumbre se expone:

“Pues estamos en la lucha de no dejar construir eso, porque si dejamos construir eso se nos acaba la tranquilidad, el paisaje, el oxígeno y esos es de nuestros ancestros. Hay proyectos para construir dentro de la montaña y ya tienen la licencia aprobadas por la administración pasada.”(Señor Jaime, Entrevista N°6)

Casos como el de la Cumbre, es algo que motiva a llevar esta reflexión frente a la categoría ambiental de esta investigación, pues pensar en que el único espacio que brinda garantías de protección para el futuro de las generaciones quiere ser intervenido sencillamente genera inconformidad. Al iniciar esta investigación se realizó un acercamiento a este espacio, porque sencillamente en la montaña se veía el análisis de la problemática así no estuviera intervenida aún, y era precisamente porque en si se veían los ojos de todos aquellos constructores que la imaginan habitada, sin embargo en mi camino por reconocer los símbolos naturales de este territorio, conocí la resistencia de un pueblo que también huele el peligro al que se expone la montaña y entonces inicio un movimiento naturalmente que se reflejó en la asistencia de muchos más deportistas en el lugar, muchas más familias realizando caminatas, y comenzaron a publicarse las fotografías de este lugar que está en el alma de los Cajiqueños ,como un aspecto simbólico y culturalmente característico.

Escobar (2001) expresa claramente como los ríos y los humedales son los factores ambientales que mayor dinamismo e incidencia tiene en la organización socio espacial de las ciudades colombianas y de sus paisajes territoriales, el “protagonismo aumenta cuando el sistema urbano los integra y absorbe en su expansión y densificación territorial, mediante la conquista y ocupación de sus tierras.” (p.148) Hay pequeñas y grandes ciudades colombianas que han tenido el privilegio ambiental de formarse en paisajes territoriales donde los ríos y humedales han logrado darle doble significación ecológica y cultura, sin

embargo en muchos otros lugares aquello que debería representar un valioso patrimonio paisajístico y afectivo y ser un importante recurso natural de donde obtener sus aprovisionamientos básicos y atender sus problemas sanitarios, “se ha convertido en un problema para urbanizadores y planificadores pragmáticos, que no han asumido esta rica relación territorial como virtud, sino más bien como defecto.” (Escobar, 2001, p. 148)

Es necesario recordar que si pensamos a nivel nacional, somos considerados una potencia natural por nuestra fauna y flora pero a su vez contamos con un sistema hídrico demasiado valioso, pero paradójicamente muchos asentamientos humanos han carecido de la adecuada conciencia ambiental, sin tener el valor singular de los ríos, las montañas y los humedales. Es evidente que en la Sabana de Bogotá los procesos de incorporación del sentido de estos no ha sido del todo exitosa, pero esto no solo se debe a la falta de cultura sino más bien a aspectos de planificación y construcción de territorios verdaderamente sostenibles,

“no ha sido asumido hasta ahora como parte integral del sistema de planificación territorial, de ordenamiento urbano de las ciudades, y, sobre todo, que no ha sido valorado como patrimonio y riqueza afectiva, simbólica, visual. Más bien han sido tratados como obstáculos físicos al crecimiento urbano, por lo que han sido desecados y degradados por múltiples medios: deforestaciones, drenajes, desviaciones, escombreras, fragmentación territorial, etc., alterando su ciclo hidrológico y el de los ambientes con que están relacionados, modificando indiscriminadamente su curso, sus ciclos, y las áreas de los cuerpos de agua, mediante canalizaciones, rectificaciones, derivaciones, represamientos, etc., sin considerar su carácter de organismos vivos y dinámicos, sin evaluación adecuada de su impacto, ni valoración de sus posibilidades potenciales alternativas.”
(Escobar, 2001, p. 155)

Esto se ve reflejado no solo en el daño que le hemos hecho al medio ambiente a través de construir ciudades sin incluir a la naturaleza en su interior sino que se hace mucho más evidente en los escenarios cuando no medimos el nivel poblacional de los territorios y generamos estrategias sociales que hagan que los territorios no comiencen a tener

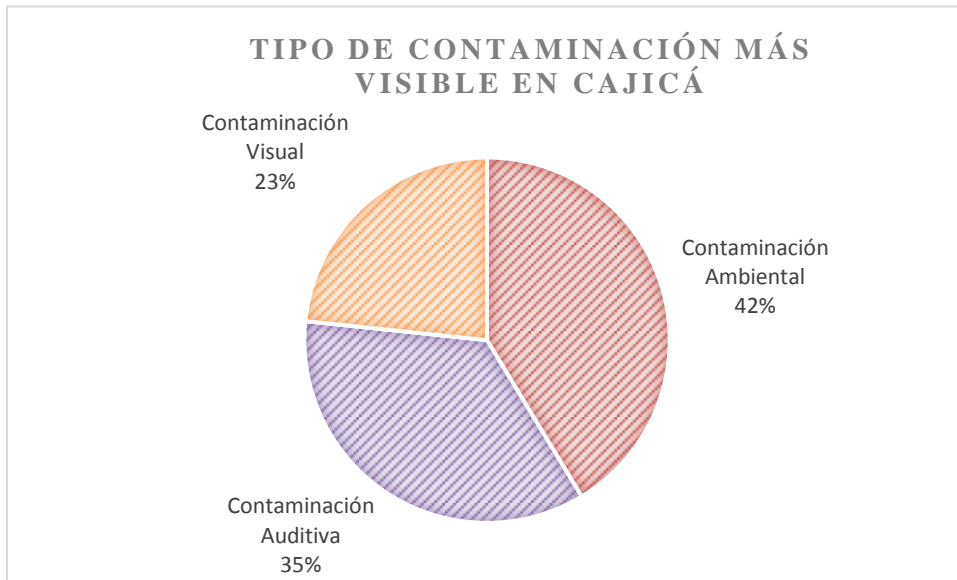
desabastecimiento de los principales bienes naturales que necesitamos para habitar y sobrevivir, el agua.

“La presión del agua es insuficiente, pero debido a la demanda de población, nosotros tenemos la misma tubería que estaba para 30.000 habitantes y ahorita somos 80.000 habitantes, sobre todo los fines de semana cuando están todos es sus urbanizaciones hay más consumo, entonces, los que salimos afectados somos la población de bajos recursos porque los condominios tienen un reservorio grande, a ellos no les hace falta el agua porque tienen su depósito, tienen buena presión de agua y a nosotros nos llega baja presión. Yo hablaba sobre los servicios, que por decir algo: va una persona de estrato 1, 2, 3 a pedir su servicio de agua, le ponen miles de problemas, pero, llega alguien de la urbanización y hay mismo se dirigen los de Agua de Cajicá y les hacen todo.” (Señor Jaime, Entrevista N°6)

El relato que nos presenta el Señor Jaime, resume toda la problemática con los recursos naturales, el agua es insuficiente para la cantidad de población que hoy alberga Cajicá, es ahí donde entra el imaginario de los habitantes y se reduce a que el futuro del municipio se puede comparar con el de muchas ciudades que necesitan que el agua sea transportada en carro tanques para que pueda llegar a los hogares, puede que el escenario sea catastrófico, pero es una realidad que debemos pensar en este momento cuando aún existen posibilidades de entablar acciones para prever problemas en el futuro.

Ahora bien, otro de los aspectos a destacar dentro de este apartado es el incremento de la contaminación al interior de los territorios, frente a este tema se indago con preocupación ¿Cuál era la contaminación más visible en el municipio de Cajicá? A lo que los encuestados respondieron que la contaminación más visible era la contaminación ambiental que incluye el aire y el agua. Sin embargo, la preferencia de las personas siempre era optar por todas, pero elegían solo una, esto nos lleva a pensar que la urbanización trae consigo una serie de cambios en el paisaje que se evidencian a través de todos los sentidos.

Gráfico 17: TIPO DE CONTAMINACIÓN EN CAJICÁ



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

Analizar los aspectos ambientales en el municipio de Cajicá, simplemente nos hace ver que la urbanización junto con el desarrollo han traído un escenario de destrucción tanto de la estructura ecológica principal del municipio, como de cada uno de los espacios que la componen. Puesto que un territorio se encuentra más representado en el aspecto físico que en este caso está siendo destruido por los intereses de unos pocos, que prima sobre el interés colectivo. Como lo exponíamos al principio, Cajicá aunque sigue siendo un municipio con una gran riqueza natural, la agresión de la urbanización y los pobladores e inversionistas que desconocen su valor, está acabando con lo poco que existe.

CAPITULO 3: ESTRATEGIAS Y MECANISMOS PARA CONSTRUIR UN FUTURO TERRITORIO SOSTENIBLE

A partir de realizar la descripción y el análisis de cada uno de los cambios económicos, sociales y ambientales del territorio cajiqueño, este capítulo presentará de manera teórica aquellas estrategias que los diferentes grupos poblacionales han ido realizando para responder a la cotidianidad del municipio que ha tomado un aspecto más urbano, mucho más basado en relaciones transitorias, individuales y permeadas por el temor o la desconfianza. Teniendo claro la premisa de que la urbanización es un proceso que está evolucionando y que no se detendrá en aquellos territorios que se consideran productivos para la industria inmobiliaria, el deseo de construir un territorio sostenible se convierte en una utopía precisamente por los pasos agigantados de la ola urbanizadora y la visible metropolización a la que se enfrenta el municipio de Cajicá y claro está, sus vecinos cercanos.

Cajicá actualmente cuenta con diferentes procesos de integración comunitario liderados por el gobierno local, pero sobresalen organizaciones de todo orden que se insertan en la dinámica del cambio, y construyen desde su interior dinámicas sociales, culturales, económicas, políticas, etc. Esto en el municipio no se hace muy visible a simple vista, puesto que los diferentes grupos sociales que quieren trabajar en pro de un futuro mejor están ensimismados, buscando por su parte recursos para lograr generar impacto.

Al comenzar la investigación, se pensaba que la mejor estrategia para construir un futuro territorio posible y sostenible, era sin más frenar las construcciones masivas y exigir a los gobiernos que tomen medidas para que aquellos habitantes de los conjuntos residenciales respeten el lugar que los acogen, sin embargo, la investigación alimento mi mente, mi espíritu y sobre todo el amor por mi territorio y cada uno de los que participó en esta investigación, me hizo entender que la urbanización es un fenómeno que nos correspondía vivir, sin embargo el mayor error que se ha cometido en los diferentes territorios es resignarse a que las cosas cambian y jamás volverán a ser igual.

Cajicá es un municipio que se está construyendo todos los días, y aunque su historia está viva en muchos cajiqueños, son ellos mismos los que ven a su pueblo diferente y con

una serie de dinámicas a su interior que a pesar de querer detenerlas, ya es un poco tarde, porque una vez que llega el fenómeno urbano a los territorios, no se puede detener. Son entonces los mismos habitantes tradicionales los que quieren construir un territorio con lo que actualmente se tiene, rescatando sus raíces y llevándolas al futuro, para poder vivir como en aquella Cajicá rural aun siendo tan urbana como la capital del país.

En dialogo con Presidentes de Acción Comunal, Líderes Sociales, Habitantes Tradicionales de todas las generaciones, se indago sobre las acciones que debemos implementar para lograr que nuestro territorio se desarrolle no solo en términos arquitectónicos, sino también en términos sociales, ambientales y económicos, para beneficio de quienes construyen su vida allí y quienes construyen su vivienda. La información aquí suministrada se presentará en el análisis de tres grandes aspectos que recogerán las estrategias sociales y económicas que los habitantes tradicionales de Cajicá realizan y se comprometen a desempeñar para construir su anhelado territorio, los grandes aspectos son: *participación comunitaria, desarrollo económico local, acciones de identidad y memoria colectiva y la apropiación de la política pública y el plan básico de ordenamiento territorial.*

3.1 La participación: arma del pueblo

A nivel nacional la Constitución política de Colombia de 1991, dio a toda la ciudadanía una posibilidad de participación en la planeación y vigilancia de los resultados de la intervención de los gobiernos. El preámbulo inicialmente promueve la participación estableciéndolo como el marco para garantizar un orden político, económico y social y son muchos los artículos de la Constitución los que manifiestan el poder de la participación ciudadana sobre la conformación territorial y así mismo la legislación expresa mediante la Ley 743 de 2002, que desarrolla el artículo 38 de la Constitución Política de Colombia en lo referente a los organismos de acción comunal. La participación, entonces, se presenta como un proceso “en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses, intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de la organización social y política”. (Ministerio de Educación, s.f) La participación comunitaria es una herramienta que es usada por todos los habitantes de un territorio,

precisamente por la facultad de poseer derechos y deberes, además porque actúan en función de una serie de intereses sociales generales, como la educación, la vivienda, el medio ambiente, la salud, entre otros, pero así mismo actúan en función colectiva, y aunque esto no tenga directa relación con los partidos políticos, tiene mucho que ver con el Estado, porque se trata de una intervención en el campo de lo público, de los intereses generales, del bien común.

Cuando nos preguntamos ¿quiénes son entonces los sujetos de la participación? no nos relacionamos directamente, pero es de saber que en su totalidad estos sujetos son todos aquellos que usan los mecanismos para intervenir en la formulación de políticas públicas y existen dos categorías de agentes participativos: por un lado, se encuentran los que actúan como representantes de sectores específicos, tales como Juntas administrativas locales, los concejos municipales, etc. Por otro lado, están los ciudadanos y ciudadanas que intervienen en los escenarios públicos para informarse, opinar y presentar iniciativas, fiscalizar la gestión pública o tomar decisiones. La participación pues se define como un proceso de construcción de ciudadanía, que fortalece al individuo como un actor político que concierne en la vida en comunidad, en el Estado y que hacen posible la democracia. La participación “tiene que ver directamente con el reconocimiento de los mismos individuos *como parte de y en relación con*. Estas dimensiones evidencian el hecho de estar inmersos en relaciones vinculantes, en la misma sociedad, la propia comunidad o en relación con otras comunidades y organizaciones, bien sea alrededor de intereses, necesidades, reivindicaciones; en la búsqueda de transformaciones en la vida cotidiana, en la búsqueda de nuevas formas de relacionarse, de dialogar o conectarse con los otros.” (Perilla & Zapata, 2009, p. 153)

La participación, tiene así dos grandes objetivos en este capítulo que la presenta como la estrategia para afrontar la urbanización desde el interior de las comunidades. Por un lado, existe una necesidad de activación de las redes sociales al interior de los sectores donde la urbanización ha impactado las relaciones y los vínculos de los habitantes tanto tradicionales como nuevos, en este sentido la participación comunitaria no se refiere a aspectos económicos, se trata más de un aspecto de convivencia, de reciprocidad, de entablar lazos con aquellos individuos que vienen a hacer parte de sus vidas. Es importante

entender conceptualmente a que se refiere la participación, el concepto se expone como un resultado de una acción intencionada de personas o grupos que buscan el cumplimiento de metas específicas y están en el contexto de tramas concretas de relaciones sociales. Por otro lado, pensamos en la participación como herramienta de construcción de territorios desde la constitución de normas, que promuevan el mejor desempeño de estos mecanismos, es decir, promover la participación a un nivel macro, para que las personas se organicen y desde la apropiación de sus derechos aporten a los organismos civiles.

La participación comunitaria como herramienta para la integración social

Como ya lo vimos en el capítulo anterior el fenómeno de urbanización genera al interior de los territorios una serie de dinámicas sociales, en este aspecto tienen que ver con el problema que presentan los diferentes sectores del municipio los cuales expresan frente a los nuevos habitantes de los conjuntos residenciales, que viven dentro de barros y construyen su cotidianidad allí y aunque ese sea uno de los ideales de estos espacios, no deben olvidar que están ubicados en un territorio con una población que se siente invadida, pero más que eso, ignorada. Los pobladores tradicionales expresan este aspecto de la siguiente manera;

“en relación con la gente nueva que ha llegado, uno trata de hacer acercamiento con las administraciones, pero ellos quieren que uno les soluciones los problemas internos y es un tema delicado de tocar con ellos, ellos no piensan en comunidad, son muy individualistas.” (Señor Rodrigo, Entrevista N° 3)

En el momento de iniciar una construcción de estrategias que le permitan al territorio disminuir el impacto de la urbanización masiva y acelerada en sus relaciones cotidianas y al interior de espacios tan importantes como son sus barrios, sus sectores; las personas veían en la individualidad y el anonimato de los nuevos habitantes las principales preocupaciones para construir un territorio sostenible, precisamente, porque no se sienten en su territorio, sino en un espacio desconocido donde los signos y símbolos comunitarios comienzan a desaparecer. Las personas se encuentran abiertas a conocerlos, a brindarles una mano amiga, a compartir su esencia, su identidad, están prestos a vincularlos a su

cotidianidad, a visibilizar su presencia en un territorio, a expresar su necesidad y luchar todos juntos por un futuro sostenible, pero como lo expresan ellos:

“se ha hecho la lucha como junta de acción comunal de invitarlos, de tratar de integrarlos a las actividades, pero desafortunadamente no contestan.” (Señora Rosa María, Entrevista n°5)

Esto comienza a tener mucha más trascendencia cuando recurrimos a pensar que la historia de muchos territorios y más al interior de este país, en la región andina, son bastantes los procesos comunitarios que se forjaron durante años permitiendo simultáneamente construir un territorio, forjado por el trabajo y la solidaridad de quienes lo habitan. Muestra de eso son los muchos recuerdos que tienen los pobladores tradicionales, entre ellos el Señor Enrique que expresa:

“yo aquí vine a colaborar, un cuñado era presidente de la Junta de Acción Comunal de aquí de Chuntame y comenzamos con la electrificación, nos tocó colaborar bastante e incluso cuando comenzaron allí la primera aula escolar, también colaboramos ahí con un señor francés y trabajamos duro para sacar el alcantarillado desde el prado hasta las escuelas y la luz, también comenzamos a ayudar, a cargar postes, a parar postes.” (Señor Enrique, Historia de Vida).

Es por esta forma de vida que han llevado los pobladores tradicionales, que la preocupación radica en la manera como están habitando el territorio los nuevos habitantes, aquellos que migran al municipio con una infinidad de intenciones menos una de construcción de redes sociales y de integración social, este pensamiento no se trata de una reivindicación reaccionaria por lo que pueda ocasionar la urbanización, porque el hecho de convivir va más allá, hay cosas más concretas que se asemejan a las interacciones, las relaciones, la construcción de redes y de un tejido social que tiene una historicidad y que pretende mantener vínculos que los modelos desarrollistas de gobernantes y empresarios globalizadores no contemplan al interior de los proyectos de ciudad. En el diálogo con muchos líderes comunales surge la vinculación comunitaria y la participación como la estrategia que debe adoptarse para lograr afrontar el fenómeno de la urbanización, pero como lo decía el geógrafo urbanista Jordi Borja (2013) aunque la palabra participación ha sido utilizada con fines meramente clientelistas, él expone que más que participación se

trata de crear escenarios de contacto, de dialogo, de confrontación y en lo posible de cooperación.

La idea de participación comunitaria en este caso resulta de la necesidad de generar programas, proyectos y/o acciones para lograr que la población que llega a los territorios participe comunitariamente en la construcción del tejido social y que no se limite a transitar anónimamente por un territorio con una serie de dinámicas de pertenencia y trabajo común,

“Pues que haya más acercamiento hacia la comunidad por parte de los urbanizadores, más interés en traer programas de recuperación del medio ambiente, que no lleguen y se encierren, ellos llegan y se encierran en su urbanización, allá en su ambiente y los de afuera ¿qué? Queremos que sean más participativos con los de afuera, con la comunidad del sector porque ya no conocemos nuestros vecinos.” (Señor Jaime, Entrevista n°6)

En este sentido Fals Borda (1998) establecía que la relación participativa de sujeto/ sujeto, rompe con las relaciones de subordinación, explotación, opresión y manipulación que se reflejan en muchos aspectos de la vida cotidiana, pues hoy las relaciones están muy marcadas por este tipo de características ligadas al poder y aunque, muchos de los gobiernos establecen acciones de horizontalidad, cuando hablamos de los problemas de naturaleza social surgidos de un rápido proceso de urbanización relacionado con el deterioro de las condiciones de vida de la población, esto compromete directamente a los gobiernos a adoptar simultáneamente políticas de crecimiento económico y de mejoramiento de las condiciones de vida (Rondón, 1988)

Es entonces que la participación se convierte en una herramienta para la integración social, pues se puede generar una activación de las redes sociales “como forma de vinculación social” (Perilla & Zapata, 2009) Muchas veces nos encontramos frente al debate de que las redes se decretan o se crean, pero en realidad las redes se descubren, se activan y se pueden visibilizar, (este debate está planteado entre los que persisten en instalar redes sociales y aquellos que se esfuerzan en indagar cómo se dinamizan), esto lleva a la confusión de que la red social es una base de datos en una institución, un listado de recursos sociales con los cuales cuenta territorio, y aunque estos aspectos pueden ser el primer paso para identificar las posibilidades de acción social, no son suficientes, “se requiere de

vinculaciones estrechas en torno a intereses, necesidades, voluntades y emociones que surgen de la experiencia interactiva que se da al hacer cosas juntos.” (Perilla & Zapata, 2009, p. 150) puesto que como lo establece Lugo - Morín (2011) con las redes podemos observar interacciones institucionalizadas y así mismo revelar conflictos, manifestaciones culturales y tradicionales, estrategias de solidaridad, amistad y familiares, en el marco de estructuras sociales diferenciadas que los influyen, condicionan o permiten crear una cotidianidad en los territorios. Así lo manifiestan muchos de los líderes comunales, entre ellos la Señora Myriam, quien ha visto en su territorio una enorme transformación social:

“Nosotros como queremos y amamos este oficio y tenemos esa identidad nos gustaría que todos participaran, que estuvieran abiertos a las inquietudes y a las problemáticas, que estén dispuestos a aportar y apoyar.” (Señora Myriam, Entrevista n°2)

Pensar en la participación como herramienta se genera a partir de pensar que esta genera en los individuos que se vinculen, se movilicen por un interés común, que activen las redes (Perilla & Zapata, 2009) que tienen como propósito construir una sociedad incluyente, dialógica, donde coexistan y convivan las diferencias, donde se busque el bien común, a partir de vínculos reales que conecten a los individuos con sus raíces, con su entorno, con su el otro. “Se reconoce, entonces, que es el vínculo lo que nos rescata de la soledad y el desarraigo de una sociedad en permanente cambio y en creciente individualización.” (Perilla & Zapata, 2009, p. 154) la herramienta apunta a entender que las redes comienzan a crear acciones para transformar situaciones, por un lado pueden ser acciones individuales e inmediatas que transforman la forma de relacionamiento en la vida cotidiana y comunitaria o acciones de orden colectivo que pueden tener incidencia en las políticas públicas y la gestión de estas, “así, la presencia y acción colectiva de las comunidades en redes, que llamamos participación, se constituye en un ejercicio de empoderamiento de las comunidades, en tanto que es a través del vínculo social que expresan su identidad colectiva, hacen escuchar sus voces y asumen acciones de transformación en la vida colectiva y por la reivindicación de sus derechos.” (p. 154)

Son los vínculos y las dinámicas relacionales las que construyen sujetos y procesos. Los vínculos como una forma de acción social, se fortalecen en la interacción, en las relaciones interpersonales cotidianas y es partir de dichos vínculos que surgen las

motivaciones que son uno de los elementos claves de los procesos sociales participativos, es decir, en tanto las personas establezcan vínculos con aquellos que consideran “extraños” comenzarán a sentir la motivación de un trabajo común, un trabajo en conjunto por un territorio compartido y será allí cuando se hará presente la participación, permitiendo que la integración social sea posible.

La participación ciudadana como herramienta de construcción territorial

Ahora bien, entendiendo la participación como un paradigma del desarrollo comunitario y estrategia para lograr el bienestar de las personas, existe también la idea de participación desde un aspecto más general, muy ligado a asuntos gubernamentales, de organización y de colectivización.

Bacqué, Rey, & Sintomer (2010) expresan que la participación basada en la crisis urbana apunta a diferentes formas de movilizar nuevamente a los habitantes, de recrear su espacio, de crear y abrir espacios de encuentro e intercambio. “La constante inicial es casi la misma en todos lados: la crisis económica o la globalización neoliberal se traducen localmente en el debilitamiento de la cohesión social o comunitaria y en la marginación de grupos enteros; esto amenaza el bienestar de los habitantes en su conjunto, su seguridad y, en términos generales, la paz social.” (Bacqué, Rey, & Sintomer, 2010, p. 128) Canto Chac (2010) expone que hoy la participación ciudadana es un asunto que incluye diversas prácticas y diversos niveles: inicia con la información, que tiene que ver con el conocimiento de presupuestos, normatividad, programas, planes y proyectos del sector gubernamental. El segundo nivel es la consulta a los ciudadanos cuando a través de diversos medios se les pide emitir una opinión sobre una decisión del gobierno y finalmente, se plantea el control de las acciones de gobierno por la ciudadanía. Velázquez y Gonzales citado por Canto Chac, establecen que en Colombia en algunos casos la participación sectorizada tiene como consecuencia que [...] queda en lo pequeño, en lo micro, en la satisfacción de una necesidad específica o en la solución de un problema muy localizado, y se pierden de vista las soluciones grandes, las soluciones de la ciudad, las miradas de largo plazo, la lectura intersectorial de la realidad municipal. Es decir, que muchas veces, aunque los sentimientos de insatisfacción o las problemáticas sean compartidas, se quedan en ideas de desacuerdo individuales o sectorizadas sin generar una

invitación a la colectividad, para alzar la voz y menos buscar soluciones generales. Es por esto por lo que la participación como herramienta de construcción territorial, concibe la idea de organización y construcción ciudadana como ejes fundamentales para la incidencia al interior de un territorio en su totalidad. En este sentido, “el énfasis de la participación ciudadana está puesto antes que nada en la construcción de ciudadanía, esto es, en el desarrollo de la conciencia de tener derechos cuya garantía es obligación del Estado, que también son derechos de intervención en la construcción de la vida pública de múltiples maneras: informándose, deliberando, interactuando con el gobierno o vigilándolo.” (Canto Chac, 2010, pp. 46 - 47)

Esta participación ve al territorio como un espacio socialmente construido y por esta razón la planeación es un escenario técnico-político de negociación entre los diferentes actores de un territorio, el cual “debe ser entendido en una doble dimensión: de un lado, como continente de la acción humana en sus múltiples dimensiones; de otro, como producto social. Ese producto es, a la vez, material (construcción del hábitat), económico (base económica), social (redes de sociabilidad), simbólico (modos de vivir y de concebir la existencia) y político (toma de decisiones sobre el presente y el futuro del territorio). (Velásquez, 2011, párr 4) En este sentido, los habitantes tanto tradicionales como nuevos, deben convertirse en agentes participativos y transformadores, en las diferentes instancias que la nación establece para ejercer su deberes y velar por sus derechos.

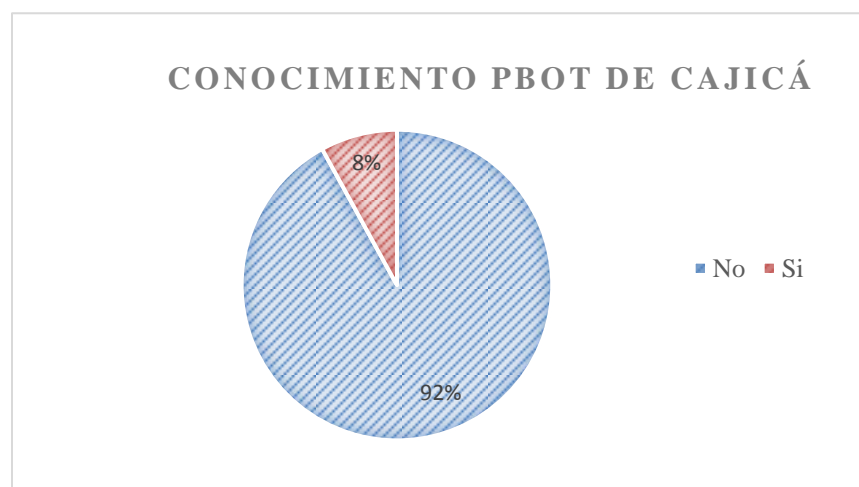
Por un lado, comenzaremos a hablar de la participación en el ordenamiento del territorio, el cual se convierte en un conjunto de acciones de orden individual y colectivo que buscan incidir en las decisiones que se relacionan con la construcción del territorio, esto implica una relación entre el Estado y la sociedad civil. Velásquez (2011) expone que esta interacción puede darse por dos vías: la movilización que alude a la iniciativa de personas y grupos orientada a la defensa de intereses, formulación de iniciativas o a la exigencia de acciones por parte de los agentes públicos, y la institucionalización, alude a la creación de canales específicos de intervención ciudadana, sometidos a una regulación explícita, generalmente proveniente del Estado, cuyo propósito es definir los términos de la relación entre el Estado y la sociedad. En este sentido, Colombia tiene una apuesta a la participación en diferentes campos, entre ellos la planeación y el ordenamiento territorial, esta -la participación- se encuentra consagrada como derecho, deber y como medio para

fortalecer la democracia y por supuesto favorecer las condiciones de vida de los colombianos. Actualmente son muchos los dispositivos de participación que existen, Velásquez (2011) los presenta de la siguiente manera:

- a.** Espacios de participación cuyo funcionamiento afecta indirectamente al territorio. Tales como: los Consejos de Política Social o los espacios de participación recientemente creados a través de la Ley de Víctimas.
- b.** Espacios que afectan directamente al territorio, pero que no fueron diseñados específicamente para el ordenamiento territorial. Por ejemplo, las veedurías ciudadanas o los Comités de Desarrollo y Control Social de los Servicios Públicos Domiciliarios.
- c.** Espacios directamente relacionados con el ordenamiento territorial. Están consagrados en la Ley 388 de 1997, la Ley 152 de 1994, la Ley de Medio Ambiente, la Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial y normas conexas.
- d.** Instrumentos a los que pueden acudir los ciudadanos y las ciudadanas para interactuar con el Estado en materia de ordenamiento territorial: la consulta previa, el derecho de petición, la acción popular, la acción de cumplimiento, las audiencias públicas, etc.

Teniendo claridad en este aspecto, analizaremos el caso de estudio e indagaremos sobre la participación ciudadana en el ordenamiento territorial. En la encuesta que se le aplicó a la población transeúnte de Cajicá, se realizó la pregunta “¿Conoce usted el Plan Básico de Ordenamiento Territorial de Cajicá? ¿Participó en su creación?”.

Gráfico 18: CONOCIMIENTO DEL PBOT DE CAJICÁ



Fuente: Creación propia basada en información recolectada en encuesta realizada para la investigación.

La respuesta fue desconcertante, pues a pesar de existir un sinsabor al interior de las comunidades, a pesar de existir una masa de población que está en desacuerdo con los cambios suscitados por la ola urbanizadora del municipio de Cajicá, el 92% de los encuestados, no conocen el PBOT inicial y ni sus modificaciones, y del 8% que si lo conoce, tan solo una persona ha participado activamente en la crítica, ajustes y evaluación del PBOT, que tanto revuelo tiene al interior de esta comunidad municipal.

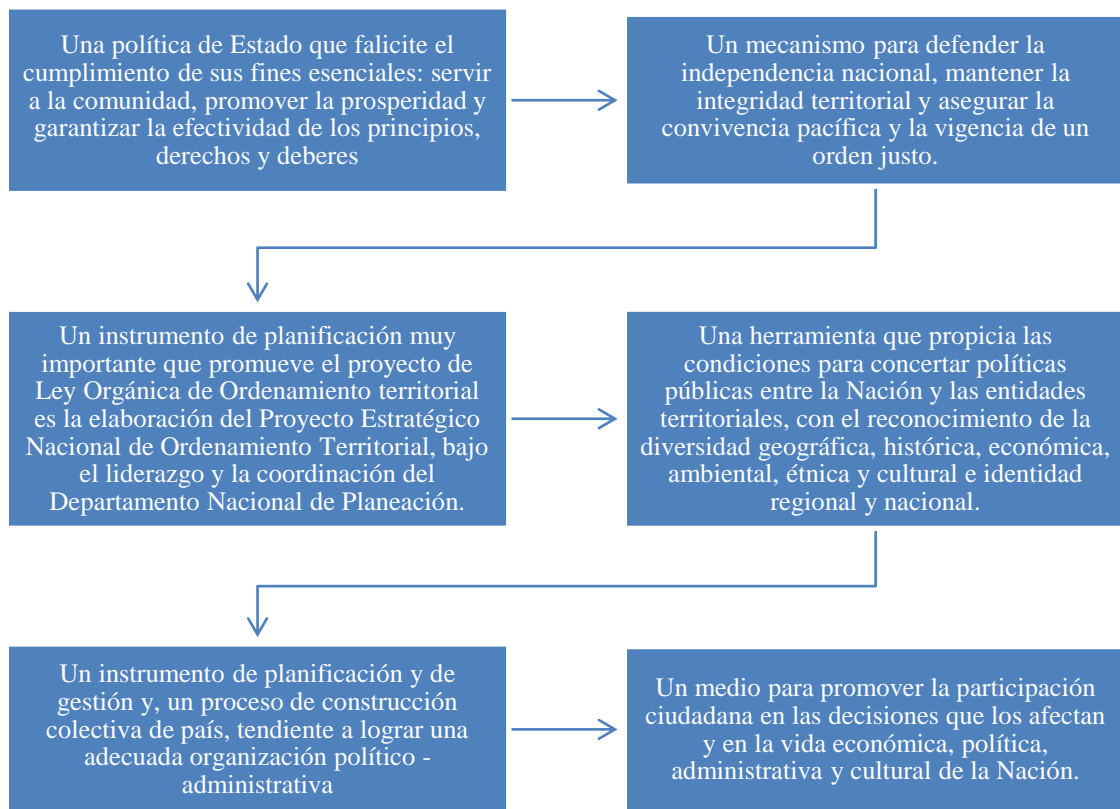
En primero lugar comprendamos que como lo señala Dureau y otros (2015) como nunca el desarrollo urbano se vuelve objeto central en las políticas públicas. En Colombia la ley de reforma de 1898 y luego la Ley 388 de 1997 de desarrollo territorial, plantean los principios básicos de función social y ecológica de la propiedad, prevalencia del interés general sobre el particular, distribución equitativa de cargas y beneficios del urbanismo, función pública del urbanismo y participación democrática de los individuos. En este contexto se vuelve obligatoria la elaboración de planes de ordenamiento territorial (POT) a nivel departamental y municipal. (Dureau, y otros, 2015, p. 51)

El ordenamiento territorial se configura como la figura que impulsa la mejora de la gobernabilidad del estado, mientras que la Ley orgánica de ordenamiento territorial es un medio para lograrlo, y busca los siguientes objetivos:

- Dictar las normas orgánicas para el ordenamiento del territorio colombiano.
- Sujetar el ejercicio de la actividad legislativa a las leyes orgánicas.
- Establecer los principios rectores del ordenamiento.
- Definir el marco institucional e instrumentos para el desarrollo territorial.
- Distribuir competencias entre la Nación y las entidades territoriales.
- Establecer las normas generales para la organización territorial.

Con el fin de cumplir los propósitos señalados, el ordenamiento territorial debe entenderse como:

Gráfico 19: DEFINICIONES DEL ORDENAMIENTO TERRITORIAL



Fuente: Creación propia basada proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial

El ordenamiento y la organización territorial deben basarse en los principios rectores contemplados en el proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial, los cuales son:

1. Unidad nacional. El ordenamiento territorial propiciará la integridad territorial, y fortalecerá el Estado social de Derecho organizado en forma de República unitaria descentralizada con autonomía de sus entidades territoriales.

2. Autonomía. El ordenamiento territorial promoverá el aumento en la capacidad de las entidades, instancias de integración territorial y áreas de desarrollo territorial, para la administración y gestión de los intereses propios de su ámbito territorial, con sujeción a la Constitución y la ley.

3. Descentralización. La distribución de competencias entre la Nación y las entidades territoriales se realizará trasladando el correspondiente poder de decisión de los órganos centrales de gobierno hacia el nivel territorial pertinente, en los ámbitos administrativo, manejo de los recursos y la capacidad política.

4. Desarrollo sostenible. El ordenamiento territorial conciliará el crecimiento económico, la equidad social y la sostenibilidad ambiental para garantizar adecuadas condiciones de vida a las generaciones presentes y futuras.

5. Participación. La política de ordenamiento territorial promoverá la participación, concertación y cooperación para que los ciudadanos tomen parte activa en las decisiones, derechos y deberes que inciden en la orientación y organización territorial.

6. Solidaridad y equidad territorial. Con el fin de contribuir al desarrollo armónico del territorio colombiano, la Nación, las entidades territoriales y las instancias de integración territorial de mayor capacidad administrativa, económica y fiscal apoyarán aquellas entidades de menor desarrollo relativo en procura de garantizar el acceso equitativo a las oportunidades y beneficios del desarrollo para elevar la calidad de vida de la población.

7. Diversidad. El ordenamiento territorial reconoce las diferencias geográficas, institucionales, económicas, sociales, étnicas y culturales del país, como fundamento de la unidad e identidad nacional, la convivencia pacífica y la dignidad humana.

8. Gradualidad y flexibilidad. El ordenamiento territorial reconocerá la heterogeneidad de las zonas del país y se ajustará a las diferencias del desarrollo regional. Las entidades e instancias de integración territorial se adaptarán progresivamente y dispondrán de manera oportuna de las acciones que les permitan aumentar su capacidad administrativa y de gestión.

9. Prospectiva. El ordenamiento territorial estará orientado por una visión compartida de país a largo plazo, con propósitos estratégicos que guíen el tipo de organización territorial requerida.

10. Paz y convivencia. El ordenamiento territorial promoverá los esfuerzos de convivencia y resolución pacífica en el territorio e impulsará política y programas de desarrollo para la construcción de la paz, el fortalecimiento del tejido social y la legitimidad del Estado.

Al visibilizar, que el conocimiento del plan de ordenamiento territorial en muchos territorios es muy bajo y la participación es poco frecuente y poco incidente, se debe analizar que ha conducido a esta situación, Velásquez (2011) contribuye a este análisis, con los siguientes postulados:

Por un lado, podría deberse al escaso interés de las autoridades en involucrar a la gente en los procesos de ordenamiento territorial y puede ser que esto suceda debido a que muchos de estos, consideran que el ordenamiento es un instrumento técnico que está fuera de la comprensión y del alcance del ciudadano común y corriente, esto en consecuencia, niega el saber territorial que la población ha construido a partir de su experiencia y de su herencia cultural. En segundo lugar, se presenta que los diseños institucionales de participación se caracterizan por ser de corto alcance en cuanto a verdadera incidencia social en las decisiones finales sobre el ordenamiento territorial. Este ejemplo es fundamental, puesto que actualmente en el municipio se encuentra vigente, los Consejos Territoriales de Planeación, consagrados en la ley 152 de 1994 y refrendados en la ley 388 de 1997, se constituyen como órganos consultivos, de los cuales las opiniones y propuestas no son vinculantes para las autoridades. En tercer lugar, la poca incidencia se debe al débil uso de los canales e instrumentos existentes de participación en el ordenamiento territorial, que se expresa en diferentes acciones como: los bajos niveles de capital social; los

liderazgos autoritarios; la brecha creciente entre líderes y bases sociales; los precarios volúmenes de información sobre el territorio; la dificultad para articular intereses particulares y colectivos; bajo nivel de conocimiento del derecho a la participación. Finalmente, se debe tener presente la condición del país en relación con el conflicto armado en diferentes regiones del país, lo que genera que los actores armados impongan su propio “ordenamiento territorial” en función de sus intereses económicos y de poder. Este uso precario de los espacios institucionales de participación en el ordenamiento territorial ha generado que las decisiones se concentren en un círculo político cerrado, muy poco abierto a la voz de la ciudadanía. Esto en términos más generales termina incidiendo en el debilitamiento de la democracia y por consiguiente en la desconfianza de la ciudadanía en los mecanismos de participación ciudadana.

En términos territoriales, actualmente el municipio de Cajicá cuenta con 27 Juntas de Acción comunal que se asocian en el organismo de ASOJUNTAS para promover la participación de personas de los diferentes sectores en diferentes temas, incluido los aspectos territoriales. Por otro lado, existe el Consejo Territorial de Planeación conformado en el año 2014, así mismo, existen unas veedurías ciudadanas que responden a aspectos de orden social, pero no existe una veeduría para el control territorial, finalmente pero no menos importante está consolidada la Plataforma de Juventud del municipio, que cuenta con 11 colectivos con diferentes objetos sociales que trabajan en pro de solucionar algunas problemáticas de toda índole. Estos son algunos de los organismos que existen en torno al aspecto territorial, claro está, que existen muchos otros organismos participativos que trabajan por diferentes asuntos sociales, económicos, ambientales, políticos, entre otros.

Sin embargo, promover la participación como herramienta para la construcción territorial se presenta como una necesidad de los cajiqueños y la estrategia precisa para comenzar a crear un territorio sostenible. En este sentido, se deben crear las debidas condiciones políticas e institucionales que favorezcan el ejercicio de la participación en el ordenamiento territorial, mediante la creación de escenarios de participación de deliberación y concertaciones de acciones. Es vital que se construyan y se promuevan programas, planes y proyectos que promuevan la participación en todos los temas de interés común, sin olvidar el aspecto territorial, como aspecto contundente para el futuro, para esto

deben hacerse campañas masivas de información y sensibilización de la importancia del ordenamiento territorial para la cotidianidad de la gente, formar a los ciudadanos en estos aspectos e invitarlos a construir su territorio desde los imaginarios. Se deben establecer todo tipo de estrategias que promuevan la participación de los ciudadanos y las comunidades.

3.2 Reconstruyendo el territorio

Para iniciar este apartado es importante retomar el término de territorio en aras de comprender la importancia de construirlo, Montañez & Delgado (1998) expresan que el análisis del territorio puede partir de una serie de consideraciones, las cuales son: a) Toda relación social ocurre en el territorio y se expresa como territorialidad, por lo tanto, este se convierte en escenario de las relaciones sociales, b) es un espacio de poder, de gestión y de dominio del Estado, y diferentes actores individuales y grupales; c) es también una construcción social y el conocimiento de él implica el conocimiento de su producción, d) la creación, recreación y apropiación del territorio es desigual, pues la actividad espacial de los actores es diferencial, e) en el espacio se sobreponen distintas territorialidades, con intereses distintos, percepciones, valoraciones y actitudes diferentes, lo cual genera relaciones de complementación, cooperación o conflicto, f) El territorio es móvil, mutable y desequilibrado, g) El sentido de pertenencia e identidad al igual que el ejercicio de la ciudadanía y de acción ciudadana, solo adquiere existencia real a partir de su expresión de territorialidad. (Montañez & Delgado, 1998)

El territorio es (Montañez, 2001) un concepto relacional que evoca una serie de vínculos de dominio, de poder, de pertenencia o de apropiación entre el espacio geográfico y un sujeto individual o colectivo. Hablar de territorio, asumen que existe un espacio geográfico y un sujeto que ejerce sobre él cierto dominio o una facultad de apropiación, ligado a la pertenencia que no sólo se refiere a vínculos de propiedad sino también a los lazos subjetivos de identidad y afecto existentes entre el sujeto y su territorio. “Ese sujeto individual o colectivo contiene generalmente una porción de poder suficiente para incidir en la transformación de ese territorio. El territorio es, pues, el espacio geográfico revestido de las dimensiones política, identitaria y afectiva, o de todas ellas.” (p. 21)

Los cambios en los espacios geográficos en esta época, generan que sea todo un reto construir territorios con un mínimo sentido de pertenencia, y no solo es un aspecto de escala geográfica, sino que al interior de la cotidianidad el arraigo por los lugares ha ido desapareciendo paulatinamente; este hecho se refleja en la falta de identidad que se evidencia en pobladores que desconocen sus lugares y sobre todo que por no sentir ese afecto hacia él, no contemplan la necesidad de construirlo sino que le es indiferente o simplemente destruye a su paso, sin pensar en el conjunto. Montañez (2001) explica esto de la siguiente manera, la visión continua del espacio, se reemplaza por la conformada por fragmentos aislados del mismo; a la enorme debilidad o ausencia de esfuerzos del estado y la sociedad en relación con la formación de conciencia territorial se agrega el efecto de la velocidad de la vida actual, la cual parece llena de un enorme poder de distracción que promueve en los individuos el encapsulamiento y el distanciamiento mental de su entorno, dificultando aún más la formación de lazos relacionales con el territorio y de una manera obstaculiza la construcción de una conciencia e identidad territorial.

Muchas veces este tipo de relaciones de identidad se ligan a las ciudades, mientras que en espacios rurales existe mayor tendencia de una visión mayormente arraigada, sin embargo en ese instante de transición que hoy tienen los lugares como el municipio de Cajicá, existe una entremezcla de los dos tipos de relación, generando que se vuelva tendencia el no reconocimiento del territorio como propio y no se vinculen los individuos a su construcción, precisamente debido a los cambios que se expusieron en el capítulo dos, ligados al cambio en su composición social, sus prácticas económicas y la transformación del paisaje. Es por esta razón que la construcción del territorio puede contener en su estrategia la reconstrucción de la identidad a partir de la memoria colectiva, creando escenarios de recuerdos, con el fin de volver a pasar por el corazón y no olvidar la tradición, no olvidar la historia y poder generar un sentido de pertenencia por el lugar que se habita. Precisamente porque los territorios en la historia y la memoria no son un pedazo de tierra, los territorios se convierten en mucho más que un espacio físico. Junto a la población, el territorio es uno de los componentes esenciales en la conformación del Estado nacional, aunque inicialmente se comprende como medio de producción, pues la función social de la tierra es la de proveer medios de vida a los habitantes, éste se encuentra conformado por unidades físicas y un conjunto de habitantes que establecen determinadas

relaciones sociales entre ellos, palabras más, palabras menos “los espacios físicos y sus habitantes conforman una unidad de integración.” (Ruano, 2010, p. 4)

La reconstrucción de identidad a partir de la memoria colectiva.

Cuando se producen transformaciones drásticas que implican el desmembramiento de la comunidad humana- territorial, también se destruye el primer sentido de la territorialidad, la identidad. El proceso de urbanización en Cajicá ha ocasionado precisamente esto, en los diálogos con las personas se expresa: “*lo más difícil de la urbanización es que ya se está perdiendo la identidad, porque ya no hay tradición*” (Señor Milton, *Entrevista N°9*) Lo que nos lleva a indagar ¿Cómo se puede reconstruir la identidad en aquellas personas que la han olvidado? ¿Cómo fortalecerla en los que aún la conservan? Y principalmente ¿Cómo inculcarla en el nuevo habitante para que quiera proteger el territorio y afianzar vínculos con quienes lo rodean? Haciendo un análisis de las situaciones que expresaban los diferentes actores, es importante recuperar la tradición y aunque sigan existiendo transformaciones, se debe luchar por conservar la esencia horizontal que promueve el espacio rural al interior de sus comunidades. Y ¿Cómo se puede recuperar la tradición?, la tarea no es fácil, pero vale la pena. No olvidar, es el eslogan de la estrategia, es decir recordar, volver a pasar por el corazón. Recordar por medio de aquellos seres que vivieron épocas de relaciones reales y construyeron el tejido social que hizo de Cajicá un municipio maravilloso para vivir en comunidad. “A esta producción y repertorio de recuerdos, narraciones, representaciones e imaginarios que un grupo social dispone sobre su pasado y en torno a los cuales alimenta su sentido de pertenencia y despliega sus acciones y relaciones cotidianas es a lo que llamamos Memoria Colectiva” (Torres, 2009, p. 68)

Ruano (2010) explica precisamente como la memoria contribuye en la construcción de la identidad y aporta a la construcción de territorios, entonces, inicia explicando que la indagación por la memoria, inicio su interés a partir de los inicios de la globalización en consecuencia de la transculturización que ésta implica y sobre todo por definir en donde reposa la identidad de los pueblos, pues es común que esta identidad comience a desdibujarse y a perderse en las dinámicas sociales, económicas y culturales. Por un lado, la historia podría definirse muy brevemente como una reconstrucción documentada de los

hechos del pasado; una narración, un relato, ofrece la particularidad de estar sujeto a las pruebas documentales que subsistan en el presente y un relato histórico presenta la inmensa libertad, de no tener que haber estado presente en los hechos relatados. La memoria por su lado ofrece la misma libertad, pues no se puede recordar si no aquello que de alguna manera se ha vivido. Ésta a diferencia de la historia no necesita documentos, pues la memoria de cada uno de nosotros se convierte en un testimonio, en un documento de los sucesos que nos ha tocado vivir. “La principal diferencia entre memoria e historia, radica en que la primera es múltiple, irregular, cambiante, vivida, es subjetiva y particular a cada grupo humano, continua y sin límites de separación; por el contrario, la historia generaliza, totaliza, muestra una versión única, crea líneas divisorias entre cada época, es objetiva y carente de sentido, por esta razón es externa a todo grupo humano” (Ramos, 2013, p. 39) lo cierto es que la historia y la memoria pueden fallar, la memoria puede crear mitos, adulterar hechos, olvidar o agregar algunos aspectos de la realidad, sin embargo, ambas se complementan y corrigen, ambas son falibles como toda producción humana y pueden estar sujetas a manipulaciones políticas, sobre todo cuando se trata de procesos de memoria individuales y no colectivas, pues cuando los testimonios con muchos, las vivencias se agrupan y se corroboran a sí misma. Es por esto por lo que la memoria colectiva se convierte en el mejor fiscal que puede tener la historia oficial, cuando ésta pasa por alto cosas que ocurrieron y pueden no gustarle a algún interés del mundo político.

La identidad personal y social o colectiva, no se puede formar sino a partir de las vivencias individuales y comunes, entonces de nuestra memoria. Si todos fuéramos individuos o pueblos sin memoria careceríamos de cualquier tipo de identidad, pues cada uno de los objetos, de las personas, de los paisajes, carecería de significado. Es por esto por lo que la memoria necesita encontrar puntos de apoyo que nos identifiquen. “La memoria se territorializa y forma espacios de identificación, lugares [...] sin los cuales nuestras identidades se desestructuran, se desarraigan.” (Ruano, 2010, p. 3) con esto es posible afirmar lo que expone Oviedo (2009) frente a la memoria la cual, en su dimensión individual y colectiva, se convierte en parte fundamental en la praxis histórica. “Esta como resultado de la acción y su reconstrucción, en función de historiarla, debe realizarse a partir de datos o nociones comunes que se encuentran en nuestra mente y en la de los demás, por formar o haber formado parte de una comunidad.” (Oviedo, 2009, p. 86)

Es por estos motivos que, en la memoria colectiva, encontramos la estrategia para que no se olvide la importancia de construir un territorio, y esto debido a que, por un lado, “la memoria colectiva también posee un carácter práctico. Pues orienta hábitos cotidianos y prácticas sociales de sus portadores y mantiene lazos de solidaridad y de lealtad mutua; y también , estructura y da continuidad a los saberes, creencias, representaciones y valores que dan cohesión y sentido de pertenencia; es decir, garantiza, alimenta la formación de una identidad colectiva que define las fronteras entre el “nosotros” y los “otros” (Torres, 2009, p. 69) Esto se vio representado en dos episodios colectivos de la investigación que favorecieron la reflexión hacia la memoria, por un lado, el desarrollo del grupo de discusión con los diez agricultores, generó que más allá de enumerar los cambios que ha suscitado la urbanización en su práctica, se hiciera un ejercicio de memoria colectiva que contemplo diferentes representaciones cotidianas, una de ellas fue el hecho de recordar y reconstruir los espacios donde se encontraban las tierras más fértiles del municipio, y la reflexión de lo que son hoy día, uno de ellos expresaba:

“ese lote era un sueño, porque siempre estaba lleno de comida, nunca se veía solo. Yo trabajé ahí como jornalero antes de comenzar a comprar mis mercados, desde ahí me comenzó el gusto por esta profesión, porque esto es una profesión.” (Nelson Enrique, Grupo de Discusión)

Él se refería al mismo lugar que la Señora Hilda describió en su entrevista:

“prácticamente todo donde construyeron, hay era un barrio que no era de muchas casas, porque más que todo había mucho lote donde estaba la cuestión agrícola, hay era donde estaban sembrando los grandes agricultores del municipio empezando por mi esposo, fue un gran agricultor ahí de ese sector.” (Señora Hilda, Entrevista N° 1)

El lugar que ambos describían en diferentes momentos de la investigación comprende recuerdos de todo orden y en cualquier población, y es muestra de que “la memoria colectiva o la individual no son posibles sin ideas, símbolos, palabras que vienen del entorno, que son productos históricamente construidos.” (Oviedo, 2009, p. 85)

En segundo lugar, la propuesta de estrategia se hace pensando que “la memoria se ha convertido en una reivindicación esgrimida por comunidades e individuos para la comprensión del pasado, considerándola como posibilidad de articular las experiencias y construir redes y vínculos sociales en el presente.” (Herrera & Ramírez , 2009, p. 29) y es que, en realidad, es el ideal de lo que se busca con la memoria colectiva hoy, construir identidad, pero a su vez activar esas redes de las que anteriormente se reflexionó, pues si bien, la memoria (Herrera & Ramírez, 2009) es un componente del sentimiento de identidad individual y colectiva, también es una dimensión de los sentimientos de continuidad y de coherencia en los procesos de reconstrucción de subjetividad y vínculos. Pero no solo se presenta lo que se recuerda, sino en la misma acción de recordar se crean estos vínculos que hace que se estrechen lazos, pues como lo expresa Torres (2009) la memoria colectiva se genera en el contexto de las conversaciones entre los miembros de las comunidades que a su vez forman parte de conjuntos sociales más amplios, el extra de la memoria colectiva recae en su carácter intersubjetivo y social, pues se recuerda hablando con otros, moldeando sus versiones del pasado. “La memoria colectiva no es simple almacenamiento y recuperación de información sobre el pasado sino un proceso de construcción activa de significados sobre el pasado construido social y culturalmente, el cual opera a través de una dialéctica de recuerdo y el olvido; por tanto, la memoria colectiva es creativa y selectiva, más que informar sobre el pasado lo interpreta desde las lógicas culturales y los requerimientos de los sujetos del presente.” (Torres, 2009, p. 68) Es por lo que la memoria en este sentido se comprende como un proceso de construcción social, la cual se encuentra cargada de significado y dota de sentido al mundo, pues atiende a un proceso móvil, cambiante y que parte del encuentro social. (Ramos, 2013)

La memoria colectiva en este sentido contiene tres elementos principales para optimizar su importancia, 1. el tiempo 2. el espacio y 3. el lenguaje. Este se convierte entonces en el eje estructural que atraviesa la memoria colectiva, Ramos citando el gran estudio de Halbwachs sobre memoria colectiva, establece que el lenguaje es visto como el vehículo que articula todo el proceso para recordar, será la manera como se espera abordarlo. Se debe hacer énfasis en que al lenguaje hay que otorgarle su verdadera función: más allá de emplearse para nombrar o reproducir lo que nos rodea, la importancia y su uso en la sociedad radica en que es constructor de discursos, contribuye a la configuración de

realidades y sirve para validar toda práctica social. [...] Este proceso de construcción de discursos, es distinto para cada grupo social y atendiendo a sus significados, valida la memoria colectiva. Es desde la comunicación entre los individuos donde aparece toda una serie de “acuerdos relacionales” y procesos de legitimación que ayudan a la “demostración argumental”, como también lo demuestra Vázquez (2001). Esto es: los recuerdos y las maneras de recordar se aceptan, es decir, la existencia de toda una serie de construcciones sociales armadas en y con el discurso, son las que dan verosimilitud y significado a la memoria. En últimas, la memoria es narrativa por naturaleza, puesto que es en las narraciones donde se ordenan los acontecimientos en el tiempo y donde se le otorgan una trama (con actores, escenarios y acciones) que le dan credibilidad, aceptación y sobre todo un sentido para quien cuenta y escucha estos relatos (Mendoza, 2005). Aquí el relato y la oralidad toman tal fuerza que cobran un carácter indispensable e incuestionable como ese “medio articulador” para los recuerdos colectivos. El carácter narrativo de la memoria colectiva es indudable y pese a que el tiempo y el espacio se muestran como aspectos centrales, son el lenguaje, el discurso y los relatos los que aparecen como vía para que los significados tomen su forma en lo social.” (Ramos, 2013, p. 40)

Ahora bien, aunque los recuerdos son individuales Ramos (2013) establece que cuando provienen de lo colectivo se convierte en resultado de un entramado de evocaciones, de recuerdos, de alusiones, de narraciones, que fueron creados en la vida cotidiana de un mismo grupo social del cual surgen y sólo allí vuelven a ser importantes para las personas. Durante la investigación, se realizó un ejercicio de recordar el paisaje de cada uno de los sectores que se visitaron, y la memoria como productora de sentido, de experiencia y de pertenencia social, guarda una relación estrecha entre la cultura y la identidad. Torres (2009) expone que la memoria está cargada de representaciones, símbolos, creencias y saberes que configuran la cultura. A continuación, se presentarán los relatos de las personas que fueron entrevistadas para comprender por qué la memoria juega un papel fundamental en la construcción de la identidad.

Gráfico 20: MAPA PARLANTE DE CAJICÁ

Fuente: Creación propia basada en información recolectada en instrumentos aplicados en la investigación.

“Quebrada del campo, eran antes lo que llamaban El Pomar, los Aguirre, los frutales del Carmen que era una finca muy bonita, nosotros y lo muchachos entraban y se “robaban” la fruta, se veían correr el agua cristalina en los vallados, cuando uno pasaba los perritos salían a morderlo a uno, a asustarlo, ver esos campos que llegaban las palomas y los pájaros a comer, los zuros llegaban a los cultivos de cebada era muy bonito todo eso y había mucho respeto teníamos que saludar la gente, ahora ya se está perdiendo esa tradición la gente ya no saluda.”

“¡Era un sector totalmente agrícola! donde todos los vecinos nos conocíamos nos cuidábamos, compartíamos, un domingo era de salir al ¡potrero!, decíamos nosotros, no habían parques, en el potrero que el uno jugaba futbol, el otro echaba cometa, que el trompo, eran de los juegos autóctonos que se han querido rescatar, era súper chévere, ahorita la tecnología que es necesaria, se volvió muy cansona porque todo el mundo se la pasan ¡ahí!, entonces se perdió mucho la unión, incluso entre las familias, las familias se conocían y todos compartían con todos, éramos como ¡hermanos!, era un solo grupo

“La Estación, era muy bonito, prácticamente todo donde construyeron, hay era un barrio que no era de muchas casas, porque más que todo había mucho lote donde estaba la cuestión agrícola, hay era donde estaban sembrando los grandes agricultores del municipio empezando por mi esposo, fue un gran agricultor ahí de ese

“Canelón era Campo total, sus vallados, sus sembrados, maíz, papa, un campo muy bonito. Campo que le llama uno de pueblo, del pueblo.”

“En el pasado imagínese que ahí donde queda el Colegio Sotomayor era el convento de las hermanas de la Prensa Católica y hay era el único sitio donde preparaban a los niños para la primera comunión y la confirmación y venir hay era un paseo porque no había casas, por hay dos o tres, y esa era la gran edificación el convento de las monjitas ese es mi recuerdo del sector, yo vivía en el centro, entonces, me venía a pie, eso era un paseo. Todo esto era verde, eran

La interpretación de los relatos anteriores lleva a pensar que la memoria trasmite más aspectos del significado para sus protagonistas y lo que les genera en el presente, que de los mismos acontecimientos pasados. Lo que se debe principalmente a que estos recuerdos se asocian a sentimientos que evocan sonidos, olores, sensaciones y hasta personas con las que se compartían los momentos relatados. En este mismo sentido, es importante analizar que la memoria colectiva alimenta los sueños, alimenta aquellos deseos y aquellas visiones futuras sobre sus territorios. Esa es la principal potencialidad de la memoria colectiva “producir sentido, construir identidad, actuar sobre el presente y modificar el futuro” (Torres, 2009, p. 69)

Otro aspecto que parece fundamental tratar en el sentido de la construcción de identidad por medio de la memoria colectiva se resume principalmente en la posibilidad de realizar actividades especiales, que permitan el reconocimiento de las personas en determinado territorio, esto se puede complementar con el hecho de generar interacciones sociales a partir de la tradición y la cultura. “Ante la dinámica apabullante de modernización urbana, las fiestas —como prácticas socio-espaciales en donde la costumbre se condensa— representan una vía de reforzar el sentido del nosotros frente al otro, a lo ajeno.” (Kuri Pineda, 2016, p. 174)

Para entender la dimensión, lo ejemplificaremos con un fragmento del diario de campo, realizado el 24 de Julio del 2016, fecha que ese año alude a la representativa *Conmemoración de la virgen del Carmen*.

Fragmento del diario de campo.

Conmemoración de la Virgen del Carmen, Patrona de los Conductores

Cajicá, Cundinamarca - 24 de Julio de 2017

“Como hecho representativo y característico el municipio durante el mes de julio, transportadores, lecheros, carniceros, floricultores, horticultores, recolectores de alimentos, familias del gremio y amigos, fueron recibiendo en sus hogares las esperadas

invitaciones a la gran celebración de la Virgen del Carmen, patrona de los transportadores. Esta celebración constaba de una caravana por el municipio, con música, pólvora y muchos elementos decorativos en cada uno de los vehículos de los invitados, hasta llegar a un lugar específico donde todos se reunirán para recibir la bendición de sus vehículos. Es toda una alfombra roja de carros, con sus mejores diseños y decoraciones. Los días antes a tan esperado día, se ve en todas las floristerías y piñaterías, oferta de cintas, flores, imágenes y hasta siluetas de la virgen del Carmen. Allí la oferta de alimentos y bebidas es inimaginable, pero más que poder tener un momento de esparcimiento, se convierte en un momento de integración social. El mes de junio se realizan las caravanas de todos los gremios, frente al aspecto vocacional de esta investigación, salen los agricultores que, en sus bicicletas, motos, carros, camionetas, camiones, tractores y furgones, convirtiéndose en la celebración más apetecida, con mayor asistencia y sobre todo la más representativa del municipio. El día 24 de julio como todos los años me dispongo a unirme a esta procesión esta vez con el fin de encontrar dentro de esta celebración un aporte a mi investigación para comprender cuál es el mejor camino para continuar. La Caravana dura aproximadamente 3 horas, las personas, salen en su camiones, turbos, automóviles, motos y bicicletas a celebrar, los que observan desde sus casas admiran la belleza de una actividad cultural e identitaria de un grupo de personas que presta un servicio a la comunidad no solo Cajiqueña, sino colombiana. En mi acompañamiento a la caravana, quería de alguna manera contrastar un poco los sentimientos de los actores internos con los sentimientos de los actores externo, como me encontraba en movimiento opte por hacer un seguimiento por redes sociales de los sentimientos de los actores externos sobre la caravana. Por fortuna el municipio de Cajicá cuenta con un perfil virtual que tiene mucho movimiento durante el día y hay todo tipo de debates, la Celebración de la Virgen del Carmen no fue una excepción y los comentarios no se hicieron esperar, podría ahondar en estos sentimientos, pero solo basto con la revisión de una publicación de una joven que se refiere a los Conductores como unos Neandertales, por el uso del pito y la pólvora como acompañantes de su caravana, se dieron todo tipo de respuestas, unos apoyando la noción de la joven, acompañada con nociones de ignorancia e incivilizados, y por otro lado se encontraban quienes conciben la celebración como un acto cultural y tradicional que muestra las costumbres de un pueblo.

Continuando en la caravana, llegamos al lugar donde se celebra la eucaristía y todos los fieles transportadores que acuden al lugar, abren las puertas de sus camiones, sus turbos, automóviles, acomodan su moto o su bicicleta y esperan con ansias la bendición del sacerdote y que un poco de agua bendita caiga sobre ellos y su medio de trabajo. Terminada la bendición de los vehículos, y medios de transporte llegan rifas, presentaciones culturales, grupos musicales, premios, ofertas de comida y bebidas y diversión para los asistentes.” (Diario de Campo – 24 de Julio 2016)

Estas celebraciones son muestras representativas de la cohesión social y es sello de la identidad colectiva, pero con el paso de los años la población asistente disminuye debido al cambio en su actividad económica o a la migración y así mismo los nuevos habitantes se encuentran en total indisposición con la festividad, lo cual es respetable pues no se sienten identificados con la actividad, ni con el gremio, ni la celebración como tal, sin embargo, la celebración contiene más que una razón para celebrar, un significado extra y es la construcción de tradición, una revelación de la identidad agrícola y es sobre todas las cosas un episodio a favor de la memoria colectiva. ¿Qué revela la celebración de la Virgen del Carmen? a modo de hipótesis, es factible sostener cómo ante los acelerados procesos de urbanización y modernización que vive el municipio de Cajicá, se hace necesario sujetarse a la memoria, al pasado y a la identidad colectiva como un modo de asegurar el origen de los pueblos y su historia y de esta misma manera afianzar la reproducción de una organización social que se ve expresada en el territorio, “el tiempo de la cotidianidad como el de la conmemoración, junto con el espacio [...] fungen como pilares de la construcción y reproducción de la memoria intersubjetiva.” (Kuri Pineda, 2016, p. 174)

3.3 La economía local como estrategia de reciprocidad

El fenómeno de la urbanización tiene como característica principal el factor económico en su entramado de relaciones que genera a su paso, es decir, la urbanización es un proceso económico que desde el punto de vista de esta investigación comprende también cambios de orden social y ambiental. Sin embargo, no debemos hacernos ajenos a los cambios que no solo el fenómeno conlleva en desarrollo, sino todos aquellos cambios que se suscitan al interior de las comunidades y que muchas veces pasan desapercibidos. Como lo vimos en el capítulo anterior, los cambios en las prácticas económicas han generado una serie de dinámicas que simplemente deben ser afrontadas mediante estrategias participativas de la población tradicional y llamados a las autoridades gubernamental y reguladoras para que a partir de trabajos mancomunados se pueda prever un territorio urbanizado sostenible y justo.

Tratar la dimensión económica en asuntos territoriales genera que este sea entendido como dice Sosa Velasquez, (2012) como un escenario donde se concretan determinadas relaciones económicas y sociales. Los territorios regionales y locales han sido

históricamente transformados por las características que han delineado el modo de producción dominante y el modelo económico, sin embargo, lo que genera eso es que se creen contenidos de relación en la economía que los configura, uno de estos es el predominio de un tipo de producción o actividad económica (agrícola, agroindustrial, industrial, de servicios) y por lo tanto una estructura productiva particular.

Este es el motivo más importante por el cual se retoma el Desarrollo Económico Local como estrategia, pues los territorios al ser influenciados por fuerzas económicas globales deben generar estrategias para lograr conseguir una estructura económica que de una u otra manera minimice el impacto de la transformación económica al interior de las comunidades. Este es el caso de Cajicá, un municipio que con una vocación agropecuaria configuro su economía y sus relaciones sociales en torno a esta actividad y que, por el actual proceso de urbanización y cambio en su actividad característica, debe fomentar la creación de una estructura productiva sostenible.

Esto se observa con particularidad en territorios rurales, en los cuales subsisten otras formas de propiedad (comunal no mercantilizada), producción (para el autoconsumo) e intercambio (de fuerza de trabajo como reciprocidad en la producción campesina sin mediación de pago monetario), complementarias al tipo de producción o actividad económica capitalista principal, y cuya importancia es variable según estemos tratando del proceso de acumulación de capital, soberanía alimentaria, subsistencia, o –en otro orden de aspectos– de la identidad territorial, por ejemplo. En general, estas formas de propiedad, producción e intercambio (complementarias en el entendimiento del territorio), dependen del vínculo de la economía territorial con el mercado nacional, regional o global. Así, cuando se trata de un territorio en relación especial con las principales dinámicas y procesos del mercado capitalista, éste presentará una orientación diferenciada al autoconsumo y al mercado local, al mercado regional dentro del país del cual se trate y/o al mercado internacional.

El Desarrollo Económico Local, definido por la OIT es “un proceso de desarrollo participativo que fomenta los acuerdos de colaboración entre los principales actores públicos y privados de un territorio, posibilitando el diseño y la puesta en práctica de una estrategia de desarrollo común a base de aprovechar los recursos y ventajas competitivas

locales en el contexto global, con el objetivo final de crear empleo decente y estimular la actividad económica” (www.ilo.org/led). Se puede complementar esta definición enfatizando en que el desarrollo económico local es un proceso que promueve el gobierno local en alianza con otros agentes, con el fin de ampliar la base económica local, fortaleciendo el tejido económico y generando el desarrollo de un entorno competitivo, que posibilite el desarrollo de las empresas, la generación de empleo local y luchar de manera efectiva contra la pobreza. Este proceso requiere un diseño e implementación de una estrategia de desarrollo continuo, y al mismo tiempo conectar las políticas de desarrollo local, regional y nacional en un sólo marco de actuación integrador. (Fundación DEMUCA, 2009)

“Desarrollo Económico Local es un proceso reactivador de la economía y dinamizador de la sociedad local, que mediante el aprovechamiento eficiente de los recursos endógenos (internos) existentes en una determinada zona, es capaz de estimular su crecimiento económico, crear empleo y mejorar la calidad de vida de la comunidad local”. (Albuquerque, 1996).

Albuquerque (2004) establece que éste se trata entonces de un proceso de crecimiento económico y cambio estructural que lleva a mejorar el nivel de vida de la población local y en el cual se pueden distinguir las siguientes dimensiones:

- a) **Económica**; donde los empresarios locales usan su capacidad productiva para logran ser competitivos en los mercados,
- b) **Formación de recursos humanos**, en donde se concreta capacitación con los emprendedores locales para adquirir conocimientos para la innovación de los sistemas productivos,
- c) **Socio – Cultural e institucional**, donde los valores locales impulsan el proceso de desarrollo,
- d) **Político – administrativa**, en la que la gestión local favorece la concertación público – privada y la creación de entornos innovadores,
- e) **Ambiental**, contiene la atención a las características específicas del medio natural local, a fin de asegurar un desarrollo sustentable ambientalmente.

Albuquerque (2004) La creación de redes o entornos territoriales innovadores se convierte en uno de los objetivos principales de las iniciativas del Desarrollo Económico Local, debido a que el territorio se convierte en un actor decisivo de desarrollo, y por esto debe dotarse de componentes que alienten la creatividad y la capacidad emprendedora. Esto cambia el estilo tradicional de actuación pública, donde ahora se crean condiciones favorables a los emprendimientos productivos, a través de la creación de entornos territoriales innovadores que faciliten a las pequeñas y medianas empresas, y a las microempresas y cooperativas acceso a los servicios de apoyo a la producción y líneas de financiación.

“Cuando se habla de estrategias de desarrollo económico, el planteamiento convencional suele visualizar, mayoritariamente, procesos secuenciales vinculados a la industrialización, tercerización y urbanización, los cuales son asimilados al avance de la “modernización”. (Albuquerque, 2004, p. 15) es por esta razón que la estrategia de desarrollo contiene dos aspectos uno “desde arriba” y uno “desde abajo”. El primero comprende este ideal basado en la gran empresa que se considera la vía fundamental para el logro del desarrollo económico local. Sin embargo, esta estrategia de desarrollo no es la única posible, ya que la estrategia “desde abajo” también tiene una importancia decisiva, sobre todo en términos de empleo y territorio, pues está sustentada por factores no solo económicos, sino también sociales, culturales y territoriales. Es desde este concepto que se propone al interior de esta investigación el Desarrollo Económico Local como estrategia para la construcción de un territorio sostenible, debido a que este tipo de desarrollo económico está basado en la utilización de recursos endógenos y llevado adelante por empresas pequeñas, a pesar de no haber tenido el suficiente respaldo político – administrativo, el cual se convierte en un aspecto decisivo pues es fundamental concertar estrategias entre los actores socioeconómicos locales, con el fin de lograr la incorporación de innovaciones organizativas del tejido empresarial y productivo. La tabla 7 expone las diferencias entre ambas estrategias.

Albuquerque (2004) expone que el logro de los equilibrios macroeconómicos no garantiza el desarrollo económico, pues este depende de la capacidad para introducir invocaciones tecnológicas, gerenciales y organizativas a nivel microeconómico. En este sentido, para lograr impulsar el desarrollo económico con generación de empleo

productivo, y avance de la equidad social y la sostenibilidad ambiental, es necesario un diseño de políticas que impulsen medidas de carácter territorial que fomenten las

Tabla 7: DIFERENCIA ENTRE ENFOQUES DE DESARROLLO

ENFOQUE CONVENCIONAL “DESDE ARRIBA”	ENFOQUES DEL DESARROLLO “DESDE ABAJO”
<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento económico cuantitativo como guía: <ul style="list-style-type: none"> - Maximización de la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto - La generación de empleo se hace depender del ritmo de crecimiento económico • Estrategias basadas fundamentalmente en el apoyo externo: <ul style="list-style-type: none"> - Inversiones extranjeras - Ayuda exterior - Fondos de compensación territorial y subsidios sociales • Tesis de la difusión del crecimiento a partir del dinamismo de los núcleos centrales (La imagen de la “locomotora” de los países centrales, que supuestamente arrastra a los países en desarrollo) 	<ul style="list-style-type: none"> • Preocupación por: <ul style="list-style-type: none"> → Satisfacción de las necesidades básicas de la población (Promoción de emprendimientos productivos para atención de necesidades fundamentales) → Mejora del empleo y de las relaciones laborales (Políticas activas de empleo) → Acceso a los activos (tierra, crédito, formación, etc.) → Mejora de la distribución del ingreso → Sustentabilidad ambiental → Calidad de vida • Estrategias basadas fundamentalmente en la potenciación de los recursos endógenos, sin dejar de aprovechar las oportunidades externas: <ul style="list-style-type: none"> → Articulación de los sistemas productivos locales → Mayor vinculación del tejido empresarial y tramas productivas → Fomento de la creación de nuevas empresas → Control mayor del proceso de desarrollo por parte de los actores locales • Impulso de iniciativas de desarrollo económico local mediante el fortalecimiento de los gobiernos locales y el diseño territorial de las políticas de fomento productivo

Fuente: Alburquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo

potencialidades existentes, en la cual los gobiernos deben desempeñar un papel como facilitadores de la creación de institucionales de desarrollo productivo y empresarial, esto por supuesto obliga a conocer las funciones que deben desempeñar las distintas administraciones publicas territoriales con el fin de concertar con los agentes empresariales la construcción de escenarios productivos y que aseguren el acceso a los servicios de formación, capacitación y financiación necesarios s para las microempresas y pequeñas y medianas empresas locales.

El esquema presenta claramente, como las teorías “desde arriba” que señalan el crecimiento cuantitativo, y la maximización del producto interno bruto son las guías del desarrollo, pero en las estrategias de desarrollo económico local se aprecia un mayor interés por la satisfacción de las necesidades básicas, la calidad de vida, la preservación del medio ambiente local y los recursos naturales y por supuesto la mejora del empleo. Y de esta misma manera se promueve una gran importancia en la potenciación de los recursos propios y el involucramiento de los actores locales.

La estrategia que se establece en este apartado del capítulo apunta directamente a difundir el desarrollo que Albuquerque (2004) establece como “desde abajo”, pues denota especial importancia a los actores locales, y trata de generar capital endógeno que favorezca el crecimiento económico y el empleo productivo. Es a su vez una respuesta a la afirmación de que el crecimiento económico solo incrementa a partir de las grandes empresas y las aglomeraciones urbanas, pero que así mismo es muy limitado, concentrado y excluyente. Esto por supuesto obliga a crear estrategias integrales de desarrollo que se orienten al empleo, la cohesión social y la construcción de territorios dignos y equitativos, esto es posible gracias a entender que

“las estrategias de desarrollo económico local conciben el territorio como un agente de transformación social y no únicamente como simple espacio o soporte funcional. El territorio socialmente organizado y sus rasgos sociales, culturales e históricos propios, son aspectos muy importantes desde la perspectiva del desarrollo local. Igualmente, la sociedad local no se adapta de forma pasiva a los grandes procesos y transformaciones existentes, sino que despliega iniciativas propias, a partir de sus particularidades territoriales en los diferentes niveles, económico, político, social y cultural.” (Albuquerque, 2004, p. 17)

Esto contribuye a entender que el desarrollo local es un proceso de construcción de capacidades y derechos ciudadanos en ámbitos territoriales del nivel local, el proceso incorpora “las dinámicas del desarrollo sectorial, funcional y territorial, que se emprenden desde el Estado, las organizaciones sociales y la empresa privada en el territorio.” (Rojas, 2005) En definitiva el desarrollo local es integral, pues incorpora en el diseño de sus planes el conjunto dimensional que consta de lo social, lo económico y lo ambiental, por eso el

inicio de un proceso de desarrollo local debe ir permitiendo el crecimiento económico, democrático, a partir del progreso social para lograr alcanzar el desarrollo humano sostenible.

CONCLUSIONES

A lo largo de este recorrido teórico y de experiencia en cada uno de los aspectos relacionados con el municipio de Cajicá, se llegó a la conclusión de que el proceso de transformación que está viviendo, más que un fenómeno de índole físico es un fenómeno económico, social, cultural y ambiental, lo cual genera un proceso e reconocimiento del territorio, su valor y sobre todo su historicidad.

El primero capítulo pretendía recoger cada uno de los pasos que ha llevado al municipio a lo que hoy día está experimentando, pero como es debido desde una mirada macro que permita conocer no solo los antecedentes del territorio sino del fenómeno en el espacio geográfico. A partir de recoger cada uno de los cambios y avances de la nación, entrar a pensar cómo se configuró la tan controversial Sabana de Bogotá, permite descubrir que el proceso no es algo nuevo sino que se viene gestando desde hace algún tiempo, generando que Bogotá como Capital de la nación Colombiana anhele un crecimiento que es inminente y claramente es necesario, pues su función de Capital lo exige, sin embargo voltear los ojos a los territorios y sus dinámicas culturales hace pensar que existe otra alternativa y es planificar. Cuando se inserta en la construcción histórica del municipio no se puede avanzar lo suficiente pues este territorio es la muestra de los pueblos olvidados que no generaban mayor interés, por tanto, su historia no se encuentra más que en la mente y el corazón de quienes lo habitaron, esto de una u otra manera permite percibir la nostalgia de la narrativa y el afecto que los pobladores sienten por este, su hogar. En entonces a partir de ver como existe un lazo entre los seres humanos y los territorios que esta investigación comienza a ser mucho más fructífera.

Analizar el cambio implica de una u otra forma conocer el pasado y el presente, es apenas lógico que no podría hablar de lo que no se conoce. Esto permitió que los personajes más importantes para esta tarea fueran aquellos que con el recuerdo y el don de la palabra construyeran de manera colectiva. Es a través de la oralidad y de la comunicación que se reconstruyen los territorios. Cajicá, pudo ser conocida por historiadores como una zona muy productiva, donde se sembraba todo tipo de hortalizas y donde se daba todo tipo de alimento, sin embargo, son quienes lo sembraron quienes sintieron la alegría que inspira la fertilidad y más allá de eso la alegría que trae consigo la prosperidad natural, familiar y

social. Al iniciar este proceso de análisis sobre esos cambios comprendí que más allá de los cambios en los números e unidades recogidas o de lotes productivos, los cambios se dan al interior de la vida de las personas. Esto lo relacioné muchas veces con el hecho de sentirse útil, el campo no tiene edad de ingreso y menos de salida, allí se trabaja desde niño hasta anciano y de la madrugada hasta bien entrada la noche, es decir, más allá de pensar cuanto podía producir ahora Cajicá, la preocupación más grande radicó en responderme ¿Dónde están todos los agricultores de Cajicá? Sorpresas me llevé, cuando supe de sus paraderos, la investigación te lleva a eso, a sorprenderte, a conocer y sobre todo a valorar. Cambiar la práctica económica en el municipio llevo a la gente a cambiar su modo de vida, llevo al agricultor a ocuparse en otra cosa o sino a irse para otro lugar donde su vocación no moleste el llamado progreso, o en dado caso llevo al agricultor a resistir e innovar.

Con esto no quiero decir que no sea una forma de progreso la modernidad, pero siempre pienso que esta debe venir acompañada de humanidad, de valor y sobre todo de reconocimiento del otro. Los beneficios que hoy obtienen muchas personas al encontrar un lugar nuevo para habitar no saben cuánto les ha costado a otros pobladores de data antigua, así que pensar en la otredad favorece y genera lazos, esos que también fueron importantes en esta investigación. Porque sencillamente en mi condición como Trabajadora Social en formación, resalto siempre que la base del tejido social son las redes que construimos.

El segundo capítulo, tiene la profundidad de los sentires de la población, aquí se hacen evidentes los cambios en la cotidianidad, por un lado, se lleva a la reflexión de la economía de un gremio como lo son los agricultores y en simultanea se analiza la economía local del municipio donde se configura un cambio económico trazado por un fenómeno que poco a poco se inserta en las comunidades del territorio, es decir, la urbanización aunque es un fenómeno de transformación física, trae consigo una serie de dinámicas que abarcan todos los espacios de los habitantes tradicionales, en primero lugar económicamente se puede hablar de una transformación en las estructuras de consumo, producción y comercialización. Las redes que también se tejen en torno al comercio, comienzan a ser escasas, porque mientras una persona trabajaba entorno a la producción de alimento de otras personas y no existían intermediarios para el intercambio, hoy día el desconocimiento entre productores y consumidores es común y no solo eso también una transformación y

casi pérdida de la seguridad alimentaria del municipio y el costo de vida en él. En segundo lugar, se insertan el análisis de las redes sociales al interior del territorio, redes que se ven afectadas en tanto la urbanización contiene un discurso de fragmentación de las sociedades y comunidades receptoras, pues el anonimato se hace parte de la cotidianidad y así mismo la inseguridad frente al otro se hace más evidente en la forma como se relacionan las familias entre sí, el desconocimiento al interior de las comunidades es producto de un anonimato que se refleja al interior de las zonas residenciales y así mismo en los espacios públicos; aspecto que tomó una valiosa importancia en esta investigación debido a que las personas lo consideran como un escenario de construcción de redes y lazos que hoy día se hace escaso. Socialmente son muchos los cambios al interior de las comunidades y como inicia a configurarse la personalidad de cada uno de los habitantes de este territorio. Finalmente en este capítulo se realiza un análisis sobre el medio ambiente y los recursos naturales, más exactamente el agua, el cual como recurso y servicio inicia un proceso de escases pues el consumo incrementa y el territorio no cuenta con esta posibilidad, pero así mismo hay un análisis en el usos y abuso de la estructura ecológica del municipio la cual está siendo intervenida sin prever el daño que le hace esto al medio ambiente y que sin embargo esta muy permeado por una ola de corrupción al interior de unos elementos tan importantes como lo son los Planes de Ordenamiento Territorial

En el tercer capítulo se logró comprender que las capacidades que tienen los habitantes de un territorio son inmensas e inigualables, son expresamente valiosas y sobre todo son muy provechosas cuando se saben usar para obtener con éxito eso que muchas personas hoy día han olvidado, el bien común. En realidad, de todo este proceso solo dos cosas están mal y es la indiferencia de los ciudadanos frente a los procesos que transforman la cotidianidad sin por lo menos analizar las posibilidades y la ignorancia frente a las herramientas que como ciudadanos tienen, pero no conocen. El reto de ver que existen medios, el reto de entender en qué consisten, el reto de utilizarlos en beneficio común, pero sobre todo el reto de participar en la construcción de políticas públicas y planes de ordenamiento territorial, para poder construir en colectivo, territorios sostenibles.

Reflexionar sobre esto se convierte en una invitación a repensar la función pública del Estado y la función de la sociedad en general, frente a los procesos de ordenamiento

territorial donde es de vital importancia luchar por las condiciones físicas de los espacios donde se desarrolla la cotidianidad, el bienestar y la vida. A esto se conecta de manera directa la participación ciudadana y las posibilidades que tiene la ciudadanía para incidir y usar el libre ejercicio de los derechos colectivos. Esta participación que se manifiesta en apartados anteriores, en términos comunitarios y ciudadanos deben unificar fuerzas, pues así como anteriormente y hoy con menos visibilidad existían procesos de construcción conjunta y lucha en defensa de los derechos de los habitantes al acceso a la tierra, la vivienda, los servicios públicos domiciliarios y sociales, así mismo deben unificarse esfuerzos para legislar desde las comunidades, haciendo posible y visible la participación en la construcción de herramientas y sobre todo en su impecable cumplimiento.

Los siguientes enunciados son propuestas desde el Trabajo Social para la intervención de territorios en términos de desarrollo y construcción de futuros urbanos sostenibles:

La invitación a hacerse partícipes del desarrollo de los territorios: Después de analizar el proceso de urbanización al interior de las comunidades, queda el sinsabor de que los procesos de organización territorial al igual que muchos otros aspectos en este país están siendo manipulados a conveniencia particular sin pensar de fondo en las consecuencias que implica el cambio de modo de vida de muchas personas. Esto me lleva a pensar que no solo se relaciona con la culpa que tienen los gobernantes que se lucran directamente, es más una reflexión frente a la culpa que tenemos todos los colombianos en dejar que nos gobiernen sin siquiera interesarnos por cómo se transforman los espacios. Es decir, el nivel de participación en asuntos de gobernabilidad es un asunto de desconocimiento e ignorancia que tienen muchos habitantes de los territorios, sin embargo, es muy valioso que la comunidad funcione al interior de los espacios rurales -urbanos tan cambiantes.

La construcción territorial es un asunto de todas y todos: Los asuntos de construcción territorial no pertenecen únicamente a los grupos étnicos de nuestra nación, es necesario quitarnos ese estigma de que las sociedades urbanas no pueden lograr un desarrollo comunitario y una construcción territorial, pues debido a ese imaginario de lo urbano es que muchas veces se piensa que intervenir la ciudad no da frutos. Pero todo lo contrario ocurre aquí y en todos los territorios, las personas no disfrutan con la misma intensidad su espacio

geográfico, pero si tienen vínculos que se deben activar para que la cotidianidad permita que la calidad de vida de las personas sea completa y no esté permeada por bienes físicos ni económicos. De esta misma manera los asuntos territoriales no le pertenecen solo a una disciplina, no se trata de establecer que en este caso la geografía no responde por las demandas del territorio, todo lo contrario, pero, aun así, otras disciplinas pueden complementar estas interpretaciones. Como Trabajadora Social en formación me siento en la total capacidad de generar estrategias sociales que de una u otra manera construyan el territorio futuro y sostenible que todos deseamos.

El pilar de la comunidad territorial es la identidad: La visión culturista de la que hablan en “La ciudad Hojaldre” lleva a analizar que aun pensar en la conservación de la historia y el recuerdo y sobre todo la construcción de territorios en términos de idiosincrasia no refuerza la mentalidad de incivilizado, por el contrario, propagarlo reforzaría los lazos y las redes entre los territorios y las personas y las concentraciones territoriales se descentralizarían, ocasionando una línea económica mucho más activa poblacional y regionalmente. Insisto en que la identidad es el pilar de toda comunidad que en colectivo quiere salir adelante "La identidad se resiente y debilita cuando el sentido de pertenencia y de territorialidad se pierden en el olvido."

Los territorios que se sueñan y se lucha, se hacen realidad: El fenómeno urbano no es negativo ni mucho menos generador de rupturas sociales, económicas y ambientales, pues para eso se ha creado el modelo de desarrollo sostenible que, en vez de afectarlas, las impulsa para lograr el mayor equilibrio posible. Sin embargo, hoy día el fenómeno urbano carece de sentido y profesionales a su intelectual diseñador, constructor se incluya el planificador social. Esto con el fin de que no construya infraestructuras maravillosas vacías de relaciones o espacios públicos cargados de miedo e inseguridad. Como bien decía Montañez (2000) "pensar la ciudad tiene también el propósito de soñarla y proponerla, de convertirla en objeto de construcción de utopía individual y colectiva. Se trata de desplegar el pensamiento y el talento de nosotros mismos para concebir y hacer la ciudad habitable que soñamos en sus dimensiones materiales, sociales, éticas y estéticas."

La Resistencia: Este anhelo de gobernantes ya se está haciendo realidad y los habitantes de los municipios lamentan la idea, los riesgos y las consecuencias son muchas. Todos tienen

una opinión, pocos la expresaban, pero hoy la gente está decidida, no quieren ser un “barrio más de Bogotá”. La integración regional debe ser una decisión no una imposición.

Son bastantes los aspectos de indagación que esta investigación trajo, no todos lograron ser abarcados pero siempre existirá el anhelo de continuar este camino en la construcción de territorios desde el Trabajo Social, por un lado cabe preguntarnos: ¿Cuál es el imaginario futuro de los habitantes de los municipios de la Sabana frente a esta ola de urbanización? ¿Cuál es la nueva vocación del municipio de Cajicá? ¿Cómo defender la seguridad alimentaria de un territorio con tantos actores que ven en él, el futuro inmobiliario? ¿Cuál debería ser el deber ser del cobro de impuestos en estos territorios? ¿Cómo construir una red social entre los municipios de la Sabana de Bogotá, que tengan como objetivo definir su relación con la ciudad de Bogotá? Y finalmente ¿Cuál es la apuesta de la nación por las políticas públicas, en este caso una política de poblamiento y sobre todo la ley de ordenamientos territorial?

Son muchas preguntas que hoy personalmente desconozco las respuestas, sin embargo está claro que el camino apenas inicia.

BIBLIOGRAFÍA

- Afanador, E. (2013). *El alma de todos. Cajicá en la memoria de los Cajiqueños*. Bogotá: Alcaldía Municipal de Cajicá.
- Albuquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo económico local*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo .
- Alcaldía Mayor de Bogotá D.C. (2014). *Región Metropolitana de Bogotá: Una visión de la ocupación del suelo*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá D.C.
- Alfonso R, Ó. (2001). Metropolización y descentralización: antagonismos y complementariedades. El espacio y la política. *Revista Opera* , 173 - 196.
- Alfonso, O. (2005). La residencia en condominios en un ámbito metropolitano andino. En V. Gouëset, L. M. Cuervo, T. Lulle, & H. Coing, *Hacer Metrópoli. La región Urbana de Bogotá de cara al siglo XXI* (págs. 236 - 290). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Bacqué, M.-H., Rey, H., & Sintomer, Y. (2010). La democracia participativa: ¿Un nuevo paradigma de la acción pública? En M. Canto Chac, *La participación ciudadana en las políticas públicas* (págs. 105 - 159). México: Siglo XXI Editores.
- Barco, C. (1998). *Bogotá - Sabana: Un territorio posible*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Bernal, J. (2008). Sabana de Bogotá: el conflicto por los recursos naturales y la situación ecológica. En G. P. Castañeda, *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana 1850 - 2005* (págs. 251 - 291). Leticia : Universidad Nacional de Colombia.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2006). *Caracterización económica y empresarial de Sabana Centro*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Cámara de Comercio de Bogotá. (2015). *Caracterización económica y empresarial de diecinueve municipios de Cundinamarca*. Bogotá: Cámara de Comercio de Bogotá.
- Canto Chac, M. (2010). Introducción. En M. Canto Chac , *Participación Ciudadana en las políticas públicas* (págs. 17 - 55). México: Siglo XXI Editores.
- Capel, H. (1975). La definición de lo Urbano. *Estudios Geográficos*, 265 - 301.
- Carman, M., Vieira da Cunha, N., & Segura, R. (2013). *Segregación y diferencia en la ciudad*. Quito: FLACSO Sede Ecuador, CLACSO, Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda.
- Carrizosa, J. (2001). El territorio, el ambiente y la sostenibilidad. En G. Montañez, J. Carrizosa, N. Suárez, O. Delgado, & J. Lucio, *Espacio y territorios. Razón, Pasión e imaginarios* (págs. 117 - 129). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Chadi, M. (2000). *Redes Sociales en Trabajo Social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Espacio.
- Colectivo de Trabajadores del Centro Jorge Eliecer Gaitán. (1988). Un marco conceptual adecuado a una teoría de la participación. En A. C. DNP, *Participación comunitaria y cambio social en Colombia* (págs. 79 - 89). Bogotá: Presencia Ltda.
- Corredor Tellez, J. (S,f). Participación ciudadana en renovación urbana en Bogotá: Retos y dificultades. *X Seminario de investigación urbana y regional. POLÍTICAS DE VIVIENDA Y DERECHOS HABITACIONALES*. Bogotá.
- Delgado, M. (2004). DE LA CIUDAD CONCEBIDA A LA CIUDAD PRACTICADA . *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 7 - 12. Obtenido de DE LA CIUDAD CONCEBIDA A LA CIUDAD PRACTICADA.
- Díaz, C. A. (20 de 04 de 2009). *Proceso de Urbanización*. Obtenido de ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DEL PROCESO DE URBANIZACIÓN DE BOGOTÁ DESDE 1950 HASTA FINALES DEL SIGLO XX. UNA MIRADA DESDE LA MARGINALIDAD SOCIAL URBANA: <http://carlostdiazmosquera.blogspot.com.co/2009/04/proceso-de-urbanizacion.html>
- Dureau , F., Lulle, T., & Barbary, O. (2007). Dinamicas metropolitanas de poblamiento y segregación. En F. DUREAU, O. BARBARY, V. GOUËSET , O. PISSOAT, & T. LULLE, *Ciudades y sociedades en mutación. Lecturas cruzadas sobre Colombia* (págs. 161 -). Bogotá: Institut de recherche pour le développement, Institut Francais d'études andines, Universidad Externado de Colombia.
- Dureau, F. (2002). Bogotá: Una doble dinámica de expansión espacial y de densificación de espacios ya urbanizados. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en movimiento, Una comparación Internacional* (págs. 28 - 36). Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.
- Dureau, F., Contreras , Y., Flórez, C., Lulle, T., Souchaud, S., & Salazar, C. (2015). Los tres contextos metropolitanos. En F. Dureau, T. Lulle, S. Souchaud, & Y. Contreras, *Movilidades y Cambio Urbano. Bogotá, Santiago y Sao Paulo* (págs. 27 - 59). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Dureau, F., Contreras, Y., Cymbalista, R., Le Roux, G., & Piron, M. (2015). Evolución de la intensidad y de las escalas de la segregación residencial desde los años 1990: Un análisis comparativo. En F. Dureau, T. Lulle, S. Souchaud, & Y. Contreras, *Movilidades y Cambio Urbano: Bogotá, Santiago y Sao Paulo* (págs. 127 - 156). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- EL TIEMPO. (22 de Marzo de 1997). Tradición e historia a la memoria de Kajic. *El Tiempo*. Obtenido de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-555474>
- Escobar, I. (2001). Humedales, ríos, ciudades y paisajes territoriales. Una relación ambiental del territorio. En G. Montañez, J. Carrizosa, N. Suárez, O. Delgado, & J.

- Lucio, *Espacio y territorios. Razón, Pasión e Imaginarios* (págs. 147 -166). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Espinosa Seguí, A. (16 de 01 de S,f). *El comercio como herramienta estructuradora del territorio*. Alicante: Universidad de Alicante. Obtenido de Universidad de Alicante: www.ua.es
- Fals Borda, O. (1998). Democracia y participación: Algunas reflexiones. En DNP, ACS, CINEP, & UNICEF, *Participación comunitaria y cambio social en Colombia* (págs. 9 - 18). Bogotá: Presencia Ltda.
- Fundación DEMUCA. (2009). *Guía de herramientas municipales para la promoción del desarrollo económico local*. Obtenido de Fundación para el Desarrollo Local y el fortalecimiento municipal e institucional de Centroamérica y el Caribe: http://www.cepal.org/MDG/noticias/paginas/2/44322/Guia_Herramientas_Municipales_Demuca.pdf
- Fusco, W., Dureau, F., Contreras , Y., Córdoba , H., Le Roux, G., & Souchaud, S. (2015). La Inserción de los migrantes internos e internacionales. En F. Dureau, T. Lulle, S. Souchaud, & Y. Contreras, *Movilidades y Cambio Urbano. Bogotá, Santiago y Sao Paulo* (págs. 157 - 201). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Gallicchio, E. (2008). El desarrollo local y sus múltiples abordajes. En L. E. Arango, *Desarrollo Económico Local: Una apuesta por el futuro* (págs. 36 - 68). Bogotá: Fundación Social.
- Gehl, J. (2004). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Barcelona: Editorial Reverté.
- Gobernación de Cundinamarca. (2014). *Estadísticas de Cundinamarca 2011 - 2013*. Bogotá: Gobernación de Cundinamarca.
- Hannerz, U. (1980). En busca de la ciudad. En U. Hannerz, *Exploración de la Ciudad. Hacia una antología urbana* (págs. 73 - 137). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Herrera, M., & Ramírez , L. (2009). Políticas de la memoria como forma de socialización y de subjetivación política: Un análisis histórico sobre el tiempo presente. En A. Jiménez, & F. Guerra, *Las Luchas por la Memoria* (págs. 23 - 63). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Herrera, M., & Ramírez, L. (2009). Políticas de la memoria como forma de socialización y de subjetivación política: un análisis histórico sobre el tiempo presente. En A. Jiménez, & F. Guerra, *Las luchas por la memoria* (págs. 23 -63). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Huffschmid, A., Cerda García, A., & Azuara Monter, I. (2010). introducción. Ciudades Líquidas: el hacer ciudad y el poder en el desbordamiento Metropolitano. En A.

- Huffschmid, A. Cerda García, I. Azuara Monter, & S. Rinke, *Metrópolis desbordada. Poder, Culturas y Memoria en el espacio urbano* (págs. 11 -72). México D.F: universidad autónoma de la ciudad de México.
- IGAC. (30 de Junio de 2015). En el 63 por ciento de la Sabana Bogotá ya no se cultiva: IGAC. *Instituto Geografico Agustín Codazzi*. Obtenido de <http://noticias.igac.gov.co/en-el-63-por-ciento-de-la-sabana-bogota-ya-no-se-cultiva-igac/>
- Kuri Pineda, E. E. (2016). Habitando el barrio La Fama: espacios de identidad colectiva y memoria. *Territorios* 34, 161 -182. doi:dx.doi.org/10.12804/territ34.2016.07
- Lefebvre, H. (1983). *La revolución urbana*. Francia.
- León, M. (10 de 2015). Historia de Vida. (L. F. Molina, Entrevistador)
- Lugo-Morín, D. R. (Enero de 2011). Análisis de Redes Sociales en el mundo rural. *Revista de Estudios Sociales*(38), 129 - 142. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/res/n38/n38a10.pdf>
- Lulle, T. (2002). Bogotá: los costos del *laissez - faire*. En F. Dureau, V. Dupont, É. Lelièvre, J.-P. Lévy, & T. Lulle, *Metrópolis en Movimiento. Una comparación internacional* (págs. 238 - 242). Bogotá: Alfaomega Colombiana S.A.
- Magnaghi, A., Paba, G., Allergretti, G., Giusti, M., Perrone, C., Ferraresi, G., . . . Mortola, E. (S.f). *CARTA DEL NUEVO MUNICIPIO. Para una globalización a partir de la base, solidaria y no jerárquica* . Obtenido de <https://pa.upc.edu/ca/Varis/altres/arqs/congresos/seminari/magnaghi-2.pdf>
- Marín, M. (2009). *Mobilización social: una apuesta en el mundo de la vida*. Obtenido de Universidad Externado de Colombia: <http://revistas.uexternado.edu.co/index.php/comciu/article/view/1837>
- Mendez, W. (22 de 06 de 2016). Percepción de cambios suscitados por la urbanización y estrategias comunitarias. (L. F. Molina, Entrevistador)
- Mesclier, É. (2005). Propiedad Agraria y expansión urbana en la Sabana de Bogotá. En V. Gouëset, L. M. Cuervo, T. Lulle, & H. Coing, *Hacer metrópoli. La región urbana de Bogotá de cara al siglo XXI* (págs. 293 - 329). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Montañez Gómez, G., & Delgado Mahecha, O. (1998). ESPACIO, TERRITORIO Y REGIÓN: Conceptos básicos para un proyecto nacional. *REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA*, 120 -134.
- Montañez, G. (2001). INTRODUCCIÓN: RAZÓN Y PASIÓN DEL ESPACIO Y EL TERRITORIO . En G. Montañez Gómez, J. Carrizosa Umaña, N. Suárez Fernández , O. Delgado Mahecha, & J. Lucio, *Espacio y Territorios: Razón, pasión e imaginarios* (págs. 15 - 32). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Montañez, G., Arcila, O., & Pacheco, J. (1990). *FEDEDESARROLLO. Centro de investigación económica y Social*. Obtenido de FEDEDESARROLLO Web Site: <http://hdl.handle.net/11445/1884>
- Montañez, G., Arcila, O., & Pacheco, J. (Noviembre de 1990). *Urbanización y conflicto en la Sabana de Bogotá*. Obtenido de Fededesarrollo: <http://www.repository.fedesarrollo.org.co/handle/11445/1884>
- Montañez, G., Arcila, O., & Pacheco, J. (1992). *¿Hacia donde va la Sabana de Bogotá? Modernización, conflicto, ambiente y Sociedad*. Santa Fe de Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Morán, J. M. (2003). El Paradigma conflictivista en Trabajo Social. En o. M. Morán, *Epistemología, ciencia y paradigma en Trabajo Social* (págs. 201 - 270). Sevilla: Aconcagua.
- Moyano, B. P. (10 de 2015). Historia de Vida. (L. F. Molina, Entrevistador)
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Murad, R. (Noviembre de 2003). *Estudios sobre la distribución espacial de la población en Colombia*. Obtenido de Archivo CEPAL: <http://archivo.cepal.org/pdfs/2003/S0311812.pdf>
- Nieto, B. G. (09 de 2015). Historia de Vida. (L. F. Molina, Entrevistador)
- Osmont, A. (2003). Ciudad y Economía. En M. Balbo, R. Jordán, & D. Simioni, *La ciudad Inclusiva* (págs. 11 - 28). Santiago de Chile: CEPAL.
- Oviedo, A. (2009). Apuntes para el debate. Memoria colectiva y movimientos sociales. En A. Jiménez, & F. Guerra, *Las Luchas por la Memoria* (págs. 79 - 93). Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Panfichi, A. (1996). *Del vecindario a las redes sociales: cambio de perspectivas en la sociología urbana*. Recuperado el 02 de 23 de 2017, de Revista Debates en Sociología: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/6949>
- Pareja, A. (1994). *Pensamiento Humanista*. Recuperado el 19 de 03 de 2016, de El proceso de urbanización. Una propuesta de interpretación: <https://revistas.upb.edu.co/index.php/PensamientoHumanista/article/view/432/379>
- Perilla, L., & Zapata, B. (2009). Redes Sociales, participación e interacción social. *Revista de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia*, 147 - 158. Obtenido de Redes sociales, participación e interacción social.

- Perilla, L., & Zapata, B. (2009). Redes Sociales, participación e interacción social. *Revista de Trabajo Social, Universidad Nacional de Colombia*, 147 - 158. Obtenido de Redes sociales, participación e interacción social.
- Ramos, D. (2013). La memoria colectiva como re-construcción: entre lo individual, la historia, el tiempo y el espacio . *Realitas: Revista de ciencias sociales, humanas y artes*, 37 - 41.
- Rincón, J. J. (2005). *Movilización Social y desarrollo rural en Colombia: del sistema agrícola a la Nueva Ruralidad (1990 - 2002)*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Rivera, R. M. (2003). Urbanización. En R. M. Rivera, *Estudio sobre la distribución espacial de la población en Colombia* (págs. 17 - 26). Santiago de Chile: CEPAL.
- Rocha, B. H. (1985). *El proceso de urbanización en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rocha, B. H. (1985). *El proceso de Urbanización en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Rodriguez, A. (09 de 2015). Historia de Vida. (L. F. Molina, Entrevistador)
- Rojas, A. O. (1996). Hacia una tipología de las organizaciones comunitarias en Colombia. *Revista Entornos*, 77 - 84.
- Rondón, J. (1988). Status Gnoseológico de la participación popular. En A. C. DNP, *Participación comunitaria y cambio social en Colombia* (págs. 39 -69). Bogotá: Presencia Ltda.
- Ruano, A. (4 de Septiembre de 2010). Historia, memoria y Territorios. Bogotá, Colombia. Recuperado el 28 de Agosto de 2016, de http://www.lapluma.net/es/index.php?view=article&catid=58%3AOpinion&id=3268%3A-historia-memoria-y-territorios&format=pdf&option=com_content&Itemid=436
- Ruiz, M. F. (2008). Lineamientos para una historia agro-ambiental de la Sabana de Bogotá (1850- 1999). En G. P. Castañeda, *Historia ambiental de Bogotá y la Sabana, 1850 - 2005* (págs. 49 - 71). Leticia - Colombia: Universidad Nacional de Colombia.
- Sanchez, L. M. (2008). Éxodos rurales y urbanización en Colombia, Perspectivas historica y aproximaciones teóricas. *Revista Bitacora* 13, <http://www.revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/18522>. Obtenido de Revista Bitácora 13.
- Sereno , C., Santamaría, M., & Santarelli, S. (2010). El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahia Blanca, Argentina. *Revista Colombiana de Geografía*, 41 - 57.

- Sosa Velasquez, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: Cara Parens.
- Torres, A. (2009). Memorias de luchas y organizaciones populares en Bogotá. En A. Jiménez, & F. Guerra , *Las Luchas por la Memoria* (págs. 65 - 78). Bogotá: Univerisdad Distrital Francisco José de Caldas.
- Tovar, C. A. (2010). La Ciudad Colombiana: modelo por armar. *Le monde diplomatique*, 8 -10.
- Universidad Nacional de Colombia. (enero - diciembre de 2005). La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954 "Un hecho con antecedentes". *Revista Bitácora Urbano Territorial*, Vol. 9(1), 122 - 127. Recuperado el 23 de 04 de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74800911>
- Vasquez, H. (1985). *EL PROCESO DE URBANIZACIÓN EN LA HISTORIA DE COLOMBIA*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Velásquez, F. (2011). Participación y ordenamiento territorial en Colombia. Bogotá, Colombia.
- WRadio. (11 de 03 de 2016). *Minvivienda denunciará penalmente al alcalde de Cajicá*.
Obtenido de WRADIO:
<http://www.wradio.com.co/noticias/actualidad/minvivienda-denunciara-penalmente-al-alcalde-de-cajica/20160311/nota/3081884.aspx>

ANEXOS

Anexo 1: Instrumento de entrevista a profundidad

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA PROYECTO DE GRADO
Objetivo: Identificar las principales transformaciones económicas, sociales y ambientales que se han venido presentando en cada uno de los sectores visitados a partir del fenómeno de la urbanización e indagar sobre las posibles estrategias para afrontarlo.
<i>Buen día, agradezco su participación en esta entrevista, la confianza que deposita en mí y el tiempo que dedica a este encuentro. Le recuerdo que esta información comprende fines meramente académicos.</i>
1. ¿Cómo ha sido su proceso comunitario? 2. Brevemente describa el sector que representa. (Límites)
CATEGORÍA SOCIAL 3. ¿Cómo se encuentra actualmente el tejido social de su comunidad? 4. ¿Cómo son las relaciones entre los habitantes tradicionales de su sector y los habitantes de los conjuntos residenciales?
CATEGORIA ECONÓMICA 5. ¿Cómo ha impactado la urbanización en la economía de su sector? 6. ¿Qué tipo de actividades económicas se desarrollaban anteriormente en su sector y que actividades se realizan ahora?
CATEGORIA AMBIENTAL 7. ¿Su sector contiene áreas de protección ambiental? ¿Cuál es su relación con el Río Frio y el bosque de la Cumbre? 8. ¿Cómo describe el espacio público en su sector? 9. ¿Cómo evalúa los servicios públicos en su sector?
ESTRATEGIAS 10. ¿Cuáles cree que pueden ser las estrategias económicas, sociales y ambientales para

afrontar la urbanización? ¿Cuál estrategia aplica en su sector?

IMAGINARIOS

11. ¿Cómo imagina Cajicá en 10 años?

Anexo 2: Caracterización de entrevistas a profundidad

NÚMERO DE ENTREVISTA	NOMBRE	ORGANIZACIÓN	SECTOR
Entrevista N° 1	Señora Hilda	JAC*	LA ESTACIÓN
Entrevista N° 2	Señora Myriam	JAC	EL CORTIJO
Entrevista N° 3	Señor Rodrigo	JAC	CAPELLANÍA
Entrevista N° 4	Señora Olga	JAC	EL ROCIO
Entrevista N° 5	Señora Rosa María	JAC	CHUNTAME
Entrevista N° 6	Señor Jaime	JAC	QUEBRADA DEL CAMPO
Entrevista N° 7	Señor Jairo	JAC	CANELÓN
Entrevista N° 8	Señor William	JAC	GRAN COLOMBIA
Entrevista N° 9	Señor Milton	JAC	EL MISTERIO

*JAC: Junta de Acción Comunal

Anexo 3: Formato de historia de vida

HISTORIA DE VIDA	
<p>OBJETIVO: Reconstruir con los pobladores tradicionales la historia del territorio, en tanto el fenómeno de urbanización en relación con la nación, el departamento y la provincia.</p>	
<p>El diagrama muestra un flujo de cinco etapas de la vida, cada una representada por un círculo con un triángulo que apunta a la siguiente etapa. Las etapas y sus contenidos son:</p> <ul style="list-style-type: none"> NACIMIENTO: <ul style="list-style-type: none"> • Lugar y Fecha • Descripción familiar INFANCIA: <ul style="list-style-type: none"> • Descripción del territorio • Descripción y actividades Familiares y económicas • Descripción comunitaria JUVENTUD: <ul style="list-style-type: none"> • Descripción del territorio • Descripción y actividades Familiares y económicas • Descripción comunitaria ADULTEZ: <ul style="list-style-type: none"> • Descripción del territorio • Descripción y actividades Familiares y económicas • Descripción comunitaria ACTUALIDAD: <ul style="list-style-type: none"> • Concepción del territorio • Relaciones 	
<p>Caracterización: <i>Sexo: Hombres y Mujeres</i> <i>Edad: 55 años y más.</i> <i>Nivel de escolaridad: No aplica</i> <i>Ocupación: No aplica</i></p>	<p>Principales Preguntas: <i>¿Cómo era Cajicá años atrás?</i> <i>¿Qué es lo más representativo que recuerda del municipio?</i> <i>¿Qué cambios ve en Cajicá de la actualidad?</i></p>

Anexo 4: Caracterización historias de vida

Número de HV	Nombre	Lugar entrevista	Sector	Fecha
Historia de Vida N° 1	<i>Señor Juan (1931)</i>	Vereda Canelón	El bebedero	Febrero de 2015
Historia de Vida N° 2	<i>Señor Enrique (1939)</i>	Vereda Chuntame	Santa Cruz	Abril de 2015
Historia de Vida N° 3	<i>Señora Bernarda (1941)</i>	Vereda Canelón	El Bebedero	Junio 2015
Historia de Vida N° 4	<i>Señor José Vicente (1938)</i>	Vereda Canelón	La Florida	Mayo 2016
Historia de Vida N° 5	<i>Señora Arcelia (1943)</i>	Vereda Canelón	Canelón	Mayo 2016
Historia de Vida N° 6	<i>Señor Carlos (1940)</i>	Vereda Canelón	Canelón	Mayo 2016
Historia de Vida N° 7	<i>Señor Benjamín (1936)</i>	Vereda Chuntame	Capellanía	Abril 2015
Historia de Vida N° 8	<i>Señor Alberto (1933)</i>	Vereda Rio Grande	El Misterio	Abril 2015
Historia de Vida N° 9	<i>Señora Libia (1940)</i>	Vereda Calahorra	Calahorra	Mayo 2016
Historia de Vida N° 10	<i>Señor Mario (1931)</i>	Vereda Chuntame	Chuntame	Junio 2015

Anexo 5: Guía de preguntas del grupo de discusión

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA PROYECTO DE GRADO
Objetivo: Identificar las principales transformaciones que se han venido presentando en el sector agropecuario a partir del fenómeno de la urbanización e indagar sobre las posibles estrategias para afrontarlo.
<i>Buen día, agradezco su participación en este grupo de discusión, la confianza que deposita en mí y el tiempo que dedica a este encuentro. Le recuerdo que esta información comprende fines meramente académicos.</i>
PREGUNTAS INDIVIDUALES 1. Me gustaría que cada uno se presentara y relatara brevemente como incursionó en la agricultura. 2. ¿Quiénes son sus principales acompañantes en esta labor? 3. ¿Qué tipo de productos cultiva y comercializa?
PREGUNTAS DE DISCUSIÓN 4. Cajicá en su proceso de desarrollo ha impulsado la urbanización en muchos sectores, ¿Cómo ha impactado está a la agricultura en Cajicá? 5. ¿El sector agropecuario ha tenido alguna transformación más allá del provocado por la urbanización? 6. Sin tener plaza de mercado en el municipio ¿Dónde comercializan sus productos, o cual es la ruta de comercio que manejan? ¿Qué importancia tiene la central de abastos para su actividad? 7. Con los cambios del Plan Básico de Ordenamiento Territorial y el cambio de suelo rural a urbano ¿Cuáles son las actuales zonas de cultivo en Cajicá y la Sabana? 8. ¿El gremio de agricultores se encuentra organizado? ¿Tienen una verdadera visibilización dentro del municipio? 9. ¿Tienen otra actividad económica?
ESTRATEGIAS 10. ¿Cuáles cree que pueden ser las estrategias económicas, sociales y ambientales para

afrentar la urbanización? ¿Cuál estrategia aplica en su gremio?

IMAGINARIOS

11. ¿Cómo imaginan la agricultura de Cajicá en 10 años y al municipio mismo?

Anexo 6: Caracterización grupo de discusión

N°	NOMBRE	EDAD	OCUPACIÓN	LÍNEA FAMILIAR
1	<i>Gabriel</i>	53 años	Agricultor y vendedor de muebles	Si
2	<i>Arnulfo</i>	46 años	Agricultor y comerciante de hortalizas	Si
3	<i>Lalo</i>	52 años	Comerciante de hortalizas	Si
4	<i>Joaquín</i>	54 años	Agricultor y Comerciante de hortalizas	Si
5	<i>Nelson</i>	49 años	Comerciante de hortalizas	Si
6	<i>Víctor</i>	60 años	Agricultor y comerciante de hortalizas	Si
7	<i>Nelson Enrique</i>	45 años	Agricultor	Si
8	<i>Jaime</i>	50 años	Agricultor	Si
9	<i>Segundo</i>	57 años	Agricultor y comerciante	Si

Anexo 7: Formato de encuesta

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA PROYECTO DE GRADO “CAMBIOS EN LAS PRACTICAS COTIDIANAS A PARTIR DEL FENOMENO DE LA URBANIZACIÓN DEL MUNICIPIO DE CAJICÁ” 2017					
1. Sexo: <input type="checkbox"/> M <input type="checkbox"/> F 2. Comerciante: ___ Transeúnte: ___ 3. Sector de residencia _____					
4. ¿Hace cuánto vive en Cajicá? a) 1 año a 5 años b) 5 años a 15 años c) Más de 15 años d) De nacimiento			5. ¿Cuál es su ocupación? a) Estudiante b) Trabajador Independiente c) Empleado d) Ama de casa e) Otro: ¿Cuál? _____		
CATEGORIA SOCIAL					
6. ¿Qué tipo de población que ha visto llegar al municipio de Cajicá?					
a) Trabajadores informales (Vendedores ambulantes, Obreros)	5. Demasiado	4. Mucho	3. Medio	2. Poco	1. Ninguno
b) Población desplazada por la violencia					
c) Familias de un alto nivel socioeconómico					
7. Califique (excelente, bueno, regular o malo) según su criterio, los siguientes aspectos en el municipio.					
	4. Excelente	3. Bueno	2. Regular	1. Malo	
a) Seguridad					
b) Vivienda (Valor)					
c) Movilidad					
d) Costo de Vida (Impuestos, servicios públicos, canasta familiar)					
e) Empleo					
f) Relaciones Interpersonales (Comunidad)					
8. A partir de los cambios que ha tenido el centro de Cajicá. ¿Qué sensación tiene al transitar por este? a) Tranquilidad b) Inseguridad c) Estrés d) Nostalgia e) Otro. ¿Cuál? _____			9. ¿Con que frecuencia participa en las festividades que realiza el municipio? (Fiesta del campesino, primavera en Cajicá, Festivales Culturales, Celebración de la Virgen del Carmen) a) Siempre b) Frecuentemente c) Ocasionalmente d) Nunca ¿Por qué? _____		
10. Según su percepción ¿Cuál es el problema más común que se presenta en los jóvenes del municipio? a) Drogadicción o alcoholismo					

b) Delincuencia c) Barras Bravas d) Adicción a la tecnología	
CATEGORIA ECONÓMICA	
11. Este negocio es: a) Propio b) Arriendo	12. ¿Su negocio se vio afectado por el cambio del sentido de las vías en Cajicá? a) Mucho b) Poco c) Nada
11.* ¿Con qué frecuencia va al centro de Cajicá? a) Todos los días b) Frecuentemente c) Ocasionalmente d) Rara vez	12.* ¿Cuál es la principal razón por la que va al centro de Cajicá? a) Trabajo b) Estudio c) Pagos y Tramites d) Entretenimiento y Consumo de alimentos e) Compras (Mercado, Ropa, etc.)
13. ¿Sus ingresos económicos suplen sus necesidades básicas? (Servicios. Vivienda, Salud, alimentación, educación) a) Si b) No	14. ¿Cree usted que es importante que exista una plaza de mercado en el municipio? a) Si b) No ¿Por qué? _____
15. ¿Usted tienen alguna línea económica familiar? a) Si b) No ¿Cuál? _____	
CATEGORIA AMBIENTAL	
16. ¿Cree usted que en Cajicá existe respeto por el espacio público? a) Si b) No ¿Por qué? _____	17. ¿Cómo se moviliza usted en Cajicá la mayor parte del tiempo? a) Caminando b) Bicicleta c) Moto o ciclomotor d) Carro Propio e) Transporte Público f) Otro
18. ¿Conoce usted el PBOT de Cajicá? En caso de que su respuesta sea si, responda la pregunta 19. a) Si b) No	19. ¿Participó usted en la construcción del PBOT o en alguna de sus reformulaciones? a) Si b) No c) No estaba informado de la posibilidad de participación.
20. ¿Cuál es la principal contaminación que percibe en Cajicá? a) Contaminación auditiva b) Contaminación Visual c) Contaminación Ambiental (Aire, Suelo, Agua)	21. ¿Qué piensa usted de la urbanización masiva del municipio? a) Estoy de acuerdo b) Estoy en desacuerdo ¿Por qué? _____
22. ¿Cómo ve usted a Cajicá en 10 años?	

Anexo 8: Caracterización encuesta

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE EN LA ENCUESTA		
<u>Característica</u>	<u>Comerciante</u>	<u>Transeúnte</u>
<i>Mayor de Edad</i>	Si	Si
<i>Género</i>	No se excluye ningún género	No se excluye ningún género
<i>Tiempo de habitabilidad mínima</i>	Cinco (5) años	Dos (2) años
CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS DE LA POBLACIÓN PARTICIPANTE EN LA ENCUESTA		
<u>Comerciante</u>	<u>Transeúnte</u>	
Propietario del negocio o empleado con Un (1) año o más de permanencia.	No haber participado en otro instrumento de recolección de información.	
Negocios con más de cinco (5) años de existencia		